

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

Jorge Luis Borges: la expresión del mundo interior

Autor: Hector Enrique Muñoz Moreno

**Tesis presentada para obtener el título de:
Lic. En Filosofía**

**Nombre del asesor:
Julio Gonzalo Vargas Zacaraias**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

ESCUELA DE FILOSOFIA

CLAVE 16PSU0024X

ACUERDO 9607701

**JORGE LUIS BORGES: LA EXPRESION
DEL MUNDO INTERIOR**

TESIS DE GRADO QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFIA
PRESENTA

HECTOR ENRIQUE MUÑOZ MORENO

ASESOR

LIC. JULIO GONZALO VARGAS ZACARIAS
MORELIA, MICHOACAN, AGOSTO DE 2002



AVALA

T88



UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

ESCUELA DE FILOSOFIA

CLAVE 16PSU0024X

ACUERDO 9607701

JORGE LUIS BORGES: LA EXPRESION DEL MUNDO INTERIOR

A mi esposa Roberta, que es mi universo,
mi reverso y mi secreto centro. Porque me
encuentra tu nombre en cada letra, en
cada palabra y en todas mis mañanas.

A mi hijo Héctor Enrique, por ser una luz en
el camino de la verdad y el sentimiento.

**TESIS DE GRADO QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFIA**

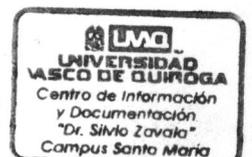
A mis hermanos Juan y Alfonso
y a toda mi familia, por ayudarme a
posibilitar este universo.

PRESENTA

HECTOR ENRIQUE MUÑOZ MORENO

ASESOR

**LIC. JULIO GONZALO VARGAS ZACARIAS
MORELIA, MICHOACAN, AGOSTO DE 2002**



AGRADECIMIENTO

Este trabajo no lo habría logrado sin el apoyo de muchas personas que directa e indirectamente me han acompañado en su realización. Mi testimonio personal al maestro Embajador de México en Argentina y notable político mexicano, Don Roberto Robledo y a Doña Alejandra Abundo de Robledo, por quienes aprendí muchas otras cosas que al lado del arte de la política y las leyes, siempre contra el hombre concreto, individual, que la política y la filosofía a veces pueden perder una buena actitud de comportamiento, simplemente, una nota de Piazzolla o de Manu Chao.

Un amigo con el tiempo, Lic. Omar Herrera Cobos, con quien compartí mis pensamientos académicos científicos y el asombro por las pequeñas cosas. A quienes me enseñaron que la mejor filosofía es la amistad y que confirman inmediatamente mi personal teoría de que la vida es tan solo un instante: Ing. Vicente Font, C.R. Diana Font, D.G. Luis Andrés Zambada, Lic. Adrián Zambada, Lic. Jorge Ibarra, Lic. Octavio Ramos, Sr. Raymundo Cortés, Sr. Danza Claudia Vargas, Antep. Alfredo Vargas, hermanos y las familias de cada uno de ellos, por tantas anécdotas compartidas y el afecto incondicional de siempre.

A mi hijo Héctor Enrique, por ser una luz en el camino de la verdad y el sentimiento.

A mis hermanos Gabriel, Carmen y Alfonso y a toda mi familia, por ayudarme a posibilitar este universo.

A todos los catedráticos de la Escuela de Filosofía, por compartirme sus conocimientos con sus preguntas que la ciencia de Aristóteles genera. En particular, Lic. Cortés, por compartir sus inquietudes éticas y políticas en la práctica de su amistad a través de estos últimos años, así como al Lic. Efrén Villa, por su amistad desde el primer capítulo de la primera clase que tomé con él. De manera particular, quiero agradecer a mi asesor en la investigación de la presente tesis, Lic. Julio Copzalo Vargas Zacarías, por sus valiosos comentarios y aportaciones.

AGRADECIMIENTO

Este logro no lo sería sin el apoyo de muchas personas que directa e indirectamente me han acompañado en su realización. Mi testimonio personal al antiguo Embajador de México en Argentina y notable político mexicano, Don Eduardo Robledo y a Doña Alejandra Aburto de Robledo, por quienes aprendí, entre muchas otras cosas, que al lado del arte de la política y las leyes, siempre camina el hombre concreto, individual; que la política y la filosofía a veces pueden ser también una actitud, un sentimiento o simplemente, una nota de Piazzolla o de Moncayo.

A mi amigo en el tiempo, I.Q. Omar Herrera Cobos, con quien compartí mis primeras inquietudes científicas y el asombro por las pequeñas cosas. A quienes me enseñaron que la mejor filosofía es la amistad y que confirman irremediablemente mi personal teoría de que la vida es tan solo un instante: Ing. Vicente Font, C.P. Liliana Font, D.G. Luis Andrés Zambada, Lic. Adrián Zambada, L.A.E. Jorge Luis Fernández, Lic. Gustavo Ferrant, Ing. Octavio Ramos, Sr. Raymundo Cortéz, C.P. Arturo Domínguez, Maestra de Danza Claudia Vargas, Antrop. Alfredo Vargas e Ing. Agr. Benjamín Aburto, los hermanos y las familias de cada uno de ellos, por tantas anécdotas compartidas y el afecto incondicional de siempre.

A todos los catedráticos de la Escuela de Filosofía, por compartirme sus conocimientos con la paciencia necesaria para tantas preguntas que la ciencia de Aristóteles genera. En especial, al Lic. Adalberto Cortéz, por compartir sus inquietudes éticas y políticas en la gratuidad de su amistad a través de estos últimos años, así como al Lic. Efrén Villa, por su amistad desde el primer capítulo de la primera clase que tomé con él. De manera particular, quiero agradecer a mi asesor en la investigación de la presente tesis, Lic. Julio Gonzalo Vargas Zacarías, por sus valiosos comentarios y aportaciones.

A mis amigos y compañeros en el exilio poético, Gaby y Rodolfo Gómez, Conchita y Roberto Cisneros, Paty y Fernando Cisneros, Martha y Roberto Noricumbo, Clarita y Abraham Márquez, Eloísa y Augusto Muench, Martha y Francisco Liévano, Blanca y Carlos Ruiz, con quienes he descubierto el presagio de aquel antiguo rapsoda chiapaneco, Don Enoch Cancino Casahonda:y fue preciso que el caudal de los años se rompiera sobre mi triste vida solitaria, como la espuma en flor: de roca en roca, para saber que Chiapas no era solo río. Para saber que Chiapas no era solo estrella, brisa, luna, marimba y sortilegio. Para saber que a veces también era la indescriptible esencia de una lágrima, algo así como un grito que se apaga.....y un suspiro de fe que se reprime.

Un testimonio de compromiso con quienes comparten la esperanza de un mundo libre de xenofobia, racismo, intolerancia, hambre y pobreza. Con los olvidados indígenas de Chiapas y de todo México, por todo lo que les debe la historia de nuestro país.

| | | |
|--|---|----|
| CAPÍTULO 2: EL MUNDO INTERIOR | | |
| 2.1 | Los caminos filosóficos a través del mundo interior | 53 |
| 2.1.1 | La influencia de Berkeley | 57 |
| 2.1.2 | La influencia de David Hume | 59 |
| 2.1.3 | La influencia de Arthur Schopenhauer | 61 |
| 2.1.4 | Budismo mahayánico: el vehículo bergiano | 62 |
| 2.1.5 | El Hinduismo y la cosmología de Borges | 66 |
| 2.2 | El laberinto: forma básica del mundo interior | 69 |
| 2.2.1 | La memoria: huellas en el laberinto | 72 |
| CAPÍTULO 3: LA EXPRESIÓN DEL MUNDO INTERIOR | | |
| 3.1 | Borges en el espejo | 76 |
| 3.2 | Expresarse en la negura | 79 |
| 3.3 | El tiempo como vivencia del mundo interior | 82 |
| 3.4 | Refutar la materia: actitud poético-filosófica | 83 |
| 3.5 | Utilizar el lenguaje ante la perplejidad metafísica | 89 |
| 3.6 | Libertad y verdad en el laberinto | 91 |
| CONCLUSIONES | | 95 |
| BIBLIOGRAFÍA | | 99 |

INDICE

INTRODUCCION..... 1

CAPITULO 1: ACCESOS AL MUNDO INTERIOR

1.1 *Su vida*..... 8

1.1.1 Los primeros años 8

1.1.2 En el centro del ultraísmo 15

1.1.3 El regreso a Buenos Aires 19

1.1.4 Los años cuarenta..... 24

1.1.5 1950-1974..... 26

1.1.6 Los últimos años..... 30

1.2 *Corpus borgiano*..... 34

1.2.1 Poética..... 36

1.2.2 Prosa..... 41

1.2.3 Ensayo..... 42

1.2.4 Ficción..... 45

1.2.5 Obras en colaboración..... 48

CAPITULO 2: EL MUNDO INTERIOR

2.1 *Los caminos filosóficos a través del mundo interior*..... 53

2.1.1 La influencia de Berkeley..... 57

2.1.2 La influencia de David Hume..... 59

2.1.3 La influencia de Arthur Schopenhauer..... 61

2.1.4 Budismo mahayánico: el vehículo borgiano..... 62

2.1.5 El Hinduismo y la cosmovisión de Borges..... 66

2.2 *El laberinto: forma básica del mundo interior*..... 69

2.2.1 La memoria: huellas en el laberinto..... 72

CAPITULO 3: LA EXPRESIÓN DEL MUNDO INTERIOR

3.1 *Borges en el espejo*..... 76

3.2 *Expresarse en la ceguera*..... 79

3.3 *El tiempo como vivencia del mundo interior*..... 82

3.4 *Refutar la materia, actitud poético-filosófica*..... 86

3.5 *Utilizar el lenguaje ante la perplejidad metafísica*..... 89

3.6 *Libertad y verdad en el laberinto*..... 91

CONCLUSIONES..... 95

BIBLIOGRAFÍA..... 99

INTRODUCCION

*Poeta y filósofo son hermanos gemelos,
si es que no la misma cosa.*
Miguel de Unamuno.

Mario Vargas Llosa¹, en su discurso denominado *Un mundo sin novelas*, nos alerta sobre los riesgos de la eliminación de los denominadores comunes de la cultura debido al prodigioso desarrollo de la ciencia y de la técnica. Este avance tecnológico que privilegia a la ciencia sobre las artes y las humanidades, que al eliminar los denominadores comunes, nos va limitando nuestra capacidad de coexistir, comunicarnos y sentirnos solidarios. Conduce a la subdivisión del conjunto de seres humanos en guetos especializados a los que un lenguaje, unos códigos y una información sectorizada, confinan en aquel particularísimo contra el que nos alertaba el refrán: *no concentrarse tanto en la hoja como para olvidar que es parte de un árbol, y éste, de un bosque*. De tener conciencia cabal de la existencia del bosque depende en buena medida del sentimiento de pertenencia que mantiene unido al todo social. Ciencia y técnica, pues, no podrían cumplir, por sí solas, esa función integradora. La literatura y la filosofía, en cambio, son denominadores comunes de la experiencia humana. Los lectores de Cervantes o de Shakespeare, de Dante o de Tolstoi, de Aristóteles o de Savater, nos entendemos y nos sentimos miembros de la misma especie por que en sus obras aprendimos aquéllo que compartimos como seres humanos, sin importar las ocupaciones, designios vitales, las geografías, las circunstancias y los tiempos históricos. Y nada defiende mejor contra la estupidez de los prejuicios, del racismo, de la xenofobia, del sectarismo religioso o político, o de los nacionalismos excluyentes, como ésta comprobación incesante que aparece siempre en los

¹ Cf. VARGAS LLOSA, Mario, "Un mundo sin novelas", en: *Simposium, la educación y los valores*, Madrid, España, Febrero de 2002.

grandes literatos y en los grandes filósofos: la igualdad esencial de todos los hombres. Nada enseña mejor que la buena literatura para ver, en las diferencias étnicas y culturales, en la diversidad del pensamiento, la riqueza del patrimonio humano y a valorarlas como una manifestación de su múltiple creatividad. Leer buena literatura y tomar sus mejores planteamientos filosóficos, es también, aprender qué y cómo somos en nuestra integridad humana, en nuestra presencia pública y en el secreto de nuestra conciencia. Este conocimiento sólo se encuentra a través de las letras y de la filosofía.

En palabras de Karl Jaspers, encontramos que este planteamiento se amplía cuando nos dice que la filosofía –y la literatura en su complemento -, debe aceptar la exigencia de ser accesible a todo el mundo; los prolijos caminos de la filosofía, sólo tienen realmente sentido si desembocan en el hombre, el cual resulta caracterizado por la forma de su saber del ser y de sí mismo en el seno de éste².

De ahí que el núcleo del planteamiento de la presente tesis verse sobre la síntesis entre la aportación que la literatura hace al conocimiento de la condición humana y la utilidad de los planteamientos filosóficos contenidos en ella como camino fundamental para percibir la realidad, a través del análisis del mundo interior del escritor argentino Jorge Luis Borges. Existe una vasta riqueza de conceptos filosóficos expresados por los hombres de letras avalados con la propia historia de la literatura universal en textos apreciados original y fundamentalmente desde el punto de vista de la teoría estética - como le sucede a Borges -, y que, sin embargo, abordan con singular éxito las grandes interrogantes y temas centrales del quehacer filosófico como la trascendencia, el origen y la esencia del ser, la eternidad, el tiempo, etc. ; cumpliendo al mismo tiempo lo que preconizaba Jaspers de hacer accesible la filosofía: ¿Qué mejor que a través de la buena

literatura?. Estos escritores que, generalmente por el desconocimiento de sus obras, son descartados como amantes de la sabiduría y encasillados como artistas de la letra y no como pensadores esenciales que utilizan las palabras para crear imágenes, conceptos y estructuras cognoscitivas coadyuvantes en la gigantesca tarea humana de la comprensión de su propia condición y del mundo que la rodea. La literatura reta al intelecto usando el lenguaje a través de su sencillez, para trasladarnos a todas las posibilidades de ser que reflejan la fragilidad de la noción de la realidad, es decir, gracias a ese desafío y riqueza de imágenes y conceptos, el hombre común y el lector especializado tienen la oportunidad de desglosar, desde una perspectiva cotidiana y natural, una realidad más comprensible.

Para efectos de la presente tesis, consideraré a la filosofía desde la perspectiva de que no se vincula a la literatura como quien pide ayuda a otro, pues ella misma es una distribuidora de argumentos. Se trata de considerar que la expresión lingüística es esencial al enunciado filosófico, no solo porque el contenido proposicional no sea separable de la forma lingüística, sino porque la forma literaria misma expresa muchas cosas. Debe considerarse que en la elección del tono y la forma de decir algo se pone en juego el sentido de lo que se dice. Determinados argumentos exigen unos modos correspondientes, según que uno quiera arrojar una idea para ver que pasa, expresar una reserva, suscitar una discusión o, a manera de Jorge Luis Borges, provocar el asombro ante las perplejidades metafísicas. La indistinción entre forma y contenido, su entrelazamiento textual, su musicalidad, a eso se debe que en filosofía, como en las artes, los medios justifiquen el fin. La verdad no es transportada por una especie de gentil vehículo lingüístico; la verdad es la elegancia del movimiento mismo y no se da al margen del juego de sus variaciones. La filosofía no es el tránsito de la opinión al saber, sino de una opinión a otra mejor fundada, no es el

² Cf. JASPERS, Karl, *La filosofía*, Ed. FCE, México, 2001, Pág. 9.

paso de la oscuridad al amanecer, sino la orientación en medio de la penumbra, el robo de un poco de claridad, la adquisición de mejores argumentos, la descripción más precisa de problemas que habían sido limitadamente formulados: la mejora del estilo y el cultivo de la retórica.

En este orden de ideas, la tesis plantea en el conocimiento del mundo interior borgiano, los fuertes lazos que unen la literatura con el quehacer filosófico. El acercamiento entre el mundo literario y el mundo filosófico abre posibilidades constantes al entendimiento de los misterios y de las interrogantes universales, pues genera en cada lectura una oportunidad de hacer filosofía con la sencillez y claridad de una narrativa trascendentalmente inteligente o de hacer una filosofía descriptivamente literaria, considerando que la filosofía y literatura son, según el autor, dos caras de una misma moneda: la búsqueda de la verdad, el desciframiento de la realidad. Así, podemos citar a grandes hombres de letras que vincularon esencialmente su estilo literario al planteamiento filosófico: desde Shakespeare hasta Camus; desde la notable metafísica del ser desarrollada impecablemente en el eterno *Hamlet* de notoria reputación psicológica hasta nuestros días, hasta la extrema simplicidad narrativa que acercó el existencialismo a miles en todo el orbe con *El extranjero*.

Bajo esta premisa me permití contextualizar el análisis de la obra y el pensamiento del escritor Jorge Luis Borges que dan forma a su laberíntico mundo interior; nombre común en la cita intelectual y bibliográfica de las letras hispanas e inglesas y quien, según mi propio punto de vista, tuvo en sus innumerables poemas, ensayos, críticas, citas y cuentos, el ingenio y el humor suficientes para adentrarse en los difíciles terrenos de la comprensión de la realidad objetiva, atreviéndose a imaginar todas las posibilidades de la condición humana: el tiempo, la memoria, la eternidad, el ser, el ser en el otro, y otros temas más, a los que solía llamar 'perplejidades metafísicas'.

La primera parte del capítulo uno nos permite la entrada al mundo interior de este genial hombre de letras; la manera en que las letras se van haciendo inevitables y con el paso de los años, necesarias. Este mundo interior del escritor que se va construyendo poco a poco y nutriendo de la experiencia vital acompañada de cientos de lecturas que, antes de un gran escritor, lo configuran notablemente como un gran lector, como si se aplicase la premisa de que para saber mandar primero debe aprenderse a obedecer; dejarse mandar por la fuerza de la palabra escrita para que la poesía 'suceda' y la literatura tenga lugar, en palabras del propio Borges. En esta primera parte también, encontraremos al temprano lector de las letras de oro españolas y de los clásicos griegos y latinos, así como de todos los más grandes escritores del firmamento literario y al habitante del laberinto puesto a su disposición en la biblioteca familiar. Esa experiencia vital con los libros de otros que precede a todo gran escritor y que lo va moldeando y conduciendo por los caminos que se dirigen al 'secreto centro' del mundo interior que será expresado posteriormente en cada palabra y en cada línea de su vasta producción literaria, en una permanente retroalimentación filosófico-literaria. Conociendo su vida se puede entender, la conexión indisoluble con sus textos, sin dejar de abordar la manera en que se desarrolló como personaje indispensable ubicado siempre en el centro de las principales polémicas intelectuales de su país y del mundo del siglo XX, por lo que también se incluyen las referencias necesarias para la correcta contextualización del planteamiento de esta tesis que es conocer el contenido y la expresión del mundo interior del escritor bonaerense, apoyando el argumento con el conocimiento de su época y circunstancias históricas.

En la segunda parte del capítulo uno, se analiza el corpus borgiano, compuesto por las obras del autor en comento, e indirectamente, compuesto también por las obras y textos críticos de sus detractores, las compilaciones de la

oralidad borgiana producto de las innumerables conferencias, entrevistas y charlas en las que participó Borges hasta sus últimos días -que tuvieron lugar principalmente a partir de la aparición del peronismo en la Argentina-, así como por las lecturas que siempre lo acompañaron actualizando y nutriendo su erudita visión literaria y filosófica. Se analizan los ensayos, cuentos, poesía y prosa de Borges para que, aunado al conocimiento de su experiencia vital, se pueda completar el análisis sobre el contenido y la expresión del mundo interior que se desarrolla en los capítulos dos y tres.

El capítulo dos, partiendo de la entrada a través de su vida y de sus obras, describe las características esenciales del mundo interior de Borges: el laberinto. Un laberinto infinito como su *Biblioteca de Babel* en el que se analiza la composición de sus caminos bifurcados hechos de filosofía y de literatura. La memoria, que juega un papel fundamental en la labor creativa, es abordada desde su propia metáfora, son las huellas en el laberinto; las que Borges sigue y que a veces son suyas y a veces de sus autores favoritos. En este mismo capítulo, los caminos filosóficos se develan a través de las influencias de Berkeley, de David Hume, de Arthur Schopenhauer, así como del Hinduismo y el Budismo Mahayánico. En este mundo interior tiene lugar la labor creativa de Borges, con sus obsesiones filosóficas y literarias.

El capítulo tres completa el silogismo literario-filosófico: la expresión del mundo interior, donde Borges se observa a través de sus propios espejos hechos de tiempo, letras y asombro. Donde se expresa en la ceguera física e intelectual como actitud básica ante el problema del conocimiento, de renunciar a los distractores que impiden llegar al 'secreto centro' donde la verdad inútilmente sería revelada. Concluyendo el capítulo se destaca la cosmovisión borgiana de refutar el tiempo y la materia pero no con un idealismo nihilista, sino congruente con un mundo interior donde cada quien puede asomarse a su propio espejo. Las

lecciones que nos deja Borges, son innumerables: ¿Somos capaces de construir un mundo interior congruente con nuestras ideas? ¿Somos capaces de asumir nuestra propia ceguera? ¿Qué universos habitan en nuestra cotideaneidad?...¿De que está hecho el tiempo?; aquí es donde Borges emerge y nos deja ese espejo gigantesco para asomarnos, de vez en cuando, al maravilloso mundo de las letras y de la filosofía.

*latínista del idioma; suma de infinitos bibliotecarios
hipostásicos; merced tanto de José Martí y Palerm
de Chejov y de Camilo de Kasko y Martín Fierro
A veces, Borges, ante todo, se vio como un gran poeta.
Y luego, amirante, genial, torero, rebelde, débil, grande,
trufante, amigable, temeroso, fracasado, magnífico,
dulce, feroz, infantil, mortal.*

Ernesto Sábato.¹

1.1 Su vida²

1.1.1. Los primeros años

Jorge Francisco Isidoro Luis Borges nació en Buenos Aires, Argentina, a los ocho meses de gestación en una casa de la calle Tucumán, entre las de Subacha y Esmeralda, el 24 de Agosto de 1399, (Los tres primeros nombres pertenecen a los de su padre y abuelos; Luis, al de su tío Luis Melián Lannur, prócer uruguayo y diplomático Uruguayo) en el seno de una familia culta y acomodada.

El año en que nació, el mundo se zula aún del mundo romanticismo que apenas se empiezan a por la muerte del rey del vals, Johann Strauss, inmortalizado por su Danubio Azul. En ese mismo año, Argentina vivía las evidentes deficiencias

¹ Cf. SABATO, Ernesto, en JURADO, Alicia, *Crónica y figura de Jorge Luis Borges*, Ed. EUDEBA, Argentina, 1987, Pág. 118.

² Los aspectos biográficos más relevantes contenidos en el presente capítulo han sido consultados y tomados de SAZOUZA, María Esther, *Borges, sus días y su tiempo*, Ed. Mateu Corno, España, 2001; JURADO, Alicia, *Quiénes*, así como también de SESARFEO, Iván, *Borges y el tiberino*, Ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1985; LAFFORGUE, Martín Ernesto, *Compañero, AnaBorges*, Ed. Javier Vergara, Argentina, 1999; BHAYD, Hani y FACCHETTI, Mario, *Borges verbal*, Ed. Emecé, Argentina, 1998; GARCÍA-CERDANO, Jorge, "Gula de lecturas y referencias", en: *Milenio*, Mérida, N.º. 120 y de BERNES, Jean Pierre, "El libro que Borges escribió", en: *Libros Libres*, Año 1, No. 8, México, 1990; excepto aquellos que aparecen expresamente bajo los nombres de otros autores. El marco histórico en el cual se desarrolla este primer capítulo, ha sido consultado y tomado tanto de los artículos "Argentina", "España" y "Europa" en: *Enciclopedia Hispánica*, Ed. Espasa, México, 1960 como de los artículos "1898-1910" y "1911-1968" en: *Crónica de la Humanidad*, 1913-1917 y 1919-1968, Ed. Espasa-Jantón, España, 1960 y de "Literatura" y "Cine y teatro" en: *PONS-MIR, T. Mística y Esencia*, Cuarta parte: *El lenguaje superior*, Ed. Nueva S.A., España, 1990.

Capítulo 1 ACCESOS AL MUNDO INTERIOR.

A usted, Borges, heresiarca del arrabal porteño, latinista del lunfardo, suma de infinitos bibliotecarios hipostáticos, mezcla rara de Asia Menor y Palermo, de Chesterton y de Carriego, de Kafka y Martín Fierro. A usted, Borges, ante todo lo veo como un gran poeta. Y luego: arbitrario, genial, tierno, relojero, débil, grande, triunfante, arriesgado, temeroso, fracasado, magnífico, infeliz, limitado, infantil, inmortal.

Ernesto Sábato.³

1.1 Su vida⁴

1.1.1 Los primeros años

Jorge Francisco Isidoro Luis Borges, nació en Buenos Aires, Argentina, a los ocho meses de gestación, en una casa de la calle Tucumán, entre las de Suipacha y Esmeralda, el 24 de Agosto de 1899, (Los tres primeros nombres respondieron a los de su padre y abuelos; Luis, al de su tío Luis Melián Lafinur, jurisconsulto y diplomático Uruguayo), en el seno de una familia culta y acomodada.

En el año en que nació, el mundo no salía aún del rancio romanticismo que apenas se empañaba por la muerte del rey del vals, Johann Strauss, inmortalizado por su Danubio Azul. En ese mismo año, Argentina vivía las evidentes deficiencias

³ Cf. SABATO, Ernesto, *en*: JURADO, Alicia, *Genio y figura de Jorge Luis Borges*, Ed. EUDEBA, Argentina, 1997, Pág. 218.

⁴ Los aspectos biográficos más relevantes contenidos en el presente capítulo han sido consultados y tomados de VAZQUEZ, María Esther, *Borges, sus días y su tiempo*, Ed. Mateu Cromo, España, 2001; JURADO, Alicia, Op. Cit.; así como también de SESSAREGO, Myrta, *Borges y el laberinto*, Ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1998, LAFFORGUE, Martín Ernesto, *compilador, AntiBorges*, Ed. Javier Vergara, Argentina, 1999; BRAVO, Pilar y PAOLETTI, Mario, *Borges verbal*, Ed. Emecé, Argentina, 1999; GARCIA-GALIANO, Javier, "Guía de talismanes y supersticiones", *en*: Milenio, México, Núm. 120 y de BERNES, Jean Pierre, "El libro que Borges soñó", *en*: Letras Libres, Año 1, No. 8, México, 1999; excepto aquéllos que aparecen expresamente bajo citas de otros autores. El marco histórico en el cual se desarrolla este primer capítulo, ha sido consultado y tomado tanto de los artículos "Argentina", "España" y "Europa" *en*: Enciclopedia Hispánica, Ed. Britannica, México, 1990, como de los artículos "1899-1910" y "1911-1986" *en*: Crónica de la Humanidad 1775-1910 y 1910-1988, Ed. Plaza-Janés, España, 1990 y de "Ultraísmo" y "Dadaísmo" *en*: PONS-MIRET, Nueva Enciclopedia para los estudios superiores, Ed. Nauta S.A., España, 1990.

de un sistema político creado y mantenido por grupos oligárquicos a través de medios electorales frecuentemente fraudulentos y en donde la sociedad argentina reclamaba la democratización del sistema electoral; al mismo tiempo y como resultado del incipiente desarrollo industrial del país, aparecieron las primeras organizaciones obreras (socialistas y anarcosindicalistas), aunque su alcance social fue limitado. En el campo de las artes, 1899 aún guardó para la literatura argentina la influencia de la generación llamada "los hombres de 1880", integrada por novelistas tales como Eugenio Cambacérès, Carlos María Ocantos y Julián Martel (seudónimo de José Miró), de notables rasgos realistas y naturalistas y con evidente influencia francesa.

En el mundo de esa época, la guerra aún era un concepto épico y de proporciones y alcances limitados. Entre 1899 y 1913, se sucedieron, el fin de la guerra de los Bóers en Africa del sur y la victoria de Gran Bretaña e incorporación de Orange y Transvaal (1902), la guerra ruso-japonesa (1905), la conferencia de Algeciras (1906), la cesión de Leopoldo II a Bélgica del territorio del Congo (1908), el establecimiento de los protectorados francés y español sobre Marruecos y la anexión de Libia a Italia (1912). El mundo estaba lejos de Argentina.

La familia Borges estaba integrada por Don Guillermo Borges y por Doña Leonor Acevedo, padre y madre de Borges, así como por su hermana Norah, que en realidad se llamaba también Leonor y por la abuela paterna Fanny Haslam Amett, de nacionalidad inglesa. La familia vivía con comodidades en el aristocrático barrio norte de Palermo, en donde contaban con una vasta biblioteca, compuesta principalmente por revistas y literatura inglesas, escritos en lengua original. Ahí transcurrió su primera infancia, por eso sus recuerdos de esa época lo conformaban las estanterías protegidas por cristales que llenaban esa habitación y los grabados de acero de la enciclopedia *Chambers* y de la *Británica*.

Casi todos los biógrafos y comentaristas de la obra borgiana coinciden en que el futuro escritor y pensador, encontró en esta temprana etapa de su vida, el ambiente propicio para su sólida formación literaria, reforzada por su padre, quien aparte de ganarse la vida como abogado, dedicaba también tiempo suficiente para escribir, para leer a los clásicos y para realizar estudios de lingüística y de la incipiente Psicología, su formación estuvo reforzada también por el afán de su abuela Fanny para que leyera los textos en inglés, que fue su lengua materna hasta los ocho años de edad. Como Borges aprendió a leer en inglés antes que en español, su placer por la lectura quedó unido para siempre con aquél idioma, si bien la familiaridad con la literatura inglesa no lo convirtió en un escritor inglés:

En casa se hablaba inglés por mi abuela paterna y español por todo el resto de la familia....yo leía en los dos idiomas, pero posiblemente más en inglés, porque la biblioteca de mi padre era inglesa.⁵

En este último libro citado, que compila una serie de entrevistas concedidas por Borges, también relata y describe sus primeros encuentros con la literatura:

Creo que mi primera lectura fueron los cuentos de Grimm en una versión inglesa. Me parece recordar el volumen, pero es probable que hayan sido otros, porque yo me he educado menos en colegios que en la biblioteca de mi padre. Podría decir como Bernard Shaw: mi educación fue interrumpida por mi educación escolar. También debo recordar a mi abuela, que era inglesa y sabía de memoria La Biblia, de modo que incluso, puedo haber entrado en la literatura por el camino del espíritu santo o posiblemente de versos oídos en mi casa. Mi madre sabía (y creo que aún lo recuerda) de memoria el Fausto, de Estanislao del Campo.⁶

Al poco tiempo fue creciendo el número de libros leídos en su primera infancia, sumándose a la lista los cuentos de Edgar Allan Poe, las novelas de Alejandro Dumas, las de Walter Scott, *María* de Jorge Issacs, así también las obras de Stevenson, Kipling, Dickens, Lewis Carrol, Jack London, Hawthorne y Mark Twain; destacándose sus lecturas de *Las Mil y una noches* y de *Don Quijote* en versiones inglesas. Pero también, a la par de la literatura clásica, en aquellos

⁵ Cf. BORGES, Jorge Luis, en: VAZQUEZ, María Esther, Op. Cit., Pág. 44.

⁶ Cf. Op. Cit, Pág. 43.

primeros años en la casona palermitana, su padre se encargó de acercarlo a la filosofía a través de la lectura de los postulados de Berkeley, que entre otros, sostenía que sólo existe lo que percibimos. Esta influencia era entendible, ya que Borges Padre fue un ávido lector y un aspirante a escritor, pero carecía del empuje necesario para concretar sus aspiraciones, por eso sólo fue un escritor aficionado y lo poco que escribió lo hizo en los momentos en que su profesión lo permitía o lo dictó cuando su ceguera llegó a ser total. Entre otras, Don Guillermo Borges tenía proyectada la obra dramática *Hacia la nada*, sobre la desilusión de un hombre ante su hijo, argumento que denotaba su conflicto, como hombre de letras, con su propio padre, el Coronel Francisco Isidoro Borges, hombre de acción y heroica personalidad. Esta confrontación entre las armas y las letras fue un sentimiento que Jorge Luis heredó y expresó a lo largo de su obra en numerosos poemas, en los que exaltó el coraje y el honor de sus abuelos soldados.

En general, Jorge Luis Borges siempre recordó que la educación brindada por su padre durante su infancia fue generosa y de respeto a lo individual, garantizada por la visión paterna de carácter científicista y librepensadora⁷, situación que también se reflejó en cuanto a la formación religiosa, que fue, digámoslo así, equilibrada, con su madre católica por un lado y con su padre de ideas liberales, por el otro, según la tradición social argentina⁸.

Desde niño, gracias al ambiente libresco que lo rodeaba, se dedicó a la lectura con un fervor enfermizo. Cuando su madre quería castigarlo, le prohibía temporalmente cualquier cercanía con los libros. Como Alonso Quijano, quizá fue la lectura la que lo convirtió en un personaje literario, con sus propias obsesiones y temores, que se reflejan desde su primera línea de escritura que se tiene noticia

⁷ Nunca fuimos asediados con restricciones. Mi padre, profesor de Psicología, creía que son los chicos quienes educan a los mayores. Cf. Op. Cit., Pág. 47.

de él –data de 1904–, revelando la importancia del descubrimiento de la lectura. Esta primera línea –*Tiger, León, Papá, Leonard*– es perturbadora por más de un motivo: por su bilingüismo, que realiza la síntesis entre el otro y el mismo; por una enumeración rítmica, que anticipa la lectura cifrada que Borges hizo suya posteriormente de una manera consciente, pero además, posteriormente, tenía siete años cuando reescribió en inglés su versión del *Dictionnaire Mythologique* de Lemprière o cuando improvisó en español arcaico, a la manera de Cervantes, en *La Visera fatal*.

En 1914, Don Guillermo Borges estaba perdiendo definitivamente su guerra particular contra la ceguera. Era el quinto de su estirpe que perdía la misma guerra. Sus médicos le recomendaron que viajara a Europa y que se operara. Al parecer, la familia desconocía el estado de tensión que vivía Europa por esas fechas y que había iniciado en un lento proceso desde 1900 a través de una serie de crisis políticas y de conflictos bélicos delimitados: las rivalidades entre las flotas de Gran Bretaña y del Imperio Alemán; la crisis entre alemanes y franceses a propósito de Marruecos, en 1905-1906, y de la anexión de Bosnia por Austria, en 1908-1909, entre otros más. Al mismo tiempo, la expansión del Imperio Austro-Húngaro en los Balcanes conducía inevitablemente a un choque con Rusia y ponía de manifiesto en los países eslavos, una conciencia nacional que rechazaban a los ocupantes. Las crecientes tensiones derivaron en la formación de alianzas defensivas y en una carrera armamentista que alcanzó a todas las potencias, estallando finalmente la conflagración en la Europa que visitaron los Borges.

Jorge Luis Borges platicó años más tarde, durante su vejez, que esta decisión familiar de viajar a Europa, bajo el pretexto de la intervención quirúrgica y

⁸ *Mi madre era católica, como todas las señoras argentinas, es decir: sin entender absolutamente nada de religión. Mi padre era librepensador, como todos los señores argentinos.* Cf. BORGES, Jorge Luis en: BRAVO,

con el desconocimiento de toda la descomposición política, estuvo también influenciada por la obstinación paterna de radicar en una ciudad que le llenara su necesidad de pasar como un desconocido y que, al parecer, fue una fijación inconsciente del autor argentino que lo acompañó toda su vida en la definición de su propia personalidad.

*....(mi padre) tenía el deseo de pasar inadvertido. Una de las razones que tuvo para irse a Europa es que no conocía a nadie allá y, para perderse más aún, muchas veces decía que venía de otro país. Este perderse le gustaba.*⁹

Ante la situación en el viejo continente, la familia Borges optó por refugiarse en Ginebra, en donde también los alcanzó Doña Leonor Acevedo Suárez, la abuela materna criolla, quien contaba con 80 años de edad. Por las características y alargamiento del conflicto, se vieron obligados a iniciar una vida familiar como si estuvieran en Buenos Aires. Por esas fechas, Ginebra, ciudad de residencia, constituía por sí misma un refugio en el centro de Europa, ya que Suiza permaneció neutral durante el transcurso de la Guerra. Fue en Ginebra donde Jorge Luis Borges pasó toda su adolescencia. Para poder estudiar en el Collège Calvin de Ginebra, tuvo que aprender el francés y el latín –lengua que le dio una sólida estructura de sintaxis y una disposición abierta a la etimología, virtudes que se reflejaron en el estilo de su prosa -. Se inscribió en una biblioteca circulante francesa y en poco tiempo recibió el influjo del discurso lógico y del sutil razonamiento de los escritores franceses, como Flaubert, Maupassant, Zola, Henri Barbusse, Romain Rolland, Remy de Gourmont y de los poetas simbolistas¹⁰

Pilar y PAOLETTI, Mario, Op. Cit., Pág. 160.

⁹ Cf. BORGES, Jorge Luis en: VAZQUEZ, María Esther, Op. Cit., Pág. 119.

¹⁰ Se debe entender el uso que se ha hecho del símbolo y del simbolismo en diversas doctrinas, tanto en las epistemológicas como en las filosófico-religiosas. Dentro de las primeras, el símbolo es el modo como se ha expresado una realidad a través de notaciones conceptuales, lingüísticas –o significativas -, no correspondientes a un universo inteligible y substante. En tal caso, el símbolo es una notación cómoda (pragmatismo, fenomenismo, operacionalismo, criticismo inclinado al predominio de lo regulativo)....por lo demás, estas direcciones son parte de una más general "teoría romántica" del símbolo y del simbolismo, "teoría" a la cual se adhieren, mas o menos conscientemente, tendencias como la filosofía de Kables, el "círculo de Georges", el simbolismo poético, el metafórfico radical, etc. Cf. "El simbolismo" en: FERRATER, José, Diccionario de Filosofía, Ed. Sudamericana, Argentina, 1971, Vol. 2, Pág. 672.

Verlaine, Baudelaire, Rimbaud y Mallarmé. Fueron cuatro años de estudios en Francés (un idioma que detestaba) en un medio hostil y de un clima espantoso, de lloviznas perpetuas. Hubieron también días de frío, de estrechez, de austeridad y hasta de hambre. Son los únicos síntomas que percibió de esa guerra que, sin embargo, lo rodeaba por todas partes. El paso de los años y la nostalgia, sin embargo, fueron modificando esa sensación negativa¹¹.

En 1918 murió su abuela materna y la familia se trasladó a Lugano. Aprendió alemán con un volumen de Heine y leyó a Schopenhauer, Meyrink y a los poetas expresionistas¹² alemanes. En ese mismo año, en la etapa final del conflicto bélico, los Estados Unidos por fin declararon la guerra a la Alianza encabezada por el Imperio Alemán, inclinándose el triunfo a favor de la Triple Entente (Gran Bretaña, Francia y Rusia). En ese mismo año, al concluir la última batalla, el continente europeo inició su reconstrucción en medio del agudizamiento de los problemas sociales; la monarquía se hundió en Alemania, Austria-Hungría y en Rusia; y la misma suerte corrió el Imperio Otomano. La revolución de Octubre de 1917 en Rusia introdujo en el panorama político del continente un factor de crisis: la esperanza que las masas pobres de la vieja Europa ponían en el naciente régimen soviético. En Alemania y en los países que habían pertenecido a la dinastía de los Habsburgo, la transición se encaminó hacia formas de Estado republicanas y democráticas. Al mismo tiempo, la decisiva entrada de los EE.UU. en la conflagración desplazó el centro de gravedad política y económica de Occidente, pasando a ser ese país la primera potencia industrial, económica y financiera del mundo.

¹¹*Conservo muy gratos recuerdos de Suiza*. Cf. BORGES, Jorge Luis, en: VAZQUEZ, María Esther, Op. Cit., Pág. 46.

¹² *El expresionismo fue una corriente artística de vanguardia surgida en Alemania a principios de siglo que se caracteriza por expresar las sensaciones internas del artista*. Cf. SESSAREGO, Myrta, Op. Cit., Pág. 63.

No obstante la fuerza y penetración sociocultural del nuevo concepto de totalitarismo de la guerra, gracias a la primera conflagración de carácter mundial, en Borges no causó una alteración notable en su cosmovisión literaria y dejó apenas nociones políticas que manifestó tímidamente más tarde en su estancia en España. La universalidad y atemporalidad de la obra borgiana empezaba a gestarse y se confundía con la influencia paterna de un apolitismo practicante, impropio de la época si consideramos que tomar partido era una condición indispensablemente asociada a la tarea intelectual.

1.1.2 En el centro del ultraísmo

Con el fin de la Primera Guerra Mundial en 1918, las facilidades de traslado entre los países por fin regresaron. La familia Borges entera viajó a España en 1919, llegando primero a Barcelona y luego a Mallorca, para después pasar una temporada en Sevilla y finalmente instalarse en Madrid. Es en Palma de Mallorca, en 1919, que Borges escribió su libro *Los ritmos rojos* (poesías de elogio a la revolución bolchevique) que nunca fue publicado y de cuyo tema no volvió a escribir confirmando su interés de no asociar su producción literaria con fines estrictamente políticos.

España, al igual que Suiza, había permanecido neutral durante la guerra y para el término de ésta, contaba con una burguesía emprendedora. En esa época, se nacionalizaron los ferrocarriles, las compañías de electricidad, los tranvías y las explotaciones mineras, que hasta entonces habían estado mayoritariamente en manos del capital extranjero. La España que los Borges encontraron, vivía una aparente prosperidad y a diferencia de Europa central, no tenía las desgarradoras heridas de la guerra y por lo tanto, de alguna manera, no había visto interrumpido durante los años de la conflagración, su profusa actividad artística y cultural iniciada en los últimos años del siglo XIX, cuando tuvo un despertar extraordinario

en los aspectos literario, artístico, científico y filosófico. Entre los grandes nombres de la cultura española de comienzos del siglo XX, figuraban los de los escritores Benito Pérez Galdós, Leopoldo Alas (*Clarín*), Vicente Blasco Ibáñez, Miguel de Unamuno¹³, Antonio Machado, Pío Baroja y Ramón María del Valle-Inclán. Por ese mismo tiempo, la recién aparecida y llamada *Generación de 1910*, se caracterizó por un acusado entronque con las corrientes culturales europeas. Esta generación estaba integrada por los ensayistas Eugenio d'Ors, Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset¹⁴, los historiadores Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz, los escritores Gabriel Miró y Ramón Gómez de la Serna, así como el poeta Juan Ramón Jiménez.

Los años veinte eran entonces, un marco propicio para la literatura: se difundía, se discutía, surgieron manifiestos, programas, revistas, exposiciones radiofónicas, reportajes periodísticos, tertulias y banquetes. Durante su estancia en Sevilla, inició Borges su vida literaria integrándose a un grupo de poetas jóvenes de vanguardia, los ultraístas¹⁵, al que aportó su conocimiento directo del

¹³ Miguel de Unamuno y Jugo, nació en Bilbao, España, el 29 de Septiembre de 1864. Sus primeros escritos importantes apuntaban ya las dos preocupaciones fundamentales de su pensamiento: la reflexión en torno a la esencia nacional española y la atormentada meditación sobre la inmortalidad, el 'qué habrá de ser' de la conciencia humana después de la muerte, interrogante definida por el autor como la cuestión humana. A fin de dar respuesta a estas cuestiones publicó Unamuno en 1913 su principal tratado filosófico, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y los pueblos*. Tesis fundamental de la obra era la afirmación de la incapacidad de la razón para aprehender al 'hombre de carne y hueso', al individuo concreto, único objeto posible de la filosofía —en lo que se ha visto la influencia del pensador danés Soren Kierkegaard, considerado, como Unamuno, precursor del existencialismo. Cf. "Miguel de Unamuno" en: *Enciclopedia Hispánica*, Vol. 14, Pág. 143.

¹⁴ José Ortega y Gasset, el máximo filósofo español, nació en Madrid el 9 de Mayo de 1883 y murió en la misma ciudad el 18 de octubre de 1955. La primera formación de Ortega fue neokantiana; sus años de Marburgo le dieron un minucioso conocimiento de Kant, una disciplina intelectual rigurosa, la visión interna de una última forma de 'escolasticismo' y una inmersión en la actitud idealista. Pero muy pronto, como puede verse en sus primeros escritos, reaccionó de manera personal, poco tiempo después, Ortega había llegado a posiciones propias, como veremos, por la superación de todo subjetivismo e idealismo. Estas ideas, en un proceso de maduración ininterrumpida, lo llevó a su sistema de 'metafísica según la razón vital', y secundariamente han significado una crítica decisiva del idealismo. Cf. MARIAS, Julián, *Historia de la Filosofía*, Ed. Alianza Editorial-Revista de occidente S.A., Madrid, 1981, Págs. 431-435.

¹⁵ Bajo el nombre de ultraísmo se conoce un movimiento poético surgido en España con la publicación en 1919 de un manifiesto en la revista madrileña *Grecia* (1919-1929), que tras su desaparición fue sustituida por *Ultra* (1921-1922) como órgano de expresión del grupo. Estrechamente relacionado con el dadaísmo francés y el futurismo italiano, el ultraísmo preconizaba una ruptura con las convenciones estéticas de la poesía tradicional, tales como la rima y el ritmo, y con todo tipo de elementos sentimentales, intimistas o narrativos y

expresionismo alemán y sus vastas lecturas. Sevilla gozaba entonces de una intensa vida cultural; entusiasmados con el descubrimiento de los movimientos de vanguardia que en dos décadas habían transformado el panorama del arte y la literatura europeos, los poetas y novelistas sevillanos lanzaban pequeñas revistas con desafiantes manifiestos, celebraban ruidosas reuniones y criticaban duramente el sentimentalismo 'fin de siglo' y el modernismo triunfante. Los ultraístas sevillanos, seguidores de las enseñanzas de Cansinos-Assens (Maestro andaluz que luego deslumbró a Borges en sus tertulias madrileñas), descubrieron, bajo su orientación, las obras clave de Mallarmé, Apollinaire, Marinetti y Tristán Tzara, que Borges ya había leído durante su estancia en Ginebra, reafirmando su afinidad con esta joven generación.

Borges designó su maestro a Cansinos-Assens y comenzó a imitarlo miméticamente, quizás atraído por algunas similitudes: el amor a las lenguas (Cansinos hablaba y escribía quince), cierto pudor, cierta atracción por el anonimato. Lo copió en su desvalorización de Federico García Lorca, de Ortega Gasset¹⁶, de Ramón Gómez de la Serna. Lo imitó, incluso, en su decisión de descender de judíos, aunque no llevó la decisión hasta el extremo de hacerse circuncidar, como Cansinos. La experiencia ultraísta española fue decisiva para Borges. Entre los poetas sevillanos y madrileños encontró a sus primeros colegas, venció en parte su timidez y aprendió a participar en una intensa vida literaria. Aunque en los años de madurez renegó de esta aventura juvenil y de la obra que produjo en esta etapa, con tales estímulos vanguardistas inició su larga y exitosa carrera de escritor.

propugnaba la devolución de su libertad al poema mediante la eliminación de cualquier referencia externa a él y la fusión de forma y contenido en imágenes plásticas. Cf. "Ultraísmo" en: Enciclopedia Hispánica, Vol. 14, Pág. 141.

¹⁶*(Ortega y Gasset) Era de un mal gusto espantoso. (Pero) yo creo que él pensaba bien. Cuando murió escribí que él debiera haber buscado un escritor que le escribiese lo que pensaba, ya que no sabía hacerlo. Era muy cursi. Además pesaba sobre él la influencia de Darío, de Valle Inclán y otros escritores decorativos; y también un poco de Oscar Wilde. Sin embargo, él tampoco sabía ser decorativo. Cf. BORGES, Jorge Luis, en:*

Pero España no significó para Borges únicamente la experiencia ultraísta. Significó también el recrear su gusto con las letras de oro españolas, surgidas de las fuentes de Miguel de Cervantes Saavedra y de Miguel Angel de Quevedo principalmente. Este gusto y reencuentro fue convirtiéndose con el paso de los años en otra obsesión borgiana por lo español, específicamente por la España caballeresca, épica, arcaica. Las obras de Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha* en particular y de Quevedo en general, simbolizaron en la vida de Borges, la síntesis de su profunda y paradójica relación con España.

*La literatura española empezó admirablemente; los romances españoles son lindísimos: la decadencia de la literatura española corresponde a la decadencia del imperio español, desde que fracasa la Armada Invencible, desde que España queda más lejos de Francia que nosotros (América), desde que el modernismo se hace a la sombra de Hugo y de Verlaine y en España no se dan cuenta de eso.*¹⁷

Debe tomarse en cuenta que esta relación con España empezó antes de su estadía en ese país. Que comenzó en su infancia, en la biblioteca familiar cuando leyó *Don Quijote de la Mancha* en su traducción inglesa y que criticó bajo la lupa de su bilingüismo infantil:

*When later I read Don Quixote in the original; it sounded like a bad translation to me.*¹⁸

Hubo un Borges cervantófilo y otro impaciente con el 'humilde estilo' del 'ingenio lego' que imaginó la fábula del hidalgo manchego y su escudero rústico. Según se sabe, Miguel de Cervantes era un veterano de guerra –y por añadidura mutilado-, un 'soldado fanfarrón'; o, según la conocida expresión de Plauto, un *Miles gloriosus*, y por ese rasgo el combatiente de Lepanto le inspiró a Borges una admiración sincera. En la propia familia de Borges hubo uno que otro ejemplo de

MONTECCHIA, M.P., *Reportaje a Borges*, Ed. Crisol, Argentina, 1975, citado por: BRAVO, Pilar y PAOLETTI, Mario, Op. Cit., Pág. 144.

¹⁷ Cf. Op. Cit., Pág. 79.

Miles gloriosus; para no ir más lejos, su abuelo paterno, Francisco Borges. Algunos poemas sobre sus antepasados militares confirmaron estos sentimientos. La cervantofilia de Borges, entonces, empezó desde la infancia con la escritura de *La visera fatal* y culminó provisionalmente, en los años treinta, con *Pierre Menard, autor del Quijote*¹⁹. Su cervantofobia se manifestó de varias maneras, como ese disgusto ante la 'mala traducción' quijotesca; pero sobre todo, en esa mal reprimida irritación de Borges ante la rudeza estilística de Cervantes²⁰.

1.1.3 El regreso a Buenos Aires

Borges regresó a Buenos Aires en 1921. La ciudad de su infancia había cambiado, no sólo porque habían pasado algunos años sino porque esos años fueron decisivos para la Argentina. Durante la segunda década del siglo XX se consolidó aquello que estaba en efervescencia cuando la familia Borges partió hacia Europa en 1914. Entonces, Buenos Aires se estaba construyendo como ciudad moderna; cuando Borges regresó a ella, aunque todavía era un espacio en transformación, ya casi había perdido las marcas más coloridas de su pasado aldeano y criollo²¹. En esta Argentina de los años veinte, el nacionalismo popular empezó a gestarse como corriente de pensamiento a partir de las ideas de un conjunto de políticos, periodistas e intelectuales: el socialista antiimperialista Manuel Ugarte; el General Ingeniero Alonso Baldrich, del grupo fundador de Yacimientos Petrolíferos Fiscales; el precursor de las corrientes económico-desarrollistas en el radicalismo, Manuel Ortíz Pereyra y periodistas como José Luis Torres, a quien se le debe la expresión alusiva de 'década infame'.

¹⁸ Cf. BORGES, Jorge Luis, citado por: HUERTA, David, "La querrela hispánica de Borges", en: Letras Libres, Pág. 50.

¹⁹ Cf. Op. Cit., Pág. 51.

²⁰ Cf. Ibidem.

Cuando Borges volvió a su ciudad natal, tenía veintiún años, escribía poemas que le publicaban en España, en revistas ultraístas (que fue la vanguardia hispánica de moda y que reconocía en él a uno de sus orientadores) y era libre para practicar su deporte favorito: el ‘flaneo’, la caminata sin rumbo y sin horario, que inevitablemente lo llevaba a los lindes de la ciudad, quizás en una búsqueda permanente de aquella casa de la infancia que el crecimiento de Buenos Aires iba empujando continuamente hacia los confines, hacia las orillas²². En este Buenos Aires, Borges reunió y dirigió a un grupo de jóvenes poetas deseosos de renovar la literatura argentina con las nuevas tendencias vanguardistas que él llevaba de España. Enseguida fundó con sus jóvenes amigos varias revistas que denominó ‘secretas’ por su reducida distribución, la primera de las cuales fue *Prisma*, revista mural con ilustraciones de su hermana Norah, de la que solo aparecieron dos números, uno a fines de 1921 y otro en 1922. En el primer número de *Prisma* se publicó el manifiesto ultraísta que, con un lenguaje exaltado, criticaba los gastados enfoques del simbolismo y de los poetas tradicionales, al mismo tiempo que rechazaba la novela psicologista y la autobiografía y proponía la concentración de la escritura en la metáfora como elemento fundamental de la poesía. En vísperas de un segundo viaje a Europa, Borges publicó *Fervor de Buenos Aires*, libro de poemas –en edición del autor– que fue muy bien recibido en el ambiente literario español.

En 1923, la familia Borges regresó a Europa brevemente para que Don Guillermo Borges se pudiera atender nuevamente de sus problemas con la vista, que habían empeorado. Después de visitar Londres y París, se quedaron en

²¹ Cf. SARLO, Beatriz, “Un ultraísta en Buenos Aires”, en: Letras Libres, Pág. 42.

²² *Borges le disputó a sus contemporáneos la invención de un espacio: las fronteras de Buenos Aires, para él “las orillas”, y desde ahí reescribió tanto la cultura occidental como la cultura nacional “en el cruce de la cultura europea con la inflexión rioplatense del castellano en el escenario de un país marginal [...] Borges trabajó con todos los sentidos de la palabra orilla (margen, filo, límite, playa)[...] En las orillas define un territorio original que le permite implantar su propia diferencia.* Cf. ASTUTTI, Adriana, “Una cita impertinente: Borges y Osvaldo Lamborghini” en: ROWE, William, et al, *JORGE LUIS BORGES: Intervenciones sobre pensamiento y literatura*, Ed. Paidós, Argentina, 2000, Pág. 49.

Madrid casi un año. El panorama español había cambiado: el movimiento ultraísta y las pequeñas revistas se habían desintegrado; en su lugar había surgido la *Revista de Occidente*, fundada por Ortega y Gasset, familiarizado con las teorías filosóficas europeas más modernas, que orientó su revista a combatir el excesivo nacionalismo español. El regreso a España confirmó en Borges sus vínculos con aquel país, en el cual se sintió y desenvolvió con naturalidad. España le despertó también su vocación por lo arcano y por lo lejano, dos de sus temas favoritos.

*Cuando voy a España me siento como en casa. Está claro este explicable atavismo que llevamos en la sangre. Pero hay, además, otra cosa: yo sentí mucho más el oriente en Sevilla o en Granada, que en Israel.*²³

En su segundo regreso a Buenos Aires y con 25 años de edad, Jorge Luis Borges reinició de inmediato su actividad literaria. Reanudó la revista *Proa*, ahora acompañado por Ricardo Güiraldes, Pablo Rojas Paz y A. Brandán Caraffa. Colaboró activamente en la revista *Martín Fierro*, que agrupó a los valores más importantes de la literatura argentina del momento. En 1927, Borges conoció al escritor mexicano Alfonso Reyes a la llegada de este a Buenos Aires para ocupar la titularidad de la embajada de su país en la Argentina²⁴. El Embajador Alfonso Reyes y él entablaron una fructífera amistad que los conduciría a través de Goethe y del análisis literario, pero además, Borges encontró en Reyes el trato y el aliento tan necesarios para la timidez de su juventud²⁵, que le retribuyó en una perdurable admiración de su persona y de su obra. Para 1928 había publicado ya *El idioma de los argentinos*, en 1929 *Cuaderno de San Martín*, con el que obtuvo el segundo Premio Municipal de Poesía, prestigioso galardón dedicado a autores jóvenes.

²³ Cf. BORGES, Jorge Luis, en: MOLACHINO, Justo R. y MEJIA PRIETO, Jorge, *En torno a Borges*, Ed. Hachette, Argentina, 1984, citado por: BRAVO-PAOLETTI, Op. Cit., Pág. 80.

²⁴ Cf. ROBLEDO RINCON, Eduardo, compilador en: *Alfonso Reyes en Argentina*, Ed. EUDEBA, Argentina, 1998, Pág. 17.

²⁵ *Reyes fue muy bueno conmigo, en aquel tiempo yo no era especialmente nadie. Y sin embargo, Reyes me trató a mí como si yo fuera un escritor considerable.* Cf. BORGES, Jorge Luis, "Cómo conocí a Alfonso Reyes" en: ROBLEDO RINCON, Eduardo, Op. Cit. Pág. 48.

Con el golpe militar de Uriburu en 1930, Argentina entró en la 'década infame', desaparecieron las revistas irreverentes, se perdió el gusto por la discusión y el escándalo literario y se abandonaron las charlas de café. El mundo había cambiado, la fiesta de camaradería había terminado y los escritores se dedicaron a su obra. En ese año, Borges publicó *Evaristo Carriego*, biografía y estudio del popular poeta bonaerense y también conoció a Adolfo Bioy Casares, que tenía en ese entonces diecisiete años de edad y con quien entabló una amistad indeclinable. 1930 marca también, un corte en la obra borgeana: el poeta cede ante el cuentista; el criollista²⁶ y, aún el porteñista, al cosmopolita; las travesuras de *Proa* o *Martín Fierro* al acartonamiento de *Sur*, la calle y las tertulias, ahora sí, definitivamente, al silencio de las bibliotecas.

Lejos de aquél fervor que lo convirtió en líder del ultraísmo, Borges empezó a colaborar, en 1931, en la aristocrática revista *Sur*, -fundada y financiada por Victoria Ocampo-, que sería la más influyente en la cultura de América Latina durante las cuatro décadas siguientes, en la que colaboraron los más grandes escritores mundiales de la época. Borges se reintegra también a sus libros, en especial a los escritos en inglés y empezó a dar salida a su producción de ensayos, que en esta década de los treinta fue su actividad más importante. Reveló entonces a los argentinos los nombres de Whitman, De Quincey, Joyce, Conrad, Kafka, Carlyle, Emerson, Shaw y Henry James, transformándose poco a poco en pequeño mandarín de una secta que acabó provocando tantas admiraciones como envidias y rechazos. Entre sus detractores, el escritor católico

²⁶ La militancia criollista, por no decir localista, de los primeros años de su vuelta a Buenos Aires, dejó una huella importante en su obra que, si se eclipsó bastante en el periodo 1930-1960, después de encontrar su culminación en *Evaristo Carriego*, reapareció poco después, con una insistencia exagerada que, en la Argentina cuando menos, desvirtuó su sentido[...] El elemento local es transformado en ambiente exótico, y las calles de Buenos Aires y de los suburbios se transmutan en vagas ciudades de la India o en curiosas toponimias francesas[...] El criollismo podría servir como ejemplo, o de modelo como se dice ahora, de otros atributos del texto borgiano, tales como el saber, la crítica, el humor, la fantasía filosófica, en especial

Ignacio Anzóategui, opinó que un artículo del 'Sr. Borges' sobre el infierno es 'indigno del cerebro de un pollo', le siente a *Fervor de Buenos Aires* 'olor de agua de albañal' y, en definitiva, concluye en '....que ahora el Sr. Borges no tiene nada que decimos'. Por otra parte, el ensayista Juan Pedro Vignale cuestionó el carácter excesivamente fragmentario de su prosa, poniendo de ejemplo su *Evaristo Carriego*; León Ostrov entendió que le faltaba aliento para escribir una obra mayor.

Pero los rechazos no sólo se le dieron en el plano crítico, sino también el plano amoroso, donde tuvieron lugar los permanentes desengaños que lo fueron acompañando durante varios años. Gradualmente se fue consolidando en él la convicción de no ser querido y con los años acabó por transformarse en un preocupado espectador de sus más íntimas emociones.

En el año de 1937 Borges consiguió un empleo insignificante en una biblioteca y simultáneamente se dedicó a leer, estudiar, discutir y traducir a Kafka; también hizo varias reseñas de sus cuentos, algunos de los cuales tradujo para la primera colección de relatos publicada en español: *La metamorfosis* (1938). Estos fueron los peores años de su vida, que pueden ilustrarse mostrándolo mientras va y viene de su casa a la biblioteca en el tranvía 76 con su ceguera ya muy avanzada. En 1938 murió su padre, que vivió ciego sus últimos años, de hemiplejía. Su padre había muerto negándose a comer, por inanición, dando pruebas de una fuerza de voluntad que sume en la congoja a este 'Georgie' que definitivamente deja de ser 'Georgie', porque ahora entre él y la muerte ya no se interpone ningún otro varón en la familia. *Nobody can help anybody else*, le dijo su padre como despedida, remachando el clavo de su escepticismo.

Lo de mi padre fue un acto de mayor valentía. En cambio, lo de mi abuelo, el Coronel Borges, es caso aparte, ya que morir en una batalla debe ser bastante fácil. Pero renunciar, como mi padre, a todo medicamento, rehusar inyecciones, no comer durante sesenta días, tomar sólo un vaso de agua cuando lo quemaba la sed, no permitir que lo atendieran, es muy difícil, me parece una muerte más heroica.²⁷

En la navidad de ese mismo año, Borges sufrió un accidente al golpear su cabeza contra una ventana; se le declaró una septicemia y luchó inconsciente entre la vida y la muerte. Durante la convalecencia escribió *Pierre Menard, autor del Quijote*, que con el tiempo se transformó en uno de sus textos más representativos, aunque por entonces su publicación en *Sur*, pasó prácticamente desapercibida.

1.1.4 Los años cuarenta.

En la Argentina de los años cuarenta, el ascenso de Hitler, la guerra civil española, la segunda guerra mundial, y al fin la irrupción del peronismo, que fue a la vez una forma vernácula del fascismo y una derivación inesperada del nacionalismo liberal, provocaron la división de las aguas, y los límites entre liberalismo y nacionalismo se hicieron más nítidos. En tanto los nacionalistas se volvieron, casi sin excepción, fascistas; la guerra y el amor por los ingleses permitieron a los liberales, quizás por última vez, un papel democrático en la lucha antifascista.

En 1941 Borges decidió presentar su primer libro de cuentos, *El jardín de los senderos que se bifurcan*, recopilación de cuentos originalmente aparecidos en la revista *Sur* desde 1939, al Premio Nacional de Literatura, que generaba una

²⁷ Cf. BORGES, Jorge Luis, en: BRAVO, Pilar y PAOLETTI, Mario, Op. Cit., Pág. 133.

muy amplia publicidad, que además de estimular las ventas, instalaba al favorecido en la primera plana de los círculos literarios. Sin embargo, a la hora de la premiación, el libro de Borges ni siquiera fue mencionado. A raíz de que no le fue concedido el Premio Nacional de Literatura, la revista Sur publicó un número especial de desagravio en su homenaje en el que colaboran los más importantes escritores argentinos del momento como Francisco Romero, Adolfo Bioy Casares, Manuel Peyrou, Jose Bianco y Anderson Imbert, así como el filólogo dominicano Pedro Henríquez Ureña y el ensayista Eduardo Mallea, entre otros. El todavía inédito Ernesto Sábato fue el único que tomó cierta distancia del panegírico.

Premonitoriamente, Borges escribió en 1943, antes del triunfo del golpe de Estado que llevaría a Perón al poder, un poema sobre Francisco Laprida, el Presidente del Congreso que había declarado la Independencia de España en 1816. Laprida, un jurista liberal de la época, acabó siendo perseguido y muerto por tropas de un fraile guerrillero. En 1946 subió al poder el General Perón. Borges, que siempre había sido de ideas democráticas y liberales, no desperdició ocasión para tachar al dictador de demagogo y fascista, y firmó cuanto manifiesto antiperonista cayó en sus manos.

Juan Domingo Perón se mantuvo en el poder durante nueve años. El justicialismo, como se denominó su ideología, se caracterizó por el apoyo de las reivindicaciones laborales y por el impulso al desarrollo industrial y económico de la Argentina. Sin embargo, la política peronista, marcada a la vez por el populismo y el autoritarismo, no consiguió satisfacer las exigencias sociales ni llegó a crear la infraestructura necesaria para impulsar un desarrollo equilibrado de la economía. Por una parte se concedieron algunos derechos políticos y sociales, como el voto femenino, y se aumentaron los salarios en la industria, pero también se adoptó una política de línea dura ante la oposición. Si al comienzo Perón prestó poca

atención a los intelectuales que se le oponían, luego los redujo al silencio: encarcelando y torturando a unos, exiliando a otros; a Borges lo humilló nombrándolo 'inspector de aves y conejos' en el mercado municipal. Este de inmediato presentó su renuncia y la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) convocó a un 'gran desagravio a Borges'. El exquisito y apolítico Borges se había transformado, sin proponérselo, en símbolo de la resistencia al totalitarismo.

(Perón) Fue un dictador, que fue un nuevo rico. Dada su casi omnipotencia hubiera podido instaurar una rebelión de las masas, enseñándoles con el ejemplo ideales distintos; pero se redujo a imitar de manera crasa y grotesca los rasgos menos admirables de la oligarquía ilustrada que simulaba combatir: la ostentación, el lujo, la profusa iconografía, el concepto de que la función política de ser también una función pública, el amor de los deportes británicos y el culto literario del gaucho. Inundó el país con imágenes suyas y de su mujer, cuyo cadáver y velorio usó para fines publicitarios.²⁸

Dado que el agravio peronista a Borges trajo como consecuencia su obligada renuncia a la Biblioteca Municipal en 1947, no le quedó otra alternativa que dar conferencias, viéndose obligado a vencer su timidez²⁹ y el ligero tartamudeo que le habían impedido trabajar como profesor.

1.1.5 1950-1974

La década de los cincuenta inició con su elección como Presidente de la Sociedad Argentina de Escritores que agrupaba a intelectuales enemigos del régimen peronista, desempeñando esta tarea hasta 1953. Al mismo tiempo dirigió la cátedra de literatura inglesa en la Asociación Argentina de Cultura Inglesa y en

²⁸ Cf. BORGES, Jorge Luis *en*: VAZQUEZ, María Esther, *Op. Cit.*, Pág. 153.

²⁹ *Es bien sabido que la primera conferencia que dio en su vida la leyó en su lugar uno de sus amigos, porque él no tenía suficiente valor para hacerlo. Luego las circunstancias económicas lo empujaron a dar ciclos y cursos enteros. Al principio se animaba, antes de entrar al salón, con una ginebra, hábito que debió abandonar acosado por una úlcera. Casi hasta el final de su vida, cuando concurría a un congreso, no era improbable que le preguntara a su vecino de mesa: "Usted, ¿no tiene miedo?". Cf. *Op. Cit.*, pp. 38-39.*

el Colegio Libre de Estudios Superiores. Fueron años de muchas conferencias, siempre vigiladas por el régimen.

En 1955 llegó con el agravamiento de la ceguera de Borges y con el derrocamiento de Perón a manos de otro golpe de Estado, cuya junta de Gobierno nombró a Borges como Director de la Biblioteca Nacional. Esta fue, probablemente, la única medida acertada del nuevo gobierno militar y con certeza la más famosa; paradójicamente, su antecesor en la Dirección de la Biblioteca Nacional, Paul Groussac, también fue ciego. Borges celebró el advenimiento del nuevo gobierno, al parecer, por el único mérito de haber derrocado a Perón. Sin embargo, aunque se arrepintió, años más tarde le costó el no recibir el Premio Nobel de Literatura.

A principios de la década de los sesenta, en Fomentor, Mallorca, le fue otorgado junto con Samuel Beckett, el Premio del Congreso Internacional de Editores, dotado de 10,000 dólares, que divulgó universalmente su nombre. En este año, 1961, recibió de manos del Presidente italiano, Giovanni Gronchi, durante una visita a Buenos Aires, el título de *Commendatore*. También visitó por primera vez los Estados Unidos, recorriendo Nuevo México, San Francisco, Nueva York, Nueva Inglaterra y Washington.

Hacia 1964, tenía ya varios años sin poder leer. La ceguera, que lo había amenazado desde la juventud, se convirtió en una compañera permanente³⁰. Sin embargo, en su despacho de la Biblioteca Nacional, de la cual fue director, a menudo tomaba un libro de alguno de los anaqueles giratorios y lo llevaba hasta

³⁰ Es verdad que, a causa de su ceguera sus intervenciones privilegiaban la forma oral, a través de declaraciones, entrevistas, programas de radio y televisión, discursos y conferencias, y su incapacidad de realizar por sí solo el trabajo concreto de la lectura y de la escritura lo obligaban a hacerse leer en voz alta y a dictar los textos que iba elaborando, pero su ceguera es anterior a esta etapa, y me parece que las razones de la divergencia creciente entre su obra propiamente dicha y su personalidad pública fueron más bien

OPUSCULO, Págs. "Borges y el mundo interior" en LAFFORGUE, Ernesto, Op. Cit. Pág. 290

su rostro; lo acercaba tanto que casi apoyaba la cara sobre la tapa, tratando de descifrar el título. Empeño inútil. Sólo alcanzaba a distinguir ciertos colores: el amarillo, el primero que recordó haber visto con 'asombro y gratitud' en el zoológico en el elástico cuerpo del soberbio tigre de Bengala³¹; el último que perdió en su extrema vejez. Extrañaba en especial el color negro pues aún con los ojos cerrados lo envolvía una eterna bruma gris blanquecina. Todavía distinguía la luz de la sombra y esforzándose mucho lograba alcanzar el blanco.

Para 1966, el Partido militar, agotadas las figuras de recambio político, impaciente por resolver de una buena vez los conflictos del país y temeroso de un renacer peronista después de más de diez años de proscripciones, asumió por la fuerza la totalidad del poder. Suprimió entonces las libertades públicas, dictó una ley anticomunista y reprimió violentamente cualquier movilización obrera y popular. Se anticipó así, en diez años, a los procedimientos habituales en la Junta que usurpó nuevamente el Gobierno de Argentina. Su violencia también alcanzó a las universidades, que fueron intervenidas con métodos abusivos.³² Por esa misma época y a los sesenta y ocho años, en 1967, Borges decidió tomar la iniciativa y propuso matrimonio a Elsa Astete, una novia de juventud, que también, hace tiempo lo había rechazado para casarse con otro. Elsa Astete ya había estado casada y había enviudado tres años antes. Aceptó la propuesta de Borges y debutaron como matrimonio en una gira de conferencias por los Estados Unidos donde se hizo pública la incompatibilidad por los gustos entre ambos. Primero Doña Leonor y después Borges advirtieron lo obvio y sobrevino la separación.

culturales y políticas. Cf. SAER, Juan José, "Borges como problema", en: ROWE, William, et al, Op. Cit., Pág. 21.

³¹ De niño, Borges solía demorarse frente a la jaula del 'ferocius tiger', que ya desde entonces lo obsesionaba, y juzgaba las enciclopedias por las estampas del tigre. A él, a quien le desagradaban las manchas de los leopardos, las rayas de los tigres le 'sugirieron el misterio de la escritura de un dios....de Dios....donde debía estar contenido el secreto de la creación. Las manchas de cada tigre varían , pero el mensaje está siempre ahí'. Cf. GARCIA-GALIANO-Javier, Op. Cit., Pág. 73.

³² Cf. ORGAMBIDE, Pedro, "Borges y su pensamiento político", en: LAFFORGUE, Ernesto, Op. Cit. Pág. 290.

Aparentemente Borges estuvo dos veces muy cerca de obtener el Premio Nobel de Literatura. La primera de ellas, en 1971; éste fue finalmente para Pablo Neruda. Se comentó que el fallo había favorecido al chileno por un solo voto. Borges le envió un telegrama felicitándolo y ante la prensa reiteró la estima que le merecía su poesía. La segunda sucedió unos años más tarde. Su adhesión entusiasta y elegante al gobierno de Pinochet en Chile y al 'gobierno de los caballeros', el del proceso en Argentina, lo volvió a alejar entonces ya definitivamente del premio. *Sabía que estaba jugándome el Premio Nobel –le dijo a María Esther Vázquez-, pero pensé: qué absurdo juzgar a un escritor por sus ideas.*

Su carrera literaria sin embargo, a diferencia de su vida personal, tomó un mejor giro, pues hasta 1973, exceptuando el Premio Nobel de Literatura, recibió las distinciones y reconocimientos siguientes: el Gobierno Francés del General De Gaulle le otorgó la insignia de *Commandeur de l'ordre des lettres et des arts*. El Fondo Nacional de la Artes del Gobierno argentino le otorgó su Gran Premio. El Embajador de Gran Bretaña le entregó en Buenos Aires, en nombre del Imperio Británico, la insignia de Caballero de la Muy Distinguida Orden. El Embajador de Italia le entregó la medalla de oro del IX Premio de Poesía de la ciudad de Florencia, distinción concedida en 1964 por la Sociedad Nacional Italiana Dante Aligheri. El Gobierno de Perú le otorgó la Orden del Sol. La Comuna de Milán, Italia, le otorgó el IX Premio Internacional *Madonnina*. La Fundación Igram Merrill, de Nueva York, le concedió el premio literario dotado de 5,000 dólares. La Universidad de Harvard lo nombró Profesor de Poesía en la cátedra que auspicia la Fundación Eliot Norton. La Academia de Ciencias y Artes de los Estados Unidos lo nombró Miembro Honorario. En nueva ocasión, la Embajada de Italia en Argentina le otorgó las insignias de la Orden del Mérito de la República Italiana en el grado de Gran Oficial. La Universidad de Oxford lo designó *Doctor Honoris Causa*. En Brasil recibió el Premio Interamericano de Literatura Gobernador del

Estado de Sao Paulo. La Universidad de Columbia, le confirió el Diploma de *Doctor Honoris Causa*. El Gobierno de Israel le otorgó el Premio de Jerusalén. La Universidad de Michigan lo nombró *Doctor Honoris Causa*. La municipalidad de Buenos Aires lo designó Ciudadano Ilustre. También viajó a la Ciudad de México donde recibió el Premio Alfonso Reyes.

1.1.6 Los últimos años.

A sus setenta y cinco años, Borges caminaba ya muy lento hacia sus tareas habituales con su mundo de sombras y la mirada fija, sin ver. En la calle -puesto que se le consideraba en Argentina y en el mundo, una celebridad-, la gente le reconocía y le ayudaba con los pequeños detalles que le costaban más realizar. Él agradeció siempre con buen humor y con una cita o un fragmento. Borges conquistaba a la gente que no lo había tratado nunca y aún a aquellos que sostuvieron diferencias políticas con él. En 1975 murió su madre, Doña Leonor Acevedo de Borges. Madre, como solía llamarle Borges, cerró el capítulo más largo en su vida: la discreta y siempre presente influencia materna.

*Cuando muere la madre, todos los hijos sienten que la han aceptado como se acepta a la luna o al sol o a las estaciones del año, y que han abusado de ella. Antes, creo que uno no se da cuenta.*³³

Por esa época continuaron los reconocimientos; en 1977 le fueron concedidos el Doctorado *honoris causa* de la Universidad de la Sorbona en la ciudad de París; la medalla de oro de la Academia Francesa; la Orden al Mérito de la República Federal Alemana; la Cruz Islandesa del Halcón; el Doctorado *honoris causa* de la Universidad de Tucumán. Viajó en 1978 a la Ciudad de México para

³³ Cf. BORGES, Jorge Luis, en: BRAVO-PAOLETTI, Op. Cit., Pág. 123.

atender invitaciones de las televisoras y posteriormente en Colombia, el alcalde de Bogotá lo nombró Ciudadano Meritorio. En 1980 el Ministerio de Cultura de España le otorgó el Premio Miguel de Cervantes, el más importante de la lengua castellana, que compartió con el poeta Gerardo Diego. Vinieron poco después, los doctorados *honoris causa* de las universidades de Harvard, Nueva Orleáns y Puerto Rico; la Legión de Honor de Francia y el Premio Gente de Letras en México; Portugal lo nombró Gran Oficial de Santiago de la Espada; en Volterra recibió el Premio Etruria. Es de mencionarse que la Universidad de Buenos Aires, a la cual dedicó tantos años de profesorado, no hizo nunca eco de los reconocimientos que las principales universidades del mundo le hicieron a Borges.

En esta última etapa de su vejez siguió viviendo en la calle Maipú acompañado por Fanny, la mucama correntina que, tras muchos años de fidelidad, acabó impugnando su último testamento a través de un juicio para imponer un primero en el que supuestamente salía beneficiada. En el correr de estos últimos años de vida, su popularidad internacional fue tal que la cantidad de entrevistas, de ediciones especiales de revistas, de libros sobre su obra y su vida, llegó a crear una especie de industria de 'Borges'³⁴. A él le encantaba viajar y a sus ochenta años, se le podía encontrar, frágil y ocurrente, lo mismo, leyendo poemas en Reykiavik o dando una charla en Kyoto o en Bogotá. Se prestaba amablemente a entrevistas y siempre estaba dispuesto a conversar con los estudiantes que lo rodeaban en sus giras y conferencias como a un gurú. Con su senectud ya muy avanzada, Borges no dejaba de lado su humor involuntario para sobrellevar la cercanía de lo inevitable:

³⁴ *La exégesis de Borges se está industrializando y no estamos sino al inicio del proceso, estoy convencido.* Cf. George Steiner, citado por: ROWE, William, et al, Op. Cit. Pág. 14.

*¿Porqué voy a morirme si nunca lo he hecho antes?, ¿Porqué voy a cometer un acto tan ajeno a mis hábitos? Es como si me dijeran que voy a ser buzo o domador o algo así ¿No?.*³⁵

Cuando a Borges le declararon cáncer en el hígado, decidió partir hacia Ginebra. Borges estaba decepcionado de parte de su familia y ya no sentía al Buenos Aires actual como propio -yo viví en una ciudad que también se llamaba Buenos Aires - y, sobre todo, temía que su funeral se transformara en un carnaval mediático. Luego entonces, Ginebra parecía la mejor defensa contra todos esos riesgos. Irse a morir fuera, además, tenía tradición en la historia argentina: a Moreno, San Martín, Rosas, Alberdi, Sarmiento, Gardel, el Ché y Cortázar, también les había ocurrido. El 14 de Junio de 1986 murió Borges en Ginebra. En el diario *La Nación* de Buenos Aires apareció una carta de su hermana Norah que decía: *me he enterado por los diarios que mi hermano ha muerto en Ginebra, lejos de nosotros y de muchos amigos, de una enfermedad terrible que no sabíamos que tuviera. Me extraña mucho que su última voluntad fuera ser enterrado ahí, ya que siempre quiso estar con sus antepasados y con nuestra madre en La recoleta (no en el cementerio británico como dice el apoderado). Aunque él esté muerto, los recuerdos de toda una vida nos siguen uniendo.*

La vida de Borges quizá pueda resumirse a palabras como las de Ernesto Sábato citadas al inicio de este capítulo –*arbitrario, genial, tierno, relojero, débil, grande, triunfante, arriesgado, temeroso, fracasado, magnifico, infeliz, limitado, infantil, inmortal*-, sin embargo, no puede dejar de advertirse que en cada uno de estos adjetivos cabe un universo completo de explicaciones. A tales conclusiones adjetivescas no puede llegarse sin un ejercicio atrevido sobre la relación indisoluble entre Jorge Luis Borges Acevedo -obvio personaje principal- y Borges, autor y cohabitante del mundo interior en tanto producto y fuente de la experiencia

³⁵ Cf. BORGES, Jorge Luis, en: MAZAS Luis, *"Borges: esto es lo que pienso"*, Somos, Buenos Aires, 1977, citado por: BRAVO, Pilar y PAOLETTI, Mario, Op. Cit., Pág. 132.

vital. Así, la vida de Borges se constituye en condición indispensable para el acceso a su mundo interior y dado que existe un vínculo dialéctico con todo cuanto produjo como hombre de letras, conviene considerar que su *Corpus* significa también la posibilidad de acceder a su mundo interior por una puerta diferente. Esto es materia igual de indispensable para entender que del juego dialéctico entre vida y obra emanan los temas comunes entre la persona y el escritor: las perplejidades metafísicas y todos los temas comunes de esta dualidad que se funde singularmente en la profunda visión interior de un mundo y un universo personal que en tiempo convencional duró los 87 años de su vida.

El número de conferencias, clases, diálogos y entrevistas para radio y televisión en las cuales abordó, analizó y discutió los temas que son parte fundamental de su literatura. Esta oratoria ha sido recogida en algunos libros como en las entrevistas compiladas por María Esther Vázquez²⁷, sus *Diálogos con Ernesto Sabato*²⁸ entre otras, las clases fonograbadas que formaron parte del curso de literatura inglesa impartido para la Universidad de Buenos Aires, las conferencias en la Universidad de Belgrano²⁹, etc., y que constituyen una fuente por demás generosa en contenidos y perspectivas de los temas de su preferencia, tales como la literatura inglesa, el anglosajón, la poética, las inquietudes metafísicas, literatos, polémicas. Es, sin embargo, su literatura, el emblema borgiano por excelencia, el estandarte de su polémica con los estilos, con los autores y sus libros, con doctrinas filosóficas y con filósofos, con críticos y con las críticas de éstos, con sus pasiones y con sus obsesiones.

²⁷ Borges pensó con los años escribir novelas y en los años treinta pareció estarse preparando y escribió algunos manuscritos acerca de lo que debía o no de él ser. Sin embargo, una parte de su hazaña literaria, una parte de su escritura, por escrito y en su naturaleza radical, fue simplemente no escribir una novela, noarse a escribir una novela. Y dijo, cabalmente, que no servía de nada darle vueltas a qué temas págar y tener todo a día tenerse con dos o tres tracas. Cf. AMO, Martín y MORGAN, Ian. "Conversaciones en cuatro volúmenes" en *Los Libros*. Op. Cit. Pág. 29.

²⁸ VÁZQUEZ, María Esther. Op. Cit.

²⁹ BORGES, Jorge Luis y SABATO, ERNESTO. *Diálogos*. Ed. Omeqa, Argentina, 1997.

³⁰ BORGES, Jorge Luis. *Parlas oral conferencias*. Ed. Omeqa, Argentina, 1997.

1.2 Corpus borgiano

Stricto sensu, el *corpus* borgiano, no debería limitarse solamente a los libros escritos por él en los diferentes estilos que serán abordados en el análisis que incluye esta tesis, exceptuando la novela, que nunca escribió alguna³⁶. El *corpus* borgiano que se ubica como un acceso casi directo al centro de su mundo interior, debe estar integrado también por las obras que le precedieron a través de lecturas y por las que se derivaron a partir de estar a favor o en contra de él, así como por el sinnúmero de conferencias, clases, diálogos y entrevistas para radio y televisión en las cuales abordó, analizó y discutió los temas que son parte fundamental de su literatura. Esta oralidad ha sido recogida en algunos libros como en las entrevistas compiladas por María Esther Vázquez³⁷, sus *Diálogos* con Ernesto Sábato³⁸ entre otros; las clases fonograbadas que formaron parte del curso de literatura inglesa impartido para la Universidad de Buenos Aires, las conferencias en la Universidad de Belgrano³⁹, Etc., y que constituyen una fuente por demás generosa en contenidos y perspectivas de los temas de su preferencia, tales como la literatura inglesa, el anglosajón, la poética, las inquietudes metafísicas, literatos, polémicas. Es, sin embargo, su literatura, el emblema borgiano por excelencia, el estandarte de su polémica con los estilos, con los autores y sus libros, con doctrinas filosóficas y con filósofos, con críticos y con las críticas de éstos, con sus pasiones y con sus obsesiones.

³⁶ *Borges pensó que iba a escribir novela y en los años treinta pareció estarse preparando y escribió pequeños manifiestos acerca de lo que debían o no debían ser. Sin embargo, una parte de su hazaña literaria, una parte de su revolución, por decirlo así, de su naturaleza radical, fue simplemente no escribir una novela, negarse a escribir una novela. Y dijo, célebremente, que no servía de nada darle vueltas a quinientas páginas cuando todo podía hacerse con dos o tres frases. Cf. AMIS, Martín y MCEWAN, Ian, "Conversaciones en torno a Borges" en: Letras Libres, Op. Cit., Pág. 29.*

³⁷ VAZQUEZ, María Esther, Op. Cit.

³⁸ BORGES, Jorge Luis y SABATO ERNESTO, *Diálogos*, Ed. Emecé, Argentina, 1997.

³⁹ BORGES, Jorge Luis, *Borges oral, conferencias*, Ed. Emecé, Argentina, 1997.

El *corpus* borgiano se nutre con las obras de sus críticos y detractores, como los compilados en el *Antiborges*⁴⁰ y tantos otros llenos de obviedad en la denostación frente a la fama de Borges y al éxito de sus obras en los principales centros de la actividad académica e intelectual del mundo del siglo XX; estas críticas que sin proponérselo, contribuyen a la discusión que precede a la inmortalización de cualquier obra. Al igual que con la crítica a sus obras, deben tomarse en consideración como parte precedente del *corpus* borgiano, las lecturas que permitieron la posibilidad del Borges escritor y que fueron algo así como un extenso y variado prólogo de libro total de Jorge Luis Borges: Homero, Cervantes, Quevedo, Dante, Shakespeare, Chesterton, De Quincey, James, Stevenson, Kipling, Hugo, Schopenhauer, Berkeley, Hume, Mallarmé, Rimbaud. El libro total que es la totalidad de lo escrito por el hombre en toda su historia y del que ahora también forma parte Borges⁴¹.

Para Borges –y así lo expresa en toda su obra–, la literatura impone su magia mediante artificios, en donde el lector acaba por reconocerlos para luego desdeñarlos, de ahí la constante necesidad de mínimas o máximas variaciones, que pueden recuperar un pasado o prefigurar un porvenir⁴². La literatura es también el medio de expresión cuyos límites ensanchados prefiguran el infinito de posibilidades para el uso del lenguaje y sus formas, para que el lenguaje mismo se *convierta en canal de reflexión. La literatura deviene además, en formas del pensamiento, en la construcción de un mundo propio que puede ser, al mismo tiempo, de todos los lectores y en cada uno de ellos, a su vez, uno nuevo.*

⁴⁰ LAFFORGUE, Ernesto, Op. Cit.

⁴¹ Esto aparece una y otra vez en *Borges: la idea de que todos los escritores son el mismo escritor y todos los libros el mismo libro. Hay ahí una revelación genuina. Una de las dolencias de la crítica literaria es que escribir literatura no la perfecciona, no la hace mejor. Lo que ocurre es que evoluciona y es como un organismo vivo y los escritores, por lo tanto, son como células en este único organismo. Cf. AMIS, Martin y MCEWAN, Ian, Op. Cit., Pág. 30.*

⁴² Cf. BORGES, Jorge Luis, *Obra poética I*, Ed. Alianza Editorial, España, 1999, Pág. 11.

1.2.1 Poética

El fin de la poesía no es el asombro. El fin del poeta es expresar lo que muchos hombres habrán pensado pero nadie ha expresado de un modo cabal. El poeta no es la voz de las opiniones —que cambian y además son superficiales— sino la voz de algo más hondo.
 Jorge Luis Borges ⁴³

En general, los poemas borgianos suelen representar una situación singular y sobre ella, con su prodigiosa claridad mental, discursiva y expresiva, que impulsa la comprensión hasta el delirio; la descripción misma concluye en la imposibilidad de cualquier interpretación satisfactoria del mundo⁴⁴. Para Borges, el arte sucede a cada lectura de un poema; la poesía es algo que sucede, indefinible pues⁴⁵. Ante todo, hacer poesía presupone la idea de libertad interior, de creer en lo que se escribe, no de saber lo que se escribe. La poesía no solo debe ser una forma bella de describir el mundo y de asombrar a los lectores, debe ser una actitud ante él donde la forma y el contenido se funden como en una pieza musical. El que escucha esa pieza no puede desasociar la forma y el contenido⁴⁶. Para Borges, la verdadera estética, si es que ésta existe, estaría encerrada en las ideas que transmite la obra poética no en las palabras mismas ni en su correcta disposición, aunque ello puede producir también placer al lector y en cierto modo, al escritor. Así, en la teoría poética borgiana, si debe suponerse la belleza en las ideas, debe suponerse que a mejor estilo, mayor posibilidad de que la poesía suceda. A mayor capacidad literaria para expresar y luego transmitir una idea,

⁴³ Cf. BRAVO, Pilar y PAOLETTI, Mario, Op. Cit., Pág. 152.

⁴⁴ Cf. GARCIA DE ENTERRIA, Eduardo, *La poesía de Borges y otros ensayos*, Ed. Mondadori, España, 1992, Pág. 33.

⁴⁵ (Sobre la definición de poesía). *Tengo una cita de San Agustín que creo que encaja a la perfección. San Agustín dijo: '¿Qué es el tiempo?. Si no me preguntan que es, lo sé. Si me preguntan que es no lo sé'. Pienso lo mismo de la poesía.* Cf. BORGES, Jorge Luis, *Arte poética*, Ed. Crítica, España, 2001, Pág. 35.

⁴⁶ *Walter Pater escribió que todas las artes aspiran a la condición de la música. La razón obvia (hablo evidentemente como lego en la materia) sería que, en música, la forma y el contenido son inseparables. La melodía, o cualquier pieza musical, es una estructura de sonidos y pausas que se desarrolla en el tiempo, una*

mayor placer, mejor poética. Auténtica poética. Pero la erudición y el estilo son solo el soporte. La interpretación y la reinterpretación hacen que la poesía suceda. En cada lector hay una diferente asimilación y aprehensión cognoscitiva. Hay tantos poemas en un solo poema, como lectores de ese poema, advirtiendo el planteamiento clásico del mundo interior de Borges: las formas de la infinitud aplicadas a una teoría poética.

Emerson dijo que una biblioteca es un gabinete mágico en el que hay muchos espíritus hechizados. Despiertan cuando los llamamos; mientras no abrimos un libro, ese libro, literalmente, geoméricamente, es un volumen, una cosa entre las cosas. Cuando lo abrimos, cuando el libro da con su lector, ocurre el hecho estético. Y aún para el mismo lector, el mismo libro cambia, cabe agregar, ya que cambiamos, ya que somos (para volver a mi cita predilecta) el río de Heráclito quien dijo que el hombre de ayer no es el hombre de hoy y el de hoy no será el de mañana. Cambiamos incesantemente y es dable afirmar que cada lectura de un libro, que cada relectura, cada recuerdo de esa relectura, renuevan el texto. También el texto es el cambiante río de Heráclito.⁴⁷

En este punto hay también otro elemento; si en cada poema hay tantos poemas como lectores, presupone que cada poema guarda una secreta forma que puede ser descubierta en cada lector⁴⁸. El *corpus* borgiano en su totalidad (ensayos, cuentos, prosa, poesía), encuentra un rasgo de unicidad al plantear formas secretas que deben ser develadas en cada lector, tal y como sucede en la poesía; en el misterio poético se encuentra la magia a que se refiere Borges cuando habla de la creación literaria. Pero dicho misterio no implica necesariamente que el estilo se obligue hacia lo cifrado, hacia lo encriptado. En la poesía de Borges, el misterio se devela en múltiples ocasiones en la literalidad, en la simpleza, pero es ahí donde la magia ocurre pues en la sencillez estilística se

estructura que, a mi parecer, no puede dividirse. La melodía es la estructura, y a la vez las emociones de las que surgió y las emociones que suscita. Cf. Op. Cit., Pág. 97.

⁴⁷ Cf. Id., *Siete noches*, Ed. FCE, México, 2001, pp. 101-102.

⁴⁸podría denominarse la estética de Berkeley, no porque la haya profesado el metafísico irlandés –una de las personas más queribles que en la memoria de los hombres perduran–, sino porque aplica a las letras el argumento que este aplicó a la realidad. El sabor de la manzana (declara Berkeley) está en el contacto de la fruta con el paladar, no en la fruta misma; análogamente (diría yo) la poesía está en el comercio del poema con el lector, no en la serie de símbolos que registran las palabras de un libro. Lo esencial es el hecho estético, el 'thrill', la modificación física que suscita cada lectura. Cf. Id., *Obra poética I*, Pág. 11.

encuentra el camino hacia mundos irreales, distintos, con nuevas ideas para viejos y gastados temas, con nuevas perspectivas para las estampas comunes.

Otra característica de la poética borgiana tiene origen en su posición como lector, como espectador y destinatario de su propia teoría poética, cuando deviene en descifrador de los poemas de los grandes literatos y de arcaicos textos, principalmente los escritos anglosajones, aunque también participó de los textos germánicos, escandinavos y latinos. A estos les perdona el rigor de su crítica poética pues provocan en él una sacralización y una devoción a toda prueba, al tiempo que son fuente abundante de temas y personajes, así como de referencias desde donde posiciona su crítica a la obra y a los estilos de los poetas modernos y contemporáneos. En cambio, como lector de la poesía romántica y de la contemporánea, deja caer el peso de su erudición en teoría e historia literaria sobre cuanto autor se cruza por sus lecturas. Algunos saldrán muy bien librados en sus conferencias y ensayos y otros, sin embargo, serán el centro de su velada intención y gusto por la polémica despertando reacciones de todo tipo.

La obra poética de Borges nace con el ultraísmo durante su primera estancia en España hacia 1919. El ultraísmo proclamaba la necesidad del rompimiento con la poesía tradicional y con el acartonamiento estético que no permitía la libertad del poema para producir la fusión necesaria entre forma y contenido. Es en España donde escribe sus primeros poemas que reúne bajo el nombre de *Los ritmos rojos*, que jamás fueron publicados y que constituían una especie de oda al socialismo, de reciente y fuerte impacto en Europa a partir de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia. Debe considerarse este hecho de la no publicación quizá como el verdadero inicio de la inhibición política de Borges y por otra parte como el inicio también de la tendencia a una fuerte autocrítica que es característica en él. Después vendría, en 1923, la publicación de *Fervor de Buenos Aires*, recibida con elogios en España y cuya portada fue ilustrada por su

hermana Norah y financiada por su padre, Don Guillermo Borges. Los poemas incluidos en esta obra dan cuenta de sus 'flaneos' y su fascinación por el Buenos Aires de a pie, como en los dos últimos versos del poema *Arrabal*:

*El pastito precario,
desesperadamente esperanzado,
salpicaba las piedras de la calle
y divisé en la hondura
los naipes de colores del poniente
y sentí Buenos Aires.*

*Esta ciudad que yo creí mi pasado
es mi porvenir, mi presente;
los años que he vivido en Europa son ilusorios,
yo estaba siempre (y estaré) en Buenos Aires.⁴⁹*

A *Fervor de Buenos Aires* seguiría *Luna de enfrente* en 1925, integrado por 15 poemas (*Calle con almacén rosado, Al horizonte de un suburbio, Una despedida, Amorosa anticipación, El General Quiroga va en coche al muere, Jactancia de quietud, Montevideo, Manuscrito hallado en un libro de Joseph Conrad, Singladura, Dakar, La promisión en alta mar, Casi juicio final, Mi vida entera, Ultimo sol en Villa Luro, Versos de catorce*). *Cuaderno de San Martín*, publicado en 1929, concluye esta trilogía que desborda la pasión criollista de Jorge Luis Borges y que le fue ampliamente criticada por quienes indignados opinaban que debido a su origen aristócrata y su visión europeizante, no tenía derecho a abordar tan nacional tema. Esto generó la primera polémica en la que participó Borges en la Argentina, suponiendo que logró lo que su ultraísmo profesaba: generar condiciones para liberar la creación poética. Las intenciones literarias de estos tres primeros libros escritos bajo el influjo ultraísta serían intencionalmente opacados con el paso de los años por el propio Borges quien los consideró un natural arrojó de su juventud.

⁴⁹ Cf. Op. Cit., Pág. 37.

Vendrán después sus compilaciones poéticas *Poemas* de los periodos 1922-1943 y 1923-1958, así como *Obras poéticas* del periodo 1923-1964; estas compilaciones nacen producto de una severa autocrítica⁵⁰ que incluye la elaboración de nuevos prólogos y a la corrección de algunos de los poemas que las conforman. En 1965, después de casi 30 años, regresa a la poesía abandonando los excesos poéticos de su juventud, con sus milongas bajo el título *Para las seis cuerdas*⁵¹. Después vendrán *El otro, el mismo* (1969), *La rosa profunda* (1975), *La moneda de hierro* (1976), *Historia de la noche* (1977), la antología *Obra poética* (1923-1976) y *La cifra* (1981). En 1985, un año antes de su muerte, concluye su obra poética con los *Conjurados*, su último libro, en el cual propone, en el último poema homónimo, una conspiración mundial de razón y fe como la que ha hecho posible la convivencia de distintas culturas, religiones e idiomas que son los 22 cantones que forman Suiza, su experiencia vital de la juventud, su eterno retorno.

Obra poética

Los ritmos rojos (1919, nunca publicado)

Fervor de Buenos Aires (1923)

Luna de enfrente (1925)

Cuaderno de San Martín (1929)

Poemas (1922-1943)

Poemas (1923-1958)

Obras poéticas (1923-1964)

Para las seis cuerdas (Milongas, 1965)

El otro, el mismo (1969)

La rosa profunda (1975)

La moneda de hierro (1976)

Historia de la noche (1977)

⁵⁰ El error del ultraísmo –salvo que el ultraísmo no tiene ninguna importancia- fue el de no haber enriquecido, el de haber prohibido simplemente. En general, yo no creo en ninguna escuela que empieza empobreciendo las cosas. La nuestra fue una revolución que consistía ¿En qué?: en relegar la poesía a una sola figura, la metáfora. Eso ya lo había hecho Lugones y ya se había arrepentido de hacerlo. Cf. BORGES, Jorge Luis, en: BRAVO, Pilar y PAOLETTI, Mario, Op. Cit., Pág. 179.

⁵¹ Mi libro de milongas 'Para las seis cuerdas' se escribió solo; no recuerdo haber corregido una sola línea. Pero se trata de una poesía muy elemental, que uno ha llevado en la sangre de algún modo y que tenía simplemente que oírse. Se me ocurría caminando por la calle y luego la dictaba. Pero es una obra menor. Cf. BORGES, Jorge Luis, en: VAZQUEZ, María Esther, Op. Cit., Pág. 111.

Obra poética (1923-1976)

La cifra (1981)

Los conjurados (1985)

1.2.2 Prosa

Tras un primer periodo poético, lentamente se impuso la prosa en la creación borgiana, primero como ensayo y luego como narración. Abandonado el verso, Borges tuvo que cambiar sus planteamientos estéticos para buscar el nuevo estilo de prosa en un ritmo claro y condensado, influido por la sintaxis inglesa. La prosa de Borges reúne todas las condiciones necesarias para que su lectura resulte un placer: es inobjetable desde el punto de vista del lenguaje y expresa en forma adecuada ideas interesantes. Tras años de ejercicio literario logra un delicado equilibrio entre el habla criolla y el castellano correcto. Cuando el narrador es un gaicho o un compadrito, salva con elegancia el problema de dar la sensación de lenguaje oral, a la vez que procede con la mayor dignidad literaria; cuando usa su propio lenguaje de hombre culto no desdeña los términos ni los errores familiares, que usa, por supuesto, con total deliberación. Algunos procedimientos suyos muy frecuentes son el uso de calificativos y verbos animistas, y el uso de voces en su recta acepción etimológica. Pero su rasgo más notable es la evidente influencia del idioma inglés y de sus escritores, perceptible en los anglicismos, en los adverbios de modo que preceden al verbo, en la repetición del pronombre personal 'yo' y sobre todo, en la construcción típicamente inglesa de los párrafos, que constan a menudo de dos cláusulas separadas por punto y coma. Borges piensa como un latino pero expone como un sajón; ha eliminado la verborragia, las digresiones y la multiplicidad de cláusulas

secundarias que resultan tan fatigosas en el idioma español escrito⁵². En sus colecciones llamadas *Poéticas*, mezcló con frecuencia —a partir de *El hacedor* (1960) después con *Elogio de la sombra* (1969) y *El oro de los tigres* (1972) - la prosa y el verso, y transcribió por igual bajo estas dos formas varios de sus poemas de juventud, cuyas dos versiones se encontrarían separadas si se diera a la noción de 'genero literario' el lugar que legítimamente ocupa en la obra de otros escritores⁵³. En *Elogio de la sombra*, Borges anuncia en la cercanía a la etapa final de su vida, su deseo de que se guardara de él, el recuerdo no de un gran escritor, sino de un gran lector:

*De las generaciones de los textos que hay en la tierra,
sólo habré leído unos pocos,
los que sigo leyendo en la memoria,
leyendo y transformando.
Del Sur, del Este, del Oeste, del Norte,
convergen los caminos que me han traído
a mi secreto centro.*⁵⁴

Obra en poesía y prosa

El hacedor (1960)

Elogio de la sombra (1969)

El oro de los tigres (1972)

1.2.3 Ensayo

El ensayo adquiere en Borges un perfil emblemático: se trata de la espada que su timidez le orilló a recoger para avanzar en el mundo literario con una precisión casi irrefutable. El escritor mexicano Alfonso Reyes, amigo de su juventud y leído antes de ser presentados, fue quien al parecer más influyó en él,

⁵² Cf. SESSAREGO, Myrta, Op. Cit., Pág. 32.

⁵³ Cf. BERNES, Jean Pierre, Op. Cit., Pág. 15.

⁵⁴ Cf. BORGES, Jorge Luis, *Obra poética II*, Ed. Alianza editorial, España, 1999, Pág. 274.

pues sus estilos y fluidez casi se confunden, amén de los temas que también compartieron⁵⁵. Hacer ensayo también significó el poder demostrar que su literatura fantástica era un acto deliberado de argumentación. Ambos, el ensayo y la literatura fantástica, son los extremos que se unen en Borges dándose consistencia mutuamente: abordando las mismas inquietudes y los mismos temas con argumentos opuestos. Los ensayos de Jorge Luis Borges ponen a la luz una de las principales cualidades de su obra: se trata de la amplia cultura y erudición que sustentan sus reflexiones y planteamientos. Es acaso el ensayo el estilo más cuidado por Borges y a la vez el más intencionado; con ironía, cierto humor, pero siempre con una excelente fundamentación, discurrió sobre los más grandes literatos y poetas, a veces descalificándolos, a veces confrontándolos, pero siempre con la intención secreta por la polémica, la perspectiva atrevida, el análisis psicologista, aunque es de mencionarse que la diversidad temática no se limitó a escritores y poetas, abarcó también temas filológicos, acaso algunos políticos y por supuesto, también los relacionados con sus perplejidades metafísicas preferidas.

En su primera colección de artículos, *Inquisiciones* (1925), hay ensayos sobre el ultraísmo, el expresionismo, algunos temas metafísicos y comentarios sobre escritores. Destacan tres textos dedicados a la poesía gauchesca y otro a definir el espíritu criollo a través del lenguaje. En la exaltación del heroico pasado argentino de sus ancestros se resume el tipo de regionalismo que profesaba. Por otra parte, convencido de que la retórica vigente no servía para criticar la literatura moderna, en *Examen de metáforas*, se propuso ordenar las figuras retóricas para crear una nueva perceptiva adecuada a los experimentos literarios modernos⁵⁶. Borges continúa su producción ensayística y en 1926 publica *El tamaño de mi esperanza*; posteriormente en 1928 aparece *El idioma de los argentinos*; ambas

⁵⁵ Cf. REYES, Alfonso y BORGES, Jorge Luis, *La máquina de pensar y otros diálogos literarios*, Ed. Asociación Nacional del libro, México, 1998.

obras plagadas de temas locales y que lo mantenían en el epicentro de las principales discusiones intelectuales de su país.

En 1930, ávido de la épica de alguna clase, Borges toma como tema a Evaristo Carriego⁵⁷, poeta de Palermo de gustos informales que había muerto de tuberculosis a los treinta y un años, para escribir un libro homónimo y del cual tomará sus retratos de hampones y compadritos para transformarlos, mediante una operación de alquimia literaria que habría de continuar practicando hasta el fin de sus días, en protagonistas de aventuras regidas por el valor desinteresado. Borges nunca ignoró (puesto que lo dijo expresamente en muchas ocasiones) que en su *Evaristo Carriego* estaba cantando la gesta de asesinos notorios y fieras inmisericordes, pero no era menos consciente de que todas las mitologías son ejercicios de magia verbal y de que, al fin de cuentas, el pasado oficial de los pueblos es siempre el fruto de invenciones que pertenecen a la literatura fantástica⁵⁸.

A partir de *Discusión* (1932), la temática de sus ensayos se va ampliando notoriamente al tiempo que se aleja de los temas locales y de los lingüísticos. La producción ensayística se ampliará notoriamente viniendo después: *Historia de la eternidad*, *Nueva refutación del tiempo*, *Otras inquisiciones*, *Prólogos*, *Borges oral*, *Siete Noches* y *Nueve ensayos Dantescos*; en colaboración escribirá *Antiguas literaturas Germánicas*, *Introducción a la literatura inglesa*, *Literaturas germánicas medievales* y *¿Qué es el budismo?*.

Ensayos

Inquisiciones (1925)

⁵⁶ Cf. SESSAREGO, Myrta, Op. Cit., Pág. 28.

⁵⁷ Carriego era un muchacho muy seguro de su talento, creo que demasiado seguro de su talento, ya que recuerdo que se indignó una vez cuando alguien declaró que Lugones, Almfuerte y Banchs componían el triunvirato de la poesía argentina: él hubiera querido borrar a Lugones y ponerse en su lugar. Cf. BORGES, Jorge Luis, en: BRAVO, Pilar y PAOLETTI, Mario, Op. Cit., Pág. 56.

⁵⁸ Cf. Op. Cit., Pág. 13.

El tamaño de mi esperanza (1926)

El idioma de los argentinos (1928)

Evaristo Carriego (1930)

Discusión (1932)

Historia de la eternidad (1936)

Nueva refutación del tiempo (1947)

Otras inquisiciones (1952)

Prólogos (1975)

Borges oral (1979)

Siete noches (1980)

Nueve ensayos dantescos (1982)

Obras completas (1989)

- En colaboración con Delia Ingenieros:

Antiguas literaturas germánicas (1978)

- Con María Esther Vázquez

Introducción a la literatura inglesa (1965)

Literaturas germánicas medievales (1966)

- Con Alicia Jurado

¿Qué es el budismo? (1976)

1.2.4 Ficción

La ficción es para Borges el auténtico canal de expresión de su pensamiento laberíntico. Representa en él la oportunidad para crear dimensiones en las cuales sus inquietudes metafísicas y sus variadas posiciones y teorías literarias se pueden comprender mejor, pues los límites del género no existen. Esto puede empezar a advertirse en la construcción de sus primeras obras de ficción que refleja la inocultable influencia de Miguel de Cervantes, pues se profesó siempre como admirador de *Don Quijote de la Mancha* a la cual consideró siempre la cumbre del género y que le habría inspirado temáticamente a escribir su propio *Pierre Menard, autor del Quijote* en 1940, compilado en su libro *Ficciones* (1944). Este género es tal vez el más característico en Borges y en el cual más a gusto discurre su estilo con sus propios matices e invenciones. Borges

se propuso hacer de la ficción el camino más corto hacia sus perplejidades metafísicas, pues en sus cuentos y en su prosa fantástica, abundan los planteamientos de fondo de lo que él llamaba perplejidades metafísicas: el tiempo, la eternidad, el ser, el origen de todas las cosas.

Así también, el estilo de Borges en la ficción se vale de 'artificios' literarios que provocan en el lector la inmediata construcción de posibilidades a partir de hechos y consideraciones falsas; lo extraordinario radica en la validez del resultado de la construcción en el lector al término de un cuento borgiano. Un artificio clásico es el del cual se vale en su cuento *El otro* contenido en *El libro de arena*⁵⁹: se trata de hablar en primera persona para hacer suponer al lector la validez del relato y durante el transcurso de la ficción, argumentar literariamente la existencia de un tiempo circular, así como poner en duda la existencia de nuestra capacidad para conocer la realidad.

Otro tipo de artificio es el que se vale del ensayo y este acaso es más sutil, pues solamente estando a un cierto nivel académico, se puede advertir que las citas que sostienen la argumentación son falsas. Claro, es una falsedad deliberadamente presentada para acercar aún más al lector al planteamiento metafísico o estético, según sea el tema. No se trata pues, de que Borges hiciera ensayos científicos soportados apócrifamente. Se trata, simplemente, de la literatura fantástica, la que se aventura a unir en un punto los extremos del conocimiento; convencido el lector de sus propias creencias, se adentra en la narrativa erudita que, en citas que parecen ciertas, en argumentos que de antemano no lo son, descubre las posibilidades infinitas del ser. La ficción de Borges se propone llevar al lector al límite de su propia comprensión, a que sus propias creencias lo conduzcan por el camino fantástico y para que la sorpresa final sea su propia reflexión. En este lugar pueden incluirse las obras en

⁵⁹ BORGES, Jorge Luis, *El libro de Arena*, Ed. Afianza Editorial, España, 1997.

colaboración con Adolfo Bioy en el género de ficción policial que serán analizadas en el siguiente punto de esta tesis.

La producción de literatura fantástica concluye en 1978 con la obra en colaboración con Margarita Guerrero, *Manual de zoología fantástica*⁶⁰, obra erudita y amena en la que los autores reúnen las criaturas de una fauna fantástica extraída de las religiones, las mitologías, las tradiciones populares, las pesadillas y los sueños, que orillan la metafísica, como en la alegoría del 'pájaro simurg', que anida en el árbol cósmico y se convierte en todos y cada uno de los que lo contemplan. Las fuentes principales en esta obra son: *Historia Natural* de Plinio, *Las mil y una noches*, *Teogonía* de Hesíodo, *Gilgamesh*, el *Talmud*, la *Biblia*, *La Iliada* y *la odisea* de Homero, así como obras de Claudio Eliano, Ariosto y Dante. El largo inventario de monstruosidades (casi 120) recoge las clásicas figuras del dragón, la mandrágora, el grifo, las arpías, el minotauro, la quimera o el unicornio, y las mezcla con animales soñados por E. A. Poe o por Kafka. Enigmáticos y fascinantes seres que pueblan esta obra y en general todos los cuentos de Borges, fruto de su capacidad para relacionar épocas, culturas y geografías discímiles y conformar un mundo propio, donde todos reconocemos ecos ancestrales.

Obras de ficción

Historia universal de la infamia (1935)

El jardín de los senderos que se bifurcan (1941)

Ficciones (1935-1944)

El Aleph (1949)

La muerte y la brújula (1951)

El informe de Brodie (1970)

⁶⁰ Al principio, yo creía que, ya que los animales fantásticos se crean combinando animales reales, el jardín zoológico de la imaginación sería mucho más copioso que el de la realidad, pero luego comprobé que el número de animales fantásticos es muy inferior al mundo de los animales reales[...] Creo que hay dos causas. En primer término, las especies de la zoología común están obligadas a diferir mucho unas de otras y luego, esto es lo más importante, los animales fantásticos tienen que corresponder a algo, tienen que ser símbolos de algo, aunque no podamos definir bien esos símbolos. Cf. BORGES, Jorge Luis, en: VAZQUEZ, María Esther, Op. Cit., Pág. 165.

El libro de arena (1975)

- En colaboración con Margarita Guerrero:

Manual de zoología fantástica (1978)

- En colaboración con Adolfo Bioy Casares:

Antología de la literatura fantástica (1940)

Seis problemas para Don Isidro Parodi (1942)

Dos fantasías memorables (1946)

Un modelo para la muerte (1946)

Crónicas de Bustos Domecq (1967)

1.2.5 Obras en colaboración

Jorge Luis Borges, hizo varias obras en colaboración con Cecilia Ingenieros, con Margarita Guerrero y con Adolfo Bioy Casares; también colaboraron con Borges, María Esther Vázquez, Alicia Jurado, Silvina Ocampo, Silvina Bullrich, Luisa Mercedes Levinson, Betina Edelberg y Esther Zemborain de Torres. Con Ingenieros escribió el ensayo *Antiguas literaturas germánicas* (1976), Con Guerrero escribió la obra de ficción *Manual de zoología fantástica* (1978) y con Bioy, *Seis problemas para Don Isidro Parodi* (1942), *Dos fantasías memorables* (1946), *Un modelo para la muerte* (1946), y *Crónicas de Bustos Domecq* (1967). Participó Borges también en las compilaciones de su amiga y colaboradora María Esther Vázquez⁶¹ y en los *Diálogos*⁶² que reúnen entrevistas y charlas, respectivamente, así como también pueden mencionarse las *Autobiographical notes* que Borges escribió en 1970 junto con Norman Thomas di Giovanni⁶³. Sin embargo, los tres escritores citados inicialmente en el presente párrafo son quienes verdaderamente realizan labor creativa conjunta con Borges en lo llamado obras en colaboración.

⁶¹ Op. Cit.

⁶² BORGES, Jorge Luis Y SABATO, Ernesto, Op. Cit.

⁶³ Cf. ASIAIN, Aurelio, "Echar un párrafo", en: Letras Libres, Pág. 72.

Adolfo Bioy Casares y Borges entablaron una larga amistad desde el día en que se conocieron. Ambos compartían el fervor del espíritu literario y la convicción por la literatura fantástica como camino a la perplejidad metafísica y a las formas de la percepción de la realidad; compartían también, el gusto por el género policial en boga por aquellos años treinta. Para Borges, la amistad con 'Adolfito' como solía llamarlo, fue muy importante en dos sentidos. En el primer sentido, se refiere al concepto que en Borges guarda la amistad. Significa para él la pasión argentina por excelencia que permite que las personas no se exijan la frecuentación y constantes pruebas de su existencia, sucede, simplemente, como pasa con su más grande placer: la interpretación poética; pero además, si consideramos la timidez y la inseguridad aparente de Borges en ésta y otras épocas de su vida, en medio de críticas a su obra, la amistad con Bioy empieza por el gusto de éste por la obra borgiana⁶⁴. En segundo término, porque Borges casi inmediatamente se convierte en tutor literario⁶⁵ de Adolfo Bioy⁶⁶, llevándolo de la mano por las lecturas que Borges ya tenía muy ampliamente recorridas: la literatura clásica, los poetas expresionistas, modernistas, ultraístas, simbolistas.

La primera obra conjunta entre Borges y Bioy nos remite a la *Antología de la literatura fantástica* en 1940, conocida también bajo el nombre de *Cuentos breves y extraordinarios*. En ella se propusieron reunir los textos más sobresalientes en el género, incluyendo todas las culturas y todas las épocas. Así, en dicha obra pueden encontrarse la literatura fantástica tanto oriental como

⁶⁴Yo, después de haber pensado mis historias, las cuento a un amigo. Que le gusten me da ánimo. A veces sospecho que la gente a solas es loca y que deja de serlo en la conversación. La conversación impone un nivel de sensatez. Cf. BORGES, Jorge Luis, citado por: AURELIO, ASIAIN, Op. Cit., Pág. 74

⁶⁵Adolfo Bioy Casares, quince años menor que él, con el que establece el truque más fértil de la literatura argentina: Borges culturizará, divertirá y prestigiará a Bioy, mientras que Bioy protegerá a Borges, le ofrecerá 30 años de cenas (Que Borges utilizará como coartadas inapelables para evadirse de la vigilancia leonorina), y proyectará sobre el maestro la sombra de su destreza en materia de conquista de mujeres, aunque jamás se produzca el contagio. Cf. BRAVO, Pilar y PAOLETTI, Mario, Op. Cit., Pág. 17.

⁶⁶SESSAREGO, Mario, Op. Cit., Pág. 5.

occidental, arcaica y moderna, que en su conjunto confirmaron la validez y la vigencia de ese género hasta nuestros días; siendo la única variación notable entre cada uno de sus textos, la técnica narrativa y lógicamente el contenido temático, se destaca sin embargo, el hilo conductor de esta antología: una ficción que busca develar los misterios universales. Vendrían después, en 1942, *Seis problemas para Don Isidro Parodi*; *Dos fantasías memorables* en 1946, *Un modelo para la muerte* en el mismo año y culminaría en 1967 con *Crónicas de Bustos Domecq*, que funden el gusto de ambos por el género policial y cuyo resultado fue la sátira por el estilo de Chesterton y la apología de la técnica de E. A. Poe. Estas obras fueron firmadas bajo el seudónimo de H. Bustos Domecq (Bustos por un bisabuelo de Borges y Domecq por un bisabuelo de Bioy) y recopilan los cuentos que previamente fueron publicados por separado en la revista *Sur*. Con *Seis problemas para Don Isidro Parodi*, Borges y Bioy lograron introducir el género policial a la lengua española. Al interesarse en la forma más pura del relato policial y rechazar la ulterior variante estadounidense de intriga y violencia, lograron llamar la atención sobre la trama como un espejo deformante y crítico de la realidad. *Dos fantasías memorables* y *Un modelo para la muerte* también fueron inspirados por H. Bustos Domecq y firmados por B. Suárez Lynch, discípulo de Domecq. Se ha afirmado que los cuentos de H. Bustos Domecq revelan un conjunto de actitudes ideológicas que se harían más explícitas en las sátiras que Borges y Bioy escribirían contra Perón a finales de los cuarenta⁶⁷.

Obras en colaboración

- Con Adolfo Bioy Casares

Seis problemas para Don Isidro Parodi (1942)

Los mejores cuentos policiales (Antología, 1943)

Dos fantasías memorables (1946)

⁶⁶ ¿Cómo explicar la conversación absorbente que entablan de pronto un escritor ya prestigioso de 32 años y un muchacho de 17 años que ha publicado un par de malas novelas, si no es por lo que ambos olvidan y ponen de lado a lado a favor de simpatías y afinidades? Cf. AURELIO, ASIAIN, *Ibidem*.

⁶⁷ Cf. SESSAREGO, Myrta, *Op. Cit.*, Pág. 55.

- Un modelo para la muerte* (1946)
Prosa y verso de Francisco de Quevedo (Prólogo, selección y notas, 1948)
Los orilleros. El paraíso de los creyentes (Argumentos cinematográficos, 1955)
Poesía gauchesca (Prólogo, notas y glosario, 1955)
Cuentos breves y extraordinarios (Antología, 1955)
Crónicas de Bustos Domecq (1967)
Nuevos cuentos de Bustos Domecq (1979)
- Con Delia Ingenieros
- Antiguas literaturas germánicas* (1978)
- Con Margarita Guerrero
- El 'Martín Fierro'* (1953)
Manual de zoología fantástica (1978)
- Con Silvina Ocampo y Adolfo Bioy
- Antología de la literatura fantástica* (1940)
Antología poética argentina (1941)
- Con María Esther Vázquez
- Introducción a la literatura inglesa* (1965)
Literaturas germánicas medievales (1966)
- Con Alicia Jurado
- ¿Qué es el budismo?* (1976)
- Con Silvina Bullrich
- (Selección de prosa y verso)
El compadrito. Su destino, sus barrios, su música (1945)
- Con Luisa Mercedes Levinson
- La hermana de Eloísa* (1955)
- Con Betina Edelberg
- Leopoldo Lugones* (1955)
- Con Esther Zemborain de Torres
- Introducción a la literatura norteamericana* (1967)
- Con Norman Thomas di Giovanni
- Autobiographical notes* (1970)

El libro infinito se convierte en otra puerta de acceso al mundo interior de Borges precisamente porque es producto de su experiencia vital e intelectual, pero principalmente porque en cada texto se advierte quién es él. Su poética y su prosa en lo general no tienen rasgos sentimentales aunque sí existenciales, de manera tal que siempre expresa con precisión el resultado de su propia introspección: los temas son sacados de su mundo interior. Si los temas dan un sentido de unicidad a toda su obra es porque son reflejo fiel de ese mundo; ahí están las obsesiones,

las percepciones, sus conductas, sus ideas, sus nociones de la realidad. Por ello debe considerarse como fuente valiosa del fuero interno donde puede verse la composición infinita de su universo personal: lo prácticamente inalcanzable, lo inexistente, lo refutable, el asombro, lo eterno, lo indescriptible, lo inasible. El mundo interior tiene una entrada en sus textos y en todos los textos relacionados con él porque desde ahí y a través de sus ficciones, de sus personajes, las mitologías y de los viejos y gastados temas, Borges construye la versión singular de un universo que nos muestra lo que según él es la condición humana y su relación con la realidad. Lo total y lo particular fundidos para comprender el universo y la condición humana desde el mundo interior y su expresión.

Capítulo 2 EL MUNDO INTERIOR

*Zeus no podría desatar las redes
de piedra que me cercan. He olvidado
los hombres que antes fui; sigo el odiado
camino de monótonas paredes
que es mi destino. Rectas galerías
que se curvan en círculos secretos
al cabo de los años.*

Jorge Luis Borges ⁶⁸

2.1 Los caminos filosóficos a través del mundo interior.

El mundo interior de Borges refleja, sin excepción, una notable relación con la filosofía, iniciada por su padre, a través de pequeños ejercicios y de tempranas lecturas de los grandes filósofos y de los clásicos griegos y latinos, que fueron moldeando su mente inquisitiva y orientándolo hacia los problemas metafísicos fundamentales. Así, tuvo acceso lo mismo a Sócrates, que a Platón y a Aristóteles, a los presocráticos y a toda la galería de doctrinas filosóficas de la Grecia clásica que formaron parte de esas primeras lecturas en la biblioteca familiar en el barrio bonaerense de Palermo y después durante la estancia en Europa. Estos primeros acercamientos a la filosofía estuvieron reforzados por la guía de Don Guillermo Borges, quien a cada concepto y doctrina filosófica a la que iba teniendo acceso su hijo, le completaba con la explicación práctica de algún hecho o circunstancia cotidianos. Jorge Luis Borges recordará años más tarde que ya a los diez años su padre le planteaba problemas filosóficos concretos, por ejemplo, que le enseñó las paradojas de Zenón utilizando la cuadrícula de un tablero de ajedrez. Según Zenón, no existe más que un solo ser, porque de haber varios seres su número debería ser a la vez finito e infinito, pues, por una parte, no hay otro múltiple que el que es dado, y, por otra, cada parte es infinitamente divisible, aplicando el mismo

⁶⁸ Cf. *Obra poética II*, Pág. 242.

argumento a la magnitud y al movimiento. Los argumentos de Zenón se refieren principalmente al problema de la composición del infinito⁶⁹. El éxito de este sistema pedagógico familiar, será transportado posteriormente como recurso argumentativo para manifestar literariamente las ideas filosóficas contenidas en las obsesiones borgianas como el tiempo, la eternidad, la muerte, la percepción de la realidad, etc.; siempre relacionando lo universal con lo trivial en busca del asombro.

La filosofía va tomando forma poco a poco en el mundo interior de Borges, como la posibilidad de ensanchar los límites del recurso literario para encontrar el secreto centro de su laberinto personal, donde las perplejidades metafísicas serían develadas. En los caminos filosóficos también encuentra su peculiar manera de exponer los problemas metafísicos fundamentales, ya sea para desarrollar silogismos metafísicos a través de sus cuentos y ensayos, en innumerables citas filosóficas o para intentar llevar a la práctica una síntesis del cúmulo de doctrinas filosóficas estudiadas. En este tenor, podemos identificar plenamente los tres caminos en el constante encuentro entre Borges y la filosofía a través del laberinto borgiano.

Primeramente, lo que se manifiesta en su labor creativa –o inventiva, podríamos añadir–: la literatura fantástica y con clara inclinación filosófica. Esta síntesis entre especulación filosófica y argumentación literaria que nos lleva a una interpretación exquisita de la expresión cifrada en su poética y en su narrativa fantástica. Lo que mejor describe esta relación es la del camino a través del laberinto. A veces su estilo literario busca a través de la metáfora o de alguna otra figura, el encuentro, la fusión de núcleos con el problema metafísico. En otras

⁶⁹ Cf. "Zenón" en: FERRATER, José, Op. Cit. , Vol. II, Pág. 958.

ocasiones, el planteamiento filosófico realiza la laberíntica búsqueda de la mejor frase, la más elocuente sentencia, la construcción lógica. Es este camino a través del laberinto de la mente de Borges el que va logrando decirnos su más grande credo filosófico: la posibilidad infinita de mundos, dimensiones y perspectivas para abordar con mayor y mejor lucidez, la comprensión de la realidad y sus formas, en el mundo que nos rodea. Al parecer, la finalidad de caminar este complicado laberinto no se encuentra necesariamente en el de encontrar una salida, sino en el placer mismo del andar intelectual hasta el secreto centro donde se aclara y devela al lector o a la audiencia, de la mejor manera posible, la fusión de los núcleos entre la figura literaria y el problema metafísico⁷⁰.

Pero cuando algo solo es dicho o –mejor todavía– sugerido, nuestra imaginación lo acoge con una especie de hospitalidad. Estamos dispuestos a aceptarlo. Recuerdo haber leído, hace una treintena de años, las obras de Martín Buber, que me parecían poemas maravillosos. Luego cuando fui a Buenos Aires, leí un libro de un amigo mío, Dujovne, y descubrí en sus páginas, para mi asombro, que Martín Buber era un filósofo y que toda su filosofía estaba contenida en los libros que yo había leído como poesía. Puede que yo aceptara aquellos libros porque los acogí como poesía, como sugerencia o insinuación, a través de la música de la poesía, y no como razonamientos. Creo que en Walt Whitman, en alguna parte, podemos encontrar la misma idea: la idea de que la razón es poco convincente. Creo que Whitman dice en alguna parte que el aire de la noche, las inmensas y escasas estrellas, son mucho más convincentes que los meros razonamientos.⁷¹

Por otra parte, la influencia más notable en la literatura y pensamiento del bonaerense, puede advertirse que proviene de los filósofos Berkeley, Hume,

⁷⁰ *Larvatus proteo: como dice el filósofo en palabras de Descartes, el poeta camina enmascarado. Una parte esencialísima de la fascinación de Borges deriva de lo admirablemente afectado de su estilo; que no sea enfático no significa que no esté tan lejos como el de Góngora de ser un estilo llano o invisible. Otra parte de la atracción de Borges reside en su capacidad para sugerir, poco más que alusivamente, implicaciones metafísicas; nos sobrecogen a veces, pero no es del todo seguro que, aunque son fruto de una actitud más seria, tengan siempre en el texto un papel mucho mayor que el otorgado por Valéry a la filosofía al afirmar que había querido tomar de ella 'solo un poco de su color'. Pero el estilo, por un lado, y la alucinación metafísica, por otro, enmascaran a veces parcialmente el núcleo verdadero de Borges: su profunda capacidad de identificarse con la esencia de la literatura, entendiendo por tal, aquello que hace que una determinada combinación de palabras o de sintagmas adquiera la entidad de un objeto verbal irrefutable, sin cuya existencia, no traducible en rigor a otro idioma que aquel en que se formula, sabríamos menos de lo que sabemos sobre nosotros mismos y sobre el mundo. Cf. GIMFERRER, Pere, prólogo a la obra de BORGES, Jorge Luis, *Arte Poética*, Pág. 7.*

⁷¹ *Cf. Op. Cit., Pág. 48.*

Schopenhauer y de las reflexiones compartidas con Macedonio Fernández –amigo de la familia–, y por otra parte, de las filosofías orientales, sobre todo el Hinduísmo, que niega el universo físico y el budismo mahayánico, que niega además la existencia del ‘yo’. Sin embargo, Borges no se consideraba así mismo como un filósofo, aunque en forma excepcional, supo resumir las inquietudes y dudas metafísicas que lo obsesionaron e hicieron de su obra ‘una larga consolación por la filosofía’:

Negar la sucesión temporal, negar el yo, negar el universo astronómico, son desesperaciones aparentes y consuelos secretos. Nuestro destino (a diferencia del infierno de Swdemborg y del infierno en la mitología tibetana) no es espantoso por irreal; es espantoso porque es irreversible y de hierro. El tiempo es la sustancia de que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego. El mundo desgraciadamente es real; yo, desgraciadamente soy Borges.⁷²

Para Juan José Saer⁷³, lo que contiene este texto no es únicamente la vaga versión mediatizada y abstracta de algún modo de ser posible de la temporalidad, que a causa del carácter impreciso del lenguaje y de la dispersión de nuestras percepciones, sensaciones y representaciones estamos obligados a resumir en un idioma convencional, sino la evidencia inmediata del individuo Borges de estar atrapado en ella, como en un laberinto. No refiere un saber indirecto e impersonal del sujeto a cerca del tiempo, sino que, por la organización anafórica particular del párrafo, inscribe la insistente angustia de sentirse atrapado en él, la angustia presente, y tal vez preverbal, que persiste detrás de las variadas metáforas que tratan de vestir a la perplejidad metafísica para que su expresión sea más exacta.

En segundo término, encontramos el camino a través del cual se manifiestan los conocimientos y lecturas filosóficas que sustentan sus planteamientos metafísicos. Sus continuas alusiones a Berkeley, a Hume, a

⁷² Cf. Id., *Otras Inquisiciones*, Ed. Emecé, Argentina, 1996, Pág. 301.

⁷³ Cf. SAER, Juan José, “Borges como problema”, en: ROWE, William, et al, Op. Cit., Pág., 29.

Schopenhauer, a Spinoza, a Leibniz, a Kant, etc., así como la confrontación e interrelación de sus respectivas doctrinas, presuponen una vasta cultura en el tema. Sin embargo, esta vastedad no lo condujo al quehacer filosófico tradicional o academicista, sino a utilizar esos conocimientos para reforzar su obra a través de una especie de filosofía comparada, poniendo de ejemplo:

El idealismo es tan antiguo como la inquietud metafísica: su apologista más agudo, George Berkeley, floreció en el s. XVIII; contrariamente a lo que Schopenhauer declara, su mérito no pudo consistir en la intuición de esa doctrina sino en los argumentos que ideó para razonarla. Berkeley usó esos argumentos contra la noción de materia; Hume los aplicó a la conciencia; mi propósito es aplicarlos al tiempo.⁷⁴

Un tercer camino, lo encontramos cuando la filosofía debe ser, según Borges, antes que cualquier otra cosa, un asunto ético ligado a la experiencia vital de cada persona. Una ética romántica, sacada casi textualmente de los textos favoritos de su niñez, llenos de caballeros medievales y héroes de grandes proezas, y que le permite entender y sobrellevar con éxito, su dual composición de ser Jorge Luis Borges Acevedo y Borges a la vez. Pero no se refiere solo a una ética entendida únicamente desde su nominalismo, no. Se refiere a la autenticidad que emana de la íntima proyección estética de las cualidades y potencialidades del individuo, esto es, si alguna validez debe tener el conocimiento filosófico *per se*, este debe manifestarse de manera tal en las personas que estas lleven una vida congruente, primero desde el punto de vista de la generación intelectual hasta pasar por el plano social, familiar, etc.

2.1.1 La influencia de Berkeley.

⁷⁴ Cf. SESSAREGO, Myrta, Op. Cit., Pág. 43.

Recuerdo que aquella noche había naranjas de postre. Mi padre tomó una y me preguntó: 'Esta naranja ¿Qué color tiene?', Le respondí que era un color entre amarillo y colorado, porque decir naranja no tenía sentido. 'Sí me respondió ¿Pero que ocurre si apagamos la luz o si la miramos de muy cerca?'. Y así fue como empezó a explicarme el idealismo del Obispo Berkeley.
 Jorge Luis Borges⁷⁵

La narrativa borgiana también se vale de inquisiciones metafísicas que son el hilo conductor que le da unidad a su obra, cuyas metáforas narrativas expresan la paradoja de un idealismo enraizado en su propia experiencia vital. Este idealismo siempre presente a través de Berkeley, en numerosas citas comparadas, reflexiones, ensayos, críticas literarias y filosóficas. Teísta convencido, Berkeley pretendía conciliar el rigor metodológico del empirismo de Locke con el espiritualismo. Locke entre otras tantas teorías, hace una crítica a los principios innatos o a las 'nocións comunes', es decir, hace un ataque contra el innatismo de las ideas: ni la fe, ni la justicia ni ningún principio son innatos, sino simplemente adquiridos. Tampoco la idea de dios, para Locke, es una idea innata, aunque si hay una idea innata, la de dios debe serlo con preferencia de cualesquiera otras⁷⁶. Para ello, Berkeley postuló una teoría radical, resumida en la frase 'ser es percibir o ser percibido'. No existe, afirmaba Berkeley, nada que pueda llamarse materia o sustancia corpórea. En realidad, tal afirmación no era sino consecuencia extrema del empirismo: este por ejemplo, consideraba que cualidades tales como el olor, sabor, etc., no existían sino en el sujeto, no eran propiedades de las cosas. La conclusión de Berkeley fue que tal razonamiento era aplicable igualmente a las propias cosas, de las que únicamente podemos saber que existen cuando las percibimos. En el universo, pues, solo hay espíritus

⁷⁵ Cf. BRAVO, Pilar y PAOLETTI, Mario, Op. Cit., Pág. 47.

⁷⁶ Cf. "Jhon Locke" en: FERRATER, José, Op. Cit., Vol. 2, Pág. 64

o mentes activos, lo propio de los cuales es percibir ideas pasivas que existen en cuanto percibidas. Dios, espíritu activamente supremo, es quien pone en conexión ambos ámbitos. De esta forma, Berkeley pretendía mantener la primacía de los sentidos —ya que sólo gracias a la percepción resulta posible el conocimiento de las ideas— y refutar al tiempo la concepción de un universo mecanicista, pues tanto el universo como sus cambios no son sino productos de la voluntad divina, sin ningún sustento material⁷⁷. La evidente dificultad de estas afirmaciones hizo que el pensamiento de Berkeley no fuera tomado en consideración, sin embargo, desde diferentes posiciones, el empirismo de su compatriota David Hume y el idealismo alemán recogieron muchos de los planteamientos de la filosofía de Berkeley⁷⁸. Jorge Luis Borges las aplicará indefectiblemente a sus teorías sobre la eternidad, el tiempo y la materia.

2.1.2 La influencia de David Hume.

Hume notó para siempre que los argumentos de Berkeley no admitían la menor réplica y no causaban la menor convicción. Ese dictamen es del todo verídico en su aplicación a la tierra; del todo falso en Tlön. Las naciones de ese planeta son —congénitamente— idealistas. Su lenguaje y las derivaciones de su lenguaje —la religión, las letras, la metafísica— presuponen el idealismo.
Jorge Luis Borges⁷⁹

Como culminación del empirismo⁸⁰ británico, David Hume propuso una teoría del conocimiento humano que limitaba éste al material proporcionado por la

⁷⁷ Cf. "Berkeley" en: *Enciclopedia Hispánica*, Vol. 2, Pág. 401.

⁷⁸ Cf. Op. Cit., Pág. 402.

⁷⁹ Cf. *Nueva Antología personal*, Ed. Siglo XXI, México, 1998, Pág. 81.

⁸⁰ Empirismo es el nombre que recibe una doctrina filosófica, y en particular gnoseológica, según la cual el conocimiento se halla fundado en la experiencia. El empirismo se contrapone por lo usual al racionalismo, según el cual el conocimiento se halla fundado, cuando menos en gran parte por la razón. Se contrapone también al innatismo. Para los empiristas el sujeto cognocente es comparable a una tabla rasa o a un

experiencia y, cuanto gran representante de la Ilustración, basó sus teorías éticas y políticas en un pensamiento profundamente liberal. En sus obras, Hume reelaboraba la tesis apuntadas en su *Tratado sobre la naturaleza humana*, que constituían a su vez una radicalización de las teorías de su compatriota John Locke. Todo conocimiento, afirmaba, proviene de las percepciones de la experiencia, percepciones que pueden ser 'impresiones' –datos directos de los sentidos o de la conciencia interna –, o 'ideas' –resultantes de la combinación de impresiones-. Existen ideas simples y complejas, producto estas últimas de la generalización, pero todas pueden reducirse a una asociación de impresiones. Noción tales como la relación causa-efecto, concluía son indemostrables. En este orden de pensamiento también puso en tela de juicio la existencia del alma. Es la generalización de ideas simples la que lleva a la creencia de que existe un 'yo' permanente, idéntico a sí mismo, pero solo hay un conjunto de contenidos de conciencia, sin sustancia que le sirva de soporte. Borges coincide con Hume en cuanto que la moralidad y la religión, no son sino el resultado de costumbres y hábitos, y deben basarse en el bien común, que constituiría el principio fundamental de la sociedad. El objeto de la teoría política sería establecer las leyes que permitan al Estado –producto natural de la evolución humana- proceder eficazmente a la distribución de la justicia. La influencia posterior de Hume sería inmensa tanto en el campo de la teoría del conocimiento –en particular sobre Immanuel Kant y los positivistas⁸¹- como en el génesis del pensamiento liberal clásico.

encarado donde se inscriben las impresiones procedentes del mundo externo. Cf. "Empirismo" en: FERRATER, José, Op. Cit., Vol. 1, Pág. 513.

⁸¹ El positivismo en un sentido amplio puede decirse que designa toda doctrina que pretende atenerse a lo positivo y no a lo negativo. Una primera reducción de su concepto obliga a considerar como positivistas a todas a aquellas doctrinas que poseen ciertos caracteres comunes por el simple hecho de compartir la consideración de que el objeto del conocimiento positivo se encuentra en lo dado mediante el conocimiento de los sentidos. Sin embargo, en sentido estricto se refiere a la filosofía que surgió como reacción frente a la filosofía romántica especulativa (idealismo alemán, postkantiano, teísmo especulativo, etc.) y que se reafirmó en cada uno de los instantes en que se quiso revalorizar el saber filosófico sin recurrir a ninguna de las corrientes metafísicas ya tradicionales. Pero el positivismo no solo rechaza el conocimiento metafísico y todo conocimiento 'a priori', sino también cualquier pretensión a una intuición directa de lo inteligible. Cf. "Positivismo" en: Op. Cit., Vol. 2, Pág. 455.

2.1.3 La influencia de Arthur Schopenhauer.

En algún momento de Suiza comencé a leer a Schopenhauer. Hoy, si debiera elegir a un solo filósofo, le elegiría. Si el enigma del universo puede ser establecido en palabras, creo que esas palabras estarían en sus textos. Lo he leído una y otra vez, tanto en alemán como en traducción, junto a mi padre y a su gran amigo Macedonio Fernández.
Jorge Luis Borges⁸²

La filosofía pesimista de Schopenhauer no llegó a Borges únicamente por la lectura de sus textos, sino también por las conductas aprendidas a su padre, Don Guillermo Borges, eternamente resignado a la mediocridad literaria y que ante todo era un pesimista ilustrado, decidido siempre a llevar una vida lo más cercana al anonimato. También, la influencia transmitida de padre a hijo fue ejemplificada por este último al llevar, como Schopenhauer, una vida de austeridad y erudición, de contemplación y aislamiento. En Schopenhauer, Borges encontró la guía filosófica que buscaba; le fascinó porque llevaba al extremo la teoría de Kant sobre el mundo como producto de nuestra mente y demostraba que la naturaleza no es más que un disfraz asumido por la voluntad, a la que hay que transfigurar en representación.

Esta filosofía de Arthur Schopenhauer, que por su oposición radical al idealismo alemán de la época sólo tuvo cierta repercusión en los últimos años de su vida, ejercería una profunda influencia en el pensamiento del siglo XX. Esa filosofía que él consideraba la culminación de la tradición filosófica de Immanuel Kant y Platón frente al osado sofista Hegel, tenía como fundamento una teoría del conocimiento según la cual el mundo no es sino una representación en la que se funden sujeto y objeto. El soporte de todas las representaciones, sin embargo, es la voluntad, concebida como una fuerza ciega e impulsiva que se manifiesta tanto

⁸² Cf. SESSAREGO, Myrta, Op. Cit., Pág. 43.

en los cuerpos físicos, por medio de la gravedad, como en la misma inteligencia, que no es sino un estadio elevado de la objetivación de la voluntad, y por último en el propio deseo de vivir. Sometido al yugo fatal de la voluntad, pues, el hombre sólo puede hallar cierta libertad en la contemplación proporcionada por el arte y en el rechazo de la existencia ejemplificado en el ideal budista del *nirvana*.⁸³ La influencia del pensamiento de Schopenhauer es patente en las primeras obras de Friedrich Nietzsche y en la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud. En lo general, el idealismo y las doctrinas de Schopenhauer, pueden rastrearse en las doctrinas vitalistas, irracionistas y existencialistas y en (numerosos escritores modernos⁸⁴ como Jorge Luis Borges.

*Cada cual descrea de su arte y de sus artificios. Yo, que me he resignado a poner en duda la indefinida perduración de Voltaire o de Shakespeare, creo (esta tarde de uno de los últimos días de 1965) en la de Schopenhauer y en la de Berkeley.*⁸⁵

2.1.4 Budismo mahayánico: el vehículo borgiano.

En la lectura de los poetas expresionistas, Borges encontró la magia, los sueños y las filosofías orientales, como el budismo. Aunque el budismo no es, propiamente hablando, una filosofía, ha suscitado gran interés entre los filósofos y entre los escritores en general. Por lo pronto, puede tomarse como uno de los sistemas heterodoxos de la filosofía india. Pero además contiene enseñanzas susceptibles de ser vertidas a un lenguaje filosófico o de ser discutidas filosóficamente. Aunque no debe exagerarse a este respecto y considerarlo como un sistema de filosofía *strictu sensu*, no conviene tampoco vaciarlo de toda doctrina y de toda conceptualización y definirlo como un mero conjunto de recomendaciones sobre la mejor forma de vida humana. El budismo fue fundado

⁸³ Cf. "Arthur Schopenhauer" en: *Enciclopedia Hispánica*, Vol. 13, Pág. 147.

⁸⁴ Cf. Op. Cit., Pág. 148.

⁸⁵ BORGES, Jorge Luis, *Nuevos ensayos personales*, Pág. 226.

por Sidharta Gautama ó Buddha (Buda), es decir, 'el iluminado', nacido en Kapilavastu (norte de la India) y fallecido ca. 483 antes de J.C. Las enseñanzas de Gautama fueron recogidas por su discípulo Ananda. Las escrituras budistas ó *Dharma* se han dividido en *Sutra*, *Vinaya* y *Abhidharma*, formando el llamado *Tripitaka* (*tres cestos*): el *Sutra* y el *Abhidharma* contienen la doctrina (elemental y superior); el *Vinaya* contiene las reglas de conducta monástica.

Hay muchas escuelas budistas; estas pueden clasificarse de diferentes maneras: desde el punto de vista geográfico-cultural (budismo indio, tibetano, chino, etc.), aunque tiene sus inconvenientes pues en cada país existen a su vez corrientes diferentes. Parece ser que la mejor manera de clasificarlas es a través del sustento doctrinal de cada una de ellas, quedando así únicamente dos grandes escuelas: la escuela *Hinayana* (pequeño vehículo) y la escuela *Mahayana* (gran vehículo). Borges optó por el conocimiento de la escuela *Mahayana*. En el Mahayana o 'vehículo amplio superior', sus partidarios se proclaman más abiertos que los miembros del Hinayana, al cual califican de vehículo inferior. De cualquier forma, la finalidad primaria del budismo Hinayánico es la liberación individual y la del Mahayánico es la budeidad, es decir, la búsqueda de la liberación de todos los seres. En principio debe descartarse toda cuestión que no sirva para llevarla a cabo. Así pues, cuestiones tales como las de si el mundo es finito o infinito, si el alma es o no lo mismo que el cuerpo, si no sobrevive a la muerte de éste, etc., son cuestiones inútiles —además de inciertas—. Las únicas cuestiones útiles son cuestiones tales como el mejor medio de evitar el continuo sufrimiento provocado por la sed de existencia, el descubrimiento de las reglas necesarias para liberarse de semejante servidumbre, etc. De ahí las cuatro verdades nobles de Buda: (1) La vida es sufrimiento y dolencia; nacimiento, enfermedad, muerte, carencia de lo que se desea y posesión de lo que no se desea tienen un nombre común: el dolor. (2) La causa del sufrimiento es la ignorancia entendida como confusión acerca de la

⁶⁵ Cf. BORGES, Jorge Luis, *Nueva antología personal*, Pág. 226.

modalidad de existencia; debido a ésta ignorancia o confusión se presenta la sed de existir, el perpetuo renacer y la eterna rueda del ser. (3) Solo la cesación del sufrimiento, o extinción completa de esa sed, puede producir la liberación. (4) Hay un camino para liberarse —un camino que tiene ocho estadios: conocimiento recto, intención recta, habla recta, conducta recta, vida recta, esfuerzo recto, pensamiento recto y concentración recta. Liberarse es alcanzar el *Nirvana*, que no es supresión del ser (o inactividad), sino cesación del sufrimiento, de la miseria y de la continua cadena de la reencarnación (o del temor a ella)⁸⁶; alcanzar la budeidad es, además de la liberación individual, adquirir los medios hábiles y la motivación, para dedicarse a la búsqueda de la liberación de los demás. No se trata, pues, de una desaparición de la individualidad, sino del reconocimiento de que ésta es un engaño; lo que llamamos un individuo o un alma, no es una realidad permanente: es una creencia (falsa), pues la individualidad aunque tiene existencia auténtica no tiene esencia, permanencia ni independencia. Lo que hay es un conjunto de cinco elementos (*Skandhas*): cuerpo (o formas corporales), sensaciones, percepciones, impulsos, conciencia. Esta transitoriedad y engaño del individuo, es, por lo demás, paralela a la transitoriedad de toda existencia; todo es efímero y según algunos budistas, hasta momentáneo. Lo único que permanece es la ley universal del cambio, a la cual nada puede sustraerse⁸⁷. Este sistema o conjunto de enseñanzas, como prefiera llamársele, fue traducido por Borges para dar forma a su propia teoría del 'yo' que aparece en casi todas sus obras y que le permite distanciar a sus personajes de interpretaciones tradicionales desde el punto de vista literario para que coadyuve en la construcción de los planteamientos borgianos sobre plejeidades metafísicas.

Una de las desilusiones capitales es la del yo. El budismo concuerda así con Hume, con Schopenhauer y con nuestro Macedonio Fernández. No hay un sujeto, lo que hay es una serie de estados mentales. Si digo 'yo pienso', estoy incurriendo en un error, porque supongo un sujeto constante y luego una obra de ese sujeto,

⁸⁶ Cf. "Budismo" en: FERRATER, José, Op. Cit., Vol. I, Pág.239.

⁸⁷ Cf. *Ibidem*.

que es el pensamiento. No es así. Habría que decir, apunta Hume, no 'yo pienso', sino 'se piensa', como se dice 'llueve'. Al decir llueve, no pensamos que la lluvia ejerce una acción; no, está sucediendo algo. De igual modo, como se dice hace calor, hace frío, llueve, debemos decir: se piensa, se sufre, y evitar el sujeto.⁸⁸

Borges admira en el budismo la extraña tolerancia que lo ha caracterizado desde tiempos remotos, prescindiendo de recurrir al hierro y al fuego como elementos persuasivos. Una tolerancia que le identifica como hombre y quizá poco como literato; contemplar las enseñanzas del Buda sin el compromiso que exigen las religiones tradicionales. Además, la tolerancia necesaria que le acompañó desde niño, se convierte, con estas enseñanzas, en una cualidad esencial. Del budismo también alimenta sus artificios literarios cuando, en coincidencia con el núcleo de sus ficciones, apunta que no tiene importancia creer o no en la historia y leyenda del Buda, lo importante es creer en la doctrina. Lo importante no es creer o lo contrario en la refutación del tiempo, en *la cábala* o en *el otro*. Lo importante es el asombro. Acercarse al secreto centro, enfrentar la perplejidad metafísica:

Creer en la existencia histórica del Buda o interesarse en ella, sería algo así como confundir el estudio de las matemáticas con la biografía de Pitágoras o Newton.⁸⁹

Está, por supuesto, su fascinación por la mitología, la cosmología y las leyendas budistas. El elefante de los seis colmillos de la tradición budista en la India, representando las seis dimensiones: arriba, abajo, atrás, adelante, derecha, izquierda. La lucha con el demonio, *Mara*, el *nightmare* inglés, demonio de la noche.

El demonio y sus huestes de tigres, leones, camellos, elefantes y guerreros monstruosos le arrojan flechas. Cuando llegan a él (Siddharta), son flores. Le arrojan montañas de fuego, que forman un dosel en su cabeza.⁹⁰

⁸⁸ Cf. BORGES, Jorge Luis, *Siete Noches*, Pág. 93.

⁸⁹ Cf. Op. Cit., Pág. 79.

⁹⁰ Cf. Op., Cit., Pág. 85.

Y Borges, encontró que su propio demonio había sido derrotado antes de lograr llegar a su secreto centro, su propia muerte. Descifró su laberinto no para salir de él, sino para descubrir que no era ese el fin en sí. Jorge Luis Borges Acevedo ya no será su homónimo, ahora es tan solo 'Borges'. Acaso un inmortal.

Antes de la caída del sol, el demonio ha sido derrotado, sigue una larga noche de meditación; al cabo de esa noche, Siddharta ya no es Siddharta. Es el Buda: ha llegado al Nirvana.⁹¹

2.1.5 El Hinduismo y la cosmovisión de Borges.

Al igual que le sucedió con el budismo, Borges se acercó al conocimiento del Hinduismo a través de la lectura de los poetas expresionistas. Este conocimiento se complementó con la curiosidad literaria de Borges, quien se encontró con una religión que no contaba con un fundador a diferencia de otras grandes religiones como el cristianismo, el budismo o el islamismo. El Hinduismo se ha ido formando en el curso de los últimos cuatro mil años, absorbiendo y asimilando todos los movimientos religiosos y culturales de la India. Por ello no tiene libro o libros sagrados como la Biblia, el Corán o el *Dharmapada* a los que acudir en caso de controversia. Los *Vedas*, las *Upanishads*, la *Gita*, el *Ramayana*, el *Mahabharata*, los *Puranas*, los libros de los que se llaman los 'seis sistemas filosóficos', los cantos bálticos y místicos, todos tienen su autor, pero no tienen a ninguno en exclusivo. Explicar los principios del Hinduismo es bastante difícil. En primer lugar, algunos de los términos empleados comúnmente no tienen sinónimos exactos en las lenguas europeas. Casi todos los autores que escriben sobre el Hinduismo se ven obligados a observar que el *dharma* no es 'religión'; que la *mandira* no es una 'iglesia hinduista'; *jati* suele traducirse por 'casta' pero no

⁹¹ Cf. Op., Cit., Pág. 93.

sin número de maneras posibles para intentar comprender la existencia de dios, del cielo, del infierno y las formas y causas de éstos, no tratando de creer o no en alguna religión o doctrina en lo particular, para no estar influenciado en el momento de la especulación filosófica y teosófica.

El Hinduismo que sedujo a Borges es pues, como el país donde ha nacido: extraño al occidental por sus contrastes, sus costumbres, sus ritos, sus dioses, sus elementos tan diversos y fuera de nuestra lógica. Las oscuridades de esta religión, su mitología, muy familiar para los hindúes, desconciertan a los que quieren estudiarla. El Hindú admite que el Hinduismo tolere muchas variedades de creencias, y que la fe pueda tomar numerosos aspectos distintos, a veces contradictorios. Reconoce la multiplicidad de los estratos sociales, las castas, que forman su pueblo tan antiguo, cada uno de estos estratos con su forma religiosa⁹²; esta policromía proporcionó a Borges también una rica variedad de temas y personajes de la tradición oriental, así también de fábulas, moralejas y metáforas tan útiles en la construcción de sus ficciones.

⁹² Sin embargo, si alguien me preguntase cómo es el país que me inspira, diría: "Nunca daré una respuesta adecuada. La más vez, será, tal vez, la siguiente: 'Borges es un sueño'." Cf. JURADO, Alicia. Op. Cit., Pág. 117.

⁹² Cf. "Hinduismo" en: CERNI, et al, *El mundo de las religiones*, Ed. Marín, España, 1991, Pág. 12.

2.2 El laberinto: forma básica del mundo interior.

La idea de laberinto constituye la forma básica del mundo interior de Jorge Luis Borges⁹³. Para Roger Callois⁹⁴, este laberinto está compuesto por los juegos de espejos, de vertiginosas simetrías, de imágenes a la vez antinómicas e intercambiables, de la muerte y la inmortalidad, de la barbarie y la civilización, del todo y la parte. Esos caminos filosóficos que se bifurcan y conducen a salas idénticas de las que irradian corredores homólogos, esas repeticiones ociosas, esas duplicaciones agotadoras, que encierran a Borges y a sus lectores en el laberinto que se identifica con el universo. Donde quiera que se encuentre, el hombre está siempre en el centro de indiscernibles reflejos, de inexplicables correspondencias, de series vanas, absurdas y acaso cíclicas.

Alicia Jurado nos alerta sobre el acceso al laberinto en su libro *Genio y figura de Jorge Luis Borges*⁹⁵: 'tratar de llegar a su intimidad es perderse en infinitos corredores que jamás conducen al centro. A cada rato, como un eterno retorno, nos encontraremos con la poesía anglosajona o con la situación de su país o con cualquiera de sus obsesiones. Jamás hablaría de sí mismo, ni siquiera de su trabajo como escritor; tampoco del trabajo literario de sus amigos, cuyos libros no leía para evitarse la obligación de opinar sobre ellos. Jamás insinuaría una confidencia y se defendía con un pánico casi infantil al recibir alguna: jamás confesaría un sufrimiento suyo y también se negaría a admitir la realidad del sufrimiento ajeno. No la insensibilidad, sino un pudor casi inconcebible lo acercaba y lo separaba del mundo'.

⁹³ Sin embargo, si alguien me preguntase cómo es, creo que, me resultaría difícilísimo dar una respuesta adecuada. La más vez, sería, tal vez, la siguiente: Borges es un laberinto. Cf. JURADO, Alicia, Op. Cit., Pág. 21.

⁹⁴ Cf. CALLOIS, Roger, en: Op. Cit., Pág. 117.

⁹⁵ Cf. Op. Cit., Pág. 21.

No habrá nunca una puerta. Estás adentro
 y el alcázar abarca el universo
 y no tiene ni anverso ni reverso
 ni externo muro ni secreto centro.
 No esperes que el rigor de tu camino
 que tercamente se bifurca en otro,
 que tercamente se bifurca en otro (sic),
 tendrá fin. Es de hierro tu destino
 como tu juez. No aguardes la embestida
 del toro que es un hombre y cuya extraña
 forma plural da horror a la maraña
 de interminable piedra entretejida.
 No existe. Nada esperes. Ni siquiera
 en el negro crepúsculo la fiera.⁹⁶

En los mitos personales de Borges, el minotauro y el laberinto son tan importantes como las obsesiones del tigre y de los espejos que lo acompañan desde su infancia. (En la mitología griega, el minotauro fue concebido por la reina Pasifae tras su pasión bestial por un toro blanco surgido del mar; el laberinto fue construido para ocultar y proteger el monstruoso fruto de esa unión. El amor encerró al minotauro en el laberinto). La idea de una casa monstruosa construida para que la gente se pierda es tal vez más rara que la de un hombre con cabeza de toro que habita en el centro. En el centro del laberinto hay un ser, un monstruo o un dios, o sea, un misterio, y se convierte por tradición en la representación de un caos organizado, un desorden deliberado con su propio código. El laberinto es confuso pero no caótico, no podemos adivinar su precisa configuración, pero tiene un centro. En los poemas aparece expresado también como metáfora: un río es un laberinto de agua, un bosque es un laberinto de árboles. Los laberintos borgianos son incontables: los laberintos del sueño, el furioso laberinto de los ejércitos, el laberinto múltiple de pasos que dibuja un hombre durante toda su vida. El mejor ejemplo en los cuentos es *El jardín de los senderos que se bifurcan* –laberinto construido en el tiempo-, o también *La muerte y la brújula*, metáfora de la tortuosidad de la acción humana. A veces el laberinto se corporiza en un aspecto físico, como en *El inmortal*. Pero en ningún cuento es más aterradora la sensación

sinistra de prisión y de un errar sin fin para arribar siempre al mismo punto que en *La casa de Asterión*, cuyo enredado palacio –con infinitas puertas, patios y fuentes –, se convierte en un símbolo explícito del mundo. Es posible que la gran atracción que ejercieron en Borges los mitos se deba al hecho de que poseen profundas raíces en los sueños y pesadillas. Alimentar y perpetuar esta ficción del universo, la vida y los sueños como un laberinto infinito es, tal vez, el sentido de toda su obra: el libro infinito.

Todo estará en sus ciegos volúmenes. Todo: la historia minuciosa del porvenir, 'Los egipcios' de Esquilo, el número preciso de veces que las aguas del Ganges han reflejado el vuelo de un halcón, el secreto y verdadero nombre de Roma, la enciclopedia que hubiera edificado Novalis, mis sueños y entresueños en el alba del catorce de agosto de 1934, la demostración del teorema de Pierre Fermat, los no escritos capítulos de 'Edwin Drood', esos mismos capítulos traducidos al idioma que hablaron los garamantas, las paradojas que ideó Berkeley acerca del tiempo y que no publicó, los libros de hierro de Urizen, las prematuras epifanías de Sthepen Dedalus que antes de un ciclo de mil años nada querrían decir, el evangelio gnóstico de Basíliades, el cantar que cantaron las sirenas, el catálogo fiel de la biblioteca, la demostración de la falacia de ese catálogo. Todo, pero por una línea razonable o una justa noticia habrá millones de insensatas cacofonías, de fáragos verbales y de incoherencias. Todo, pero las generaciones pueden pasar sin que los anaqueles vertiginosos –los anaqueles que obliteran todo el día y en los que habita el caos– les hayan otorgado una página tolerable.⁹⁷

Si la cosmovisión borgiana nos propone 'el mundo como un libro infinito' del que el hombre es a la vez autor y protagonista, de ello se desprende la idea clave de que los posibles caminos que se entrecruzan en este 'libro' forman un laberinto. Este es uno de los temas y símbolos más personales de Borges: la imagen del absurdo de la vida y el desconcierto del hombre frente a él. Se ha dicho que el laberinto ha simbolizado desde siempre la inseguridad del hombre en el mundo y sus intentos por controlar o poseer su propio destino; este símbolo se transforma en el de los esfuerzos humanos por hallar un centro significativo a la existencia, ya que el centro del laberinto se asimilaba al del mundo, y su posesión, al poder de la

⁹⁶ Cf. BORGES, Jorge Luis, *Obra poética II*, Pág. 243.

⁹⁷ Cf. Id., *Borges en Sur 1931-1980*, Ed. Emecé, Argentina, 1999, pp.26-27.

divinidad. De ahí la eterna imposibilidad humana de arribar al 'secreto centro' del laberinto borgiano: donde todas las perplejidades metafísicas que se entrecruzan formando los caminos del laberinto serían develadas. Las paredes de este laberinto sin fin están llenas de estanterías, libreros y estos a su vez, de cientos, miles de libros eternamente dispuestos a la mano de Borges lector. La puerta al laberinto que fue traspasada siendo apenas un niño y que a cada lectura se adentraba más y más, prefigurando su propio destino en la eterna búsqueda del secreto centro. Paredes llenas de inmortales, mudos testigos de la frenética búsqueda expresada en pacientes formas poéticas y literarias. El gran lector que precede al escritor y al poeta. El recorrido laberíntico que precede a la reflexión que da cuenta del camino eternamente bifurcado por sus perplejidades metafísicas. Ahí donde el mundo interior tiene lugar.

2.2.1 La memoria: huellas en el laberinto.

En el recorrido del laberinto borgiano a menudo aparecen las huellas que forman la memoria; en ocasiones las huellas suelen ser del propio Borges, en más de las veces, las huellas de la memoria, son de quienes le precedieron en la escritura del libro único que es su propia obra. Según Julio Pimentel Pinto⁹⁸, el tema de la memoria surge en Borges de varias maneras: sus propias huellas pueden hallarse en la búsqueda oblicua de una patria que se afirma menos por los colores nacionales que por su dispersión en un patrimonio cultural de lastre; el rescate de un Buenos Aires perdido en el brote modernizador de comienzos del siglo XX; en la metáfora del recorrido indescriptible a través de su propio laberinto, que hace que al apartarnos de su puerta de entrada nos volvamos a aproximar a ella; en la identificación de un patrimonio literario, repertorio que sustenta la

producción textual y que funciona como una especie de memoria del mundo, revelada en citas y provocadora de la fusión, en los textos borgianos, de repertorio y memoria.

*Dónde estará mi vida, la que pudo haber sido y no fue, la venturosa o la de triste horror, esa otra cosa que pudo ser la espada o el escudo y que no fue? ¿Dónde estará el perdido antepasado persa o el noruego, dónde el azar de no quedarme ciego, dónde el ancla y el mar, dónde el olvido de ser quien soy? ¿Dónde estará la pura noche que al rudo labrador confía el iletrado y laborioso día, según lo quiere la literatura? Pienso también en esa compañera que me esperaba, y que tal vez me espera.*⁹⁹

Buscar la vida, buscar las huellas en el laberinto también se presenta como razón de ser y objetivo de lo que se escribe, de todo discurso, sea derivado del hacer puramente literario o vinculado a prácticas concretas, vividas, marcadas por la experiencia humana. La memoria es lugar de refugio, medio historia, medio ficción, universo marginal que permite la manifestación continuamente actualizada del pasado. Más que adoptar la memoria como tema, la obra de Borges es, como un todo, un ejercicio de la memoria, de la voluntad de recordar, del orden irrefutable de retomar referencias pasadas. Coleccionar indicios de esa presencia fundadora de la memoria en Borges requiere —a la manera de *Pierre Menard*— casi su reproducción, palabra por palabra, línea por línea: es reescribir a Borges, cuando, por ejemplo, recorre la memoria para presentar la Argentina, verdadera o mítica, de su pasado. O cuando aborda mecanismos de reescritura de los textos: del artificio de las autorías que lapidan infinitamente una única escritura, al mundo de signos ya vueltos a situar, redefinidos a través de la escritura, ubicados en el

⁹⁸ Cf. PIMENTEL, Julio, "Borges, una poética de la memoria" en: ROWE, William, et al, Op. Cit., pp. 158-159.

⁹⁹ Cf. BORGES, Jorge Luis, *Obra poética II*, Pág. 296.

presente, en un juego de ida y vuelta con la tradición. Un juego cuyo límite manifiesta no solo al Borges de los tiempos y los espacios imaginarios, sino también al Borges que alude a la realidad, alude a la historia –sin que sin embargo, se comprometa especialmente con una de ellas, sin adherir a los rituales de conexión con lo verosímil, de historicismo del tiempo vivido y críticamente leído-. Descubre pues, en las huellas del laberinto, un lugar para situar la centralidad de la memoria: su actualización en el momento del texto, reubicado, recontextualizado. El momento de enlace entre memoria borgiana y memoria histórica; Borges rechaza la historia no porque descarte sus implicaciones críticas ni porque esté concentrado en el oficio de la imaginación, sino por el riesgo que esa historia representa, a causa del historicismo de los artificios de la memoria, de disolver el espacio posible del recuerdo.

Iríneo empezó por enumerar, en latín y en español, los casos de memoria prodigiosa registrados por la 'Naturalis historia': Ciro, rey de los persas, que sabía llamar por su nombre a todos los soldados de sus ejércitos; Mitríades Eupator, que administraba la justicia en los 22 idiomas de su Imperio; Simónedes, inventor de la mnemotecnia; Metrodoro, que profesaba el arte de repetir con fidelidad lo escuchado una sola vez. Con evidente buena fe se maravilló de que tales casos lo maravillaran. Me dijo que antes de esa tarde lluviosa en que lo volteó el azulejo, él había sido lo que son todos los cristianos: un ciego, un sordo, un abombado, un desmemoriado. (Traté de recordarle su percepción exacta del tiempo, su memoria de nombres propios; no me hizo caso). Diez y nueve años había vivido como quien sueña: miraba sin ver, oía sin oír, se olvidaba de todo, de casi todo. Al caer perdió el conocimiento; cuando lo recobró, el presente era casi intolerable de tan rico y tan nítido, y también las memorias más antiguas y más triviales. Poco después averiguó que estaba tullido. El hecho apenas le interesó. Razonó (sintió) que la inmovilidad era un precio mínimo. Ahora su percepción y su memoria eran infalibles.¹⁰⁰

En *Funes el memorioso*¹⁰¹, su personaje Iríneo metaforiza la memoria infinita: el cronométrico *Funes* sabe la hora sin necesidad de consultar relojes o el cielo, se informa con la monstruosa precisión de quien reconoce lo absoluto del tiempo. Paralítico después de que lo derribó un azulejo, *Funes* ve en el accidente

¹⁰⁰ Cf. Id., *Artificios*, Ed. Alianza Cien, México, 1993, Pág. 13.

¹⁰¹ Cf. Op. Cit.

que lo inmovilizó un ritual de pasaje: la luminosa perspectiva de dedicarse al oficio de recordar, la posibilidad de acceder a un mundo superior en el que la memoria es sobrehumana y carece de restricciones. El narrador asume el contrapunto de la prodigiosa memoria de *Funes* y, al alertar sobre la fragilidad y la imprecisión del recuerdo humano, hace más infinita la memoria de *Funes*. La memoria plena, íntegramente racional de *Funes*, le permite aprender fácilmente diversas lenguas, estudiar libros sin fin, crear un sistema original de numeración, un catálogo mental de todas las imágenes del recuerdo. *Funes* se vuelve prisionero de su implacable memoria, incapaz de elegir y sobre todo, de olvidar, vive condenado a la repetición invariable, a la imposibilidad de ser libre en la elección y en el rechazo. Borges proyecta, en la negación de *Funes*, su propio entendimiento de la memoria, nunca plena, pero memoria real, construida como discurso que responde a las circunstancias del tiempo, como literatura o como memoria. Se trata de construir modelos del pasado, realizar lenguajes como laberintos: aquí se define el papel del Borges memorioso.

*Sólo una cosa no hay. Es el olvido.
Dios, que salva el metal, salva la escoria
y cifra en Su profética memoria
las lunas que serán y las que han sido.
Ya todo está. Los miles de reflejos
que entre los dos crepúsculos del día
tu rostro fue dejando en los espejos
y los que irá dejando todavía.
Y todo es una parte del diverso
cristal de esa memoria, el universo;
no tienen fin sus arduos corredores
y las puertas se cierran a tu paso;
sólo del otro lado del ocaso
verás los Arquetipos y los Esplendores.*¹⁰²

¹⁰² Cf. Id., *Obra poética II*, Pág. 163.

Capítulo 3 LA EXPRESIÓN DEL MUNDO INTERIOR

Que haya sueños es raro, que haya espejos, que el usual y gastado repertorio de cada día incluya el ilusorio orbe profundo que urden los reflejos. Dios (he dado en pensar) pone un empeño en toda esa inasible arquitectura que edifica la luz con la tersura del cristal y la sombra con el sueño. Dios ha creado las noches que se arman de sueños y las formas del espejo para que el hombre sienta que es reflejo y vanidad. Por eso nos alarman.

Jorge Luis Borges ¹⁰³

3.1 Borges en el espejo.

El mundo interior de Jorge Luis Borges, en un sentido primario, se expresa en su personalidad. El laberinto del mundo interior se explica mejor cuando se manifiesta en cada cualidad y en cada atributo de ella, queriendo entender que el todo es producto de sus partes. Aquí sin embargo, aparece muy borgianamente, una paradoja. La idea de que su personalidad, no obstante ser el todo de las partes del mundo interior, es, al mismo tiempo, un reflejo en uno de los muchos espejos del laberinto y éste a su vez, es reflejo en el espejo de su personalidad. Como si se tratara del problema metafísico del ser en el otro, 'Borges yo' y 'Borges en Ustedes'; 'el otro':

Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas. Yo camino por Buenos Aires y me demoro, acaso ya mecánicamente, para mirar el arco del zaguán y la puerta cancel; de Borges tengo noticias por el correo y veo su nombre en una tema de profesores o en un diccionario biográfico[...]Sería exagerado afirmar que nuestra relación es hostil; yo vivo, yo me dejo vivir, para que Borges pueda tramar su literatura y esa literatura me justifica[...]Hace muchos años yo traté librarme de él y

¹⁰³ Cf. Op. Cit., Pág. 20.

*pasé de las mitologías del arrabal a los juegos con el tiempo y con lo infinito, pero esos juegos son de Borges ahora y tendré que idear otras cosas. Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido o del otro. No sé cuál de los dos escribe esta página.*¹⁰⁴

Este desdoblamiento de la personalidad no debe interpretarse únicamente desde una perspectiva psicologista, pues admite una de carácter ontológico. Debe verse como un distanciamiento necesario que él mismo se permitió para exponer de una mejor manera su propia teoría del yo, del ser en sí, del ser en el otro. Este distanciamiento que permite el que tenga lugar el extenso monólogo y la larga conversación entre los dos Borges: el habitante del laberinto y el espectador de éste; el escritor y su implacable crítico que reeditaba y continuamente corregía su propia obra. El diálogo interno entre ambos Borges, lados diferentes en el espejo, que son el mismo. Mil y un reflejos de otros diálogos y otros monólogos en voces de Shakespeare, de Lugones, de Groussac, de Whitman, de los rapsodas, de las sagas.

Podemos partir del pensamiento de Emmanuel Levinas¹⁰⁵ para analizar la relación del 'yo' con el otro' en el espejo, y que no es primeramente su conceptualización, pues equivale a la reducción del otro al yo (al mismo). Aunque el distanciamiento parece deliberado entre los dos Borges, 'el otro' no es un 'yo' calculable por analogía, debiéndose eludir el término libertad para referirse al 'otro Borges'¹⁰⁶. No se trata pues de un espejo en el que se proyectaría y se objetivaría su propia imagen. Es, ante todo, un espejo hecho de tiempo en el cual 'al otro Borges' no se le puede observar asimétricamente; no se trata del mismo Borges

¹⁰⁴ Cf. Id., *Inquisiciones*, Ed. Alianza Editorial, España, 2001, Pág. 74.

¹⁰⁵ Cf. LEVINAS, Emmanuel, *Totalidad e infinito*, Ed. Sígueme, España, 1999, pp. 36-38.

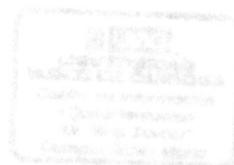
¹⁰⁶ Según Levinas, el término de este movimiento —la otra parte o lo otro— es llamado otro en un sentido eminente. Ningún viaje, ningún cambio de clima y de ambiente podrían satisfacer el deseo que aspira hacia él. Lo 'otro' metafísicamente deseado no es 'otro' como el pan que como, o como el país que habito, como el paisaje que contemplo[...]. El deseo metafísico tiende hacia lo 'totalmente otro', hacia lo 'absolutamente otro'[...]. En el fondo del deseo comúnmente interpretado, se encontraría la necesidad; el deseo señalaría un ser indigente e incompleto o despojado de su grandeza pasada. Coincidiría con la conciencia de lo perdido. Sería esencialmente nostalgia, añoranza. Pero de este modo no sospecharía aún lo que es verdaderamente otro. Cf. Op. Cit., Pág. 58.

situado en la otra orilla, sino de un Borges ubicado en distinto nivel, siempre ubicado en diferente posición y dimensión. Nunca hay similitud en la posición. Es por una parte 'Georgie', el niño en la biblioteca familiar, el ciego de maneras suaves, la imagen tierna de un abuelo ante quien se expresa la compasión visual, o es el inalcanzable y eterno hombre de letras ante quien la comprensión de sus poemas camina hasta el delirio. Mejor dicho, es las dos cosas al mismo tiempo; es esta imagen y la otra en el espejo. ¿Y cuál es el tipo de relación entre ambos?. La relación del 'yo' y el 'otro Borges', es una relación no-violenta, más explícitamente desarrollada, es la del lenguaje. El lenguaje a pesar de presentarse también como obras y como poder a través de las ideas que se expresan en ellas, es esencialmente no-violento.

*No hay tal 'yo' de conjunto. Basta caminar algún trecho por la implacable rigidez que los espejos del pasado nos abren, para sentirnos forasteros y azorarnos cándidamente de nuestras jornadas antiguas. No hay en ellas comunidad de intenciones, ni un mismo viento las empuja. Lo han declarado así aquellos hombres que escudriñaron con verdad los calendarios de que fue descartándolos el tiempo.....no hay tal 'yo' de conjunto. Allende toda posibilidad de sentenciosa tahurería, he tocado con mi emoción ese desengaño en trance de separarme de un compañero. Retornaba yo a Buenos Aires y dejábale a él en Mallorca. Entre ambos comprendimos que salvo en esa canchía mentirosa o distinta que hay en las cartas, no nos encontraríamos más.*¹⁰⁷

El Borges que habla y narra, auxilia con su presencia las palabras que profiere, hurtándolas así a las manipulaciones de la totalidad y de la historia. El lenguaje borgiano acorta así la distancia entre las intenciones y las objetivaciones. Por todo esto, es la relación privilegiada y expuesta entre los dos Borges, entre Borges y el otro, capaz de mantener la alteralidad sin introducirla o reducirla en el mismo. La respuesta del 'yo' a 'el otro' como lenguaje –*Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas*–, es la puesta en común del mundo que se nombra, origen de la universalidad de la razón. El sujeto que se expresa, es capaz de cuestionar el juicio de la historia que intentará totalizarlo deteniendo así su

¹⁰⁷ Cf. BORGES, Jorge Luis, *Inquisiciones*, pp. 96-98.



dialéctica. Sin embargo, la identificación de 'el mismo' borgiano en el 'yo' no se produce como una monótona tautología de 'yo es yo' o 'Borges es Borges'. Borges, el homónimo, se opone a sí mismo; el 'yo' rechaza el sí, vivido como repugnancia, el 'yo' clavado como hastío –yo, desgraciadamente soy Borges- o el -Retornaba yo a Buenos Aires y dejábale a él en Mallorca-, son modos de la conciencia de sí y reposan en la indestructible identidad entre Borges y 'el otro'. La alteralidad del 'yo', que se toma por otro, puede impactar la imaginación del poeta, precisamente porque no es más que el juego del mismo: la negación del 'yo' por el otro es precisamente uno de los modos de identificación en la búsqueda laberíntica de Borges, del mismo, síntesis sin fin.

Indagar esta dualidad es empujarse al laberinto, es participar en él, es arriesgarse a perder el camino de regreso a la entrada o volver al punto inicial con las manos vacías. Borges solamente permite que a través del otro se pueda indagar su mundo interior. Esa personalidad que intentó inútilmente en la síntesis sin fin, una manera sutil de separar a Jorge Luis Borges del Borges que se asoma en el espejo hecho de tiempo, de letras y de asombro.

3.2 Expresarse en la ceguera.

*Nadie rebaje a lágrima o reproche
esta declaración de la maestría
de Dios, que con magnífica ironía
me dio a la vez los libros y la noche.
De esta ciudad de libros hizo dueños
a unos ojos sin luz, que solo pueden
leer en las bibliotecas de los sueños
los insensatos párrafos que ceden
las albas a su afán. En vano el día
les prodiga sus libros infinitos,
arduos como los arduos manuscritos
que perecieron en Alejandría.*

Jorge Luis Borges ¹⁰⁸

¹⁰⁸ Cf. Obra poética II, Pág. 11.

Señalar la ceguera de Borges es, ante todo, referirse a una condición física y personal, una experiencia íntima y privada; si bien es cierto que la condición que Borges sufrió no era una aflicción única, sino resultado más bien de una herencia genética. Una vez enfrentada esta condición personal, se puede analizar la otra clase de ceguera, en este caso, de la literaria. Transformándola en tema de la historia literaria, Borges pretende hacer de la ceguera una condición que, al igual que su variante biológica, ha podido ser transmitida de generación en generación. En lo biológico, familiarmente. En lo literario, conforme a una genealogía de precursores ilustres: desde Homero y Sócrates a Milton, desde James Joyce a Paul Groussac¹⁰⁹. Al hacer esto - relacionar estos dos tipos de ceguera -, Borges la asume en palabras de Derrida, como 'herida' que también es signo del elegido, marca del que debe saber conformarse con determinado destino que las musas le han deparado. Sin embargo, la ceguera aparece también bajo otras formas. No solo como tema de coincidencias en la historia de la literatura y en la genealogía familiar, sino como mecanismo. La ceguera en este último sentido, está estrechamente vinculada a la preocupación obsesiva que Borges tiene con el tiempo, más concretamente con el tiempo de la eternidad que él opone al tiempo sucesivo y convencional. La concepción del tiempo de la eternidad en Borges se debe al trabajo de una cierta ceguera, de lo que se pudiera denominar un 'devenir ciego', que no se ajusta al tiempo convencional de la historia y de la cronología. Las meditaciones del sujeto textual sobre la eternidad serán frecuentemente causadas o activadas por 'el anochecer', por la muerte, por una ceguera literal o metafórica que permite la abstracción, preludio a un extraño estado en el curso banal del tiempo lineal. Este paréntesis que produce la ceguera da lugar al tiempo circular, tiempo del budismo o de la cábala, tiempo de los sueños como en 'El otro', de la poesía y de la melancolía.

Demócrito de Abdera se arrancó los ojos para pensar;

¹⁰⁹ Cf. Id., *Siete noches*, pp. 141-160.

*el tiempo ha sido mi Demócrito.
Esta penumbra es lenta y no duele;
fluye por un manso declive
y se parece a la eternidad.
Mis amigos no tienen cara,
las mujeres son lo que fueron hace ya tantos años
las esquinas pueden ser otras,
no hay letras en las páginas de los libros.*¹¹⁰

Para Borges, el tiempo ha realizado en él la tarea que por sí llevó a cabo Demócrito, que, según la leyenda, se arrancó los ojos para impedir que las molestias del mundo material interfirieran con su actividad de pensar. A Borges, el transcurso del tiempo con no tan educadas maneras, lo fue despojando lentamente de su vista. En la lentitud de la ceguera, pero inevitable al fin, también hay una violencia como en la de arrancarse los ojos, acaso más aún porque aletarga la llegada de la anunciada noche¹¹¹. En el laberinto de Borges, la verdad parece alinearse con los valores de noche, oscuridad y ceguera, aunque en cierto sentido sería posible interpretar el valor que Borges confiere a la capacidad del pensamiento para abstraerse de la realidad externa como confirmación más que desplazamiento del idealismo.

*Podemos pensar que Homero no existió pero que a los griegos les gustaba imaginarlo ciego para insistir en el hecho de que la poesía es ante todo música, que la poesía es ante todo la lira, y que lo visual puede existir o no existir en un poeta. Yo se de grandes poetas visuales y se de grandes poetas que no son visuales: poetas intelectuales, mentales, no hay porqué mencionar nombres. Pasemos al ejemplo de Milton. La ceguera de Milton fue voluntaria. Supo desde el principio que iba a ser un gran poeta. Esto le ocurrió a otros poetas.*¹¹²

¹¹⁰ Cf. Id., *Obra poética II*, Pág. 274.

¹¹¹ En relación con su propia condición fisiológica, Borges rechaza explícitamente la ecuación metafórica entre ceguera y oscuridad. La ceguera no figura al extremo del espectro de luz y color; mucho menos deja de aparecer en él. Es más bien un lento proceso en el que poco a poco se borran y se apagan las cosas, se pierden algunos colores y se conservan otros. El proceso de la ceguera está marcado por un ritmo que apenas podría ser más lento, ya que Borges lo hace coextensivo con el proceso mismo de la vida. Es decir el 'lento atardecer' que es la pérdida de la visión empieza en el mismo momento en que empieza a ver. N. del A.

¹¹² Cf. BORGES, Jorge Luis, *Siete noches*, Pág. 153.

Desde la experiencia vital, el tiempo es una idea fundamental interrelacionada con todos los temas borgianos sin excepción, aunque su confronta con éstos genera en el pensador bonaerense una idea inasible y refutable. Más que una idea, refutar el tiempo parece una actitud y un mecanismo gnoseológico; algo que 'sucede' cuando transita a través de los caminos filosóficos del laberinto y sus formas, cuando se devela que el tiempo y la materia en un sentido lineal y convencional no facilitan la comprensión de las formas más sublimes de las grandes interrogantes inherentes a la condición humana. Refutar aquello que impide una explicación cuando menos lógica de cómo, por ejemplo, el tiempo es una de las formas de la eternidad; si la eternidad imposibilita la existencia de un tiempo anterior a ella o si el tiempo es algo. Este escepticismo no es frágil porque no es improvisado y menos, nihilista, pues lo que se propone Borges al parecer es derrocar la aprehensión convencional del tiempo para profundizar en la posibilidad de su existencia.

La aprehensión convencional del tiempo, que pretende refutar Borges, se describe mejor recurriendo a Henri Bergson¹¹⁵. Según este autor, el tiempo convencional es una serie de instantes, uno junto a otro, como se aprecia en las sucesivas posiciones de las agujas de un reloj. Debido a ello, el tiempo convencional o tiempo de la mecánica es un tiempo especializado. Para el tiempo mecánico, asimismo, cada momento es externo al otro y es igual al otro: a un instante le sucede otro y no hay un instante distinto de otro. Estos rasgos del tiempo convencional no logran dar cuenta en lo más mínimo de lo que es el tiempo de la experiencia concreta. Si la espacialidad es el rasgo característico de las cosas, la duración es lo característico de la conciencia. La conciencia capta inmediatamente el tiempo en cuanto duración. Duración quiere decir que el 'yo' vive el presente con el recuerdo o la memoria del pasado y la anticipación del

¹¹⁵ Cf. "Henri Bergson" en: REALE, Giovanni y ANTISERI, Dario, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Ed. Herder, España, 1992, pp. 624-638.

futuro. Fuera de la conciencia y de la memoria, el pasado ya no es y el futuro todavía no existe:

*Cada instante es autónomo. Ni la venganza ni el perdón ni las cárceles ni siquiera el olvido pueden modificar el invulnerable pasado. No menos vanos me parecen la esperanza y el miedo, que siempre se refieren a hechos futuros; es decir, a hechos que no nos ocurrirán a nosotros, que somos el minucioso presente. Me dicen que el presente, el 'specious present' de los psicólogos, dura entre unos segundos y una minúscula fracción de segundo; eso dura la historia del universo. Mejor dicho no hay historia, como no hay la vida de un hombre, ni siquiera una de sus noches; cada momento que vivimos existe, no su imaginario conjunto...agrego: si el tiempo es un proceso mental ¿Cómo pueden compartirlo millares de hombres, o aún dos hombres distintos?.*¹¹⁶

Para Borges, un ser racional, dotado de memoria, no puede sustraerse a cuestionar esa categoría kantiana que es el tiempo ni a su descripción bergsoniana, pues el hombre vive en el tiempo, en la sucesión, y el mágico animal, en la actualidad, en la eternidad del instante. Si además de memoria estamos dotados de reflexión, *el tiempo es un problema para nosotros, un tembloroso y exigente problema, acaso el más vital de la metafísica*, como afirma en su *Historia de la eternidad*. Esta obra y *Nueva refutación del tiempo* analizan este tema. El primero enumera las doctrinas sobre la eternidad, cuya despedazada copia es el tiempo. Habla de Platón, de Irieneo, de Plotino y de San Agustín. Defiende la eternidad para salvarnos del olvido:

*Es sabido que la identidad personal reside en la memoria y que la anulación de esta facultad comporta la idiotez. Cabe pensar lo mismo del universo. Sin una eternidad, sin un espejo delicado y secreto de lo que pasó por las almas, la historia universal es tiempo perdido, y en ella nuestra historia personal —lo cual nos afantasma incómodamente—. No basta con el disco gramofónico de Berliner o con el perspicuo cinematógrafo, meras imágenes de imágenes, ídolos de otros ídolos. La eternidad es una más copiosa invención. Es verdad que no es concebible, pero el humilde tiempo sucesivo tampoco lo es. Negar la eternidad, suponer la vasta aniquilación de los años cargados de ciudades, de ríos y de júbilos, no es menos increíble que imaginar su total salvamento.*¹¹⁷

¹¹⁶ Cf. BORGES, Jorge Luis, *Otras Inquisiciones*, Op.Cit., Pág. 281.

¹¹⁷ Cf. Id., *Historia de la Eternidad*, Ed. Alianza Editorial, España, 2001, Pág. 6.

Defiende su teoría personal de la eternidad con razones semejantes a las que emplea para refutar el tiempo en el ensayo *Nueva refutación del tiempo*. Parte de los argumentos idealistas de Berkeley; negados el mundo objetivo y el sujeto que lo piensa, solo queda la realidad de la serie de pensamientos que suceden en el tiempo. Borges niega también esta serie temporal que el idealismo admite, empleando en su contra los argumentos del idealismo: sostiene que dos momentos iguales en la mente de un mismo individuo son el mismo momento y que también los dos son momentos iguales en la mente de dos individuos que se ignoran. El razonamiento es ingenioso, no convence ni pretende hacerlo, ya que Borges mismo, según confiesa, descrea de él. Numerosos cuentos ilustran las teorías de los ensayos: cuentos en los que el tiempo sufre diferentes procesos. Tampoco falta a los poemas la preocupación del tiempo. Predominan en ellos la añoranza, la certeza de la caducidad o el desaliento por no haber realizado aún la obra esperada; en ellos se repiten los ocasos y las alusiones a nuestra naturaleza transitoria. Si se observa el *corpus* borgiano, es evidente que en él hay dos modos muy diversos de considerar el tiempo: en los poemas, es la trágica e ineludible realidad de todos los días; en los ensayos y en los cuentos, es materia dócil, reversible, modificable, repetible y hasta inexistente.

No pretendo saber que cosa es el tiempo (ni siquiera si es una 'cosa') pero adivino que el curso del tiempo y el tiempo son un solo misterio y no dos. Dunne, lo sospecho, comete un error parecido al de los distraídos poetas que hablan (digamos) de la luna que muestra su rojo disco, sustituyendo así a una indivisa imagen visual de un objeto, un verbo y un complemento, que no es otro que el mismo sujeto, ligeramente enmascarado...Dunne es una víctima ilustre de esa mala costumbre intelectual que Bergson denunció: concebir el tiempo como una cuarta dimensión del espacio. Postula que ya existe el porvenir y que debemos trasladarnos a él, pero se postulado basta para convertirlo en espacio y para requerir un tiempo segundo (que también es concebido en forma espacial, en forma de línea o de río) y después un tercero y un millonésimo.¹¹⁸

¹¹⁸ Cf. Id., *Otras Inquisiciones*, Pág. 41.

Así pues, Borges, a la manera de Bergson, refuta la existencia y la validez del tiempo convencional. El pasado y el futuro solo pueden vivir en un a conciencia que los una en el presente, tal y como lo expone Borges tan delicadamente en su cuento *El otro*. La duración vivida no es, por lo tanto, el tiempo especializado de la mecánica o del tiempo convencional, pues en el tiempo de la mecánica los instantes sólo se diferencian cuantitativamente, pero en el tiempo de la conciencia, un instante puede valer la eternidad o puede resultar decisivo para la vida: hay momentos que no pasan jamás y jornadas y periodos que enseguida desaparecen. En el tiempo convencional que refuta Borges los momentos son exteriores entre sí; pero en la vida del mundo interior borgiano, en el continuo fluir que es la duración de la conciencia, un momento penetra en el otro, se funde con el otro, crece sobre el otro y queda ligado con el otro, como lo experimenta él mismo a través de la angustia en su laberíntico mundo interior.

3.4 Refutar la materia, actitud poético-filosófica.

En lo que toca a la refutación de la materia, Borges la estructura partiendo del idealismo de Berkeley y de la inexistencia del tiempo que nulifica *a priori* a la materia misma. Solo queda la posibilidad a través del *esse rerum est percipi*: la perceptibilidad es el ser de las cosas; solo existen las cosas en cuanto son advertidas. En su ensayo *La encrucijada de Berkeley*¹¹⁹, Borges acota bajo esta doctrina la conjura contra los embustes del dualismo para descubrir que la realidad no es un acertijo lejano, huraño y trabajosamente cognoscible, sino que eso que llamamos realidad tiene una cercanía casi íntima, fácil, desnuda. Esto se opone a los que descreen de la metafísica, quienes atribuyen a las formas calidades de meros atributos de las cosas; aquellos que sostienen en su materialismo y en su

dualismo que todo lo que compone al mundo es una inútil nadería, ciega, vana, sin forma, abstracciones que nadie logra imaginar. Y bueno, todo esto se opone a la poesía, a la teoría poética borgiana cuando menos: ¿Cómo 'sucedería' la poesía si ésta se reduce a palabras y a su vez éstas únicamente al placer del rigor e inteligencia del estilo?, ¿Cómo podrían existir otros universos adentro de uno solo? y, ¿Cómo un laberinto gigantesco en una sola palabra; por ejemplo: la palabra amor?.

Si la ajena advertencia determina el ser de las cosas; si éstas no pueden subsistir sino en alguna mente que las piense o tenga noticias de ellas, ¿Qué decir, por ejemplo, de la sucesión de placenteros, ecuanímes y dolorosos sentires cuyo eslabonamiento forma mi vida? ¿Dónde está mi vida pretérita? Pensad en la flaqueza de la memoria y aceptaréis fuera de duda que no está en mí. Yo estoy limitado a este vertiginoso presente y es inadmisibile que puedan caber en su íntima estrechez las pavorosas millaradas de los demás instantes sueltos. Si no queréis apelar al milagro en invocar en pro de vuestro agredido afán de unidad el enigmático socorro de un Dios omnipotente que abraza y atraviesa cuanto sucede como una luz al traspasar un cristal, convendréis conmigo en la absoluta nadería de esas anchurosas palabras: yo, espacio, tiempo.....¹²⁰

Esta existencia de las cosas, condicionada a su percepción, es la que acerca la labor poética a la labor filosófica. El poeta se convierte en un tráfuga de la realidad que se confunde con la actitud del filósofo en un conflicto irreconciliable entre la razón y el sentimiento vital. Miguel de Unamuno¹²¹ sostenía que se tiene que aceptar el conflicto como tal y aprender a vivir dentro de él. La refutación del tiempo y la materia considerada como actitud es una propuesta incluso necesaria. En esta actitud encontramos al hombre concreto e individual que camina a través de la filosofía hacia el ser oculto tras las apariencias de la materia posibilitando que su lado poético no quede sumido en ellas. Filosofía y literatura aparecen así como dos formas complementarias, dos mitades del

¹¹⁹ Cf. Id., *Inquisiciones*, pp. 119-130.

¹²⁰ Cf. Op. Cit., Pág. 126.

¹²¹ Cf. UNAMUNO, Miguel de, citado por: PIOLA, María Eugenia, "Encuentros y desencuentros entre filosofía y poesía" en: *Pensamiento*, 2002, Vol. 5, Núm. 220, Pág. 161.

individuo atrapado en las letras. Borges saca de la nada a la nada misma y le da nombre y rostro; la perplejidad metafísica es convertida en poema.

*“Pasemos ahora a otro de los modelos esenciales de metáfora: el de la vida como sueño, esa sensación de que nuestra vida es un sueño. El ejemplo evidente que se nos ocurre es ‘we are such stuff as dreams are made on’ (‘estamos hechos de la misma materia que los sueños’). Ahora bien, aunque quizá suene a blasfemia – amo demasiado a Shakespeare para que eso me preocupe–, creo que aquí, si lo examinamos (y no creo que debamos examinarlo muy de cerca; antes bien, debemos agradecerle a Shakespeare éste y sus otros muchos dones), hay una levísima contradicción entre el hecho de que nuestras vidas sean como un sueño o posean la esencia de un sueño, y la afirmación, un poco tajante, ‘estamos hechos de la misma materia que los sueños’. Porque, si somos reales es un sueño, o si solo somos soñadores de sueños, entonces me pregunto si podemos hacer semejantes afirmaciones categóricas. La frase de Shakespeare pertenece más a la filosofía o a la metafísica que a la poesía, aunque, desde luego, el contexto la realza y eleva a poesía”.*¹²²

Es en este instante cuando el camino filosófico se adentra en los terrenos de la metáfora, herramienta indispensable para transformar la materia y el tiempo en intuiciones, sentimientos, emociones e imágenes que ya no buscan un orden o una explicación razonada para llegar a sus esencias, sino que expresan con una o varias palabras aquello que la razón buscó desesperada e infructuosamente: *el tiempo es la sustancia de que estoy hecho*; mi ‘yo’ es algo que no es materia. La metáfora se convierte en un puente entre filosofía y literatura cuando no busca ser descriptiva sino inquisitiva entre lo visible y lo invisible, coadyuvante del lenguaje lógico y científico. En la refutación del tiempo y de la materia, la metáfora borgiana cumple un trágico destino en su mundo interior, pues describe lo terrible y lo dramático de *estar* en el mundo: el mundo desgraciadamente es real. Esta función de la metáfora ante la materia y el tiempo es trágica además en un doble sentido: desgarrar a Borges y a su lector pues hiera, lastima, mueve a la reflexión interna, socava las nociones dadas. Borges confirma así las tesis de Aristóteles contenidas en el Libro Primero de su *Metafísica* sobre la natural disposición entre las artes y las ciencias filosóficas: *....sin embargo, el conocimiento y la inteligencia, según la*

122 BORGES, Jorge L. A., *Apuntes*, Pág. 34.

123 ARISTÓTELES, *Metafísica*, Ed. Porrúa, México, 1960, tomo 6, p. 1.

*opinión común, son más bien patrimonio del arte que de la experiencia, y los hombres de arte pasan por ser más sabios que los hombres de experiencia, porque la sabiduría está en todos los hombres en razón de su saber.....por de pronto, concebimos al filósofo principalmente como conocedor del conjunto de las cosas, en cuanto es posible, pero sin tener la ciencia de cada una de ellas en particular....por último el que tiene las nociones más rigurosas de las causas, y que mejor enseña estas nociones, es más filósofo que todos los demás en todas las ciencias.*¹²³

3.5 Utilizar el lenguaje ante la perplejidad metafísica.

Todos los problemas de la filosofía tienen lugar dentro de los límites lingüísticos y se puede expresar en lenguaje lógico todo lo que puede existir y ocurrir. Cualquier error existente, existe por las imperfecciones del lenguaje.; no se puede decir lo imposible de manera lógica. Borges toma al punto de vista del acontecimiento, que entra a la mente y se convierte en lenguaje. Todo lenguaje, por consiguiente, debe ser una reflexión de la realidad, de modo existente o imaginario. La posición de Borges se esclarece entonces: nuestro mundo se basa en el lenguaje. El lenguaje es el factor más importante de nuestro conocimiento del mundo y podemos aumentar el conocimiento solamente después de un aumento lingüístico correlativo. Cuando Borges trata directamente con la realidad, la influencia viene de Berkeley: los argumentos valen más que los resultados. De esto podemos advertir una consecuencia inmediata: surge la realidad del lenguaje, pero esta realidad no tiene mucho en común con lo nuestro, con aquello que experimentamos normalmente y que por supuesto él también sufre. Esta realidad

¹²² Cf. BORGES, Jorge Luis, *Arte poética*, Pág. 44.

¹²³ Cf. ARISTÓTELES, *Metafísica*, Ed. Porrúa, México, 1996, pp.6-7.

se parece a la de Berkeley; la realidad es creada por el espectador y no posee extensión. Existen muchos ejemplos de este modo de realidad en la obra borgiana, donde se advierten las 'inyecciones' de lo imaginado por el escritor en el mundo verdadero. Se advierte también que Borges modifica las opiniones de Berkeley para que concuerden con las suyas. Si Borges percibe algo, existe, porque Borges lo convierte en lenguaje. Si este algo no tiene nada que ver con la experiencia sensorial de Borges, no existe; es decir, la mente no ha tenido la oportunidad de convertirlo en lenguaje. Así se forman al parecer nuestras realidades personales, combinaciones del universo y de las abstracciones del universo. Si a un desconocido se le ocurre describir Irlanda a Borges, la imagen borgiana de Irlanda acaba siendo diferente de la imagen que tiene alguien que ha visto sus calles y sus ciudades en un libro o en una revista.

Por otra parte, en este sistema lingüístico, Borges emplea el 'yo' como el centro de su paradigma filosófico. Las partes inseparables de su mundo interior funcionan como un filtro a través del cual debe fluir la realidad para que pueda convertirse en lenguaje. Aquí se desprende que no existen los problemas postulados por Descartes: el cuerpo está abierto a la recepción de las percepciones del mundo exterior. La personalidad no existe —*fuera de lo episódico, de lo presente, de lo circunstancial, no éramos nadie*—. Somos la suma del lenguaje que utilizamos para describir o hacer nuestra realidad. El 'yo' es inmóvil, mientras que los acontecimientos ocurren a su alrededor; de vez en cuando el 'yo' reacciona contra los acontecimientos. Cada persona tiene sus propias habilidades, por ejemplo, para determinar, para sentir el tiempo, para ver a través del lenguaje cómo funciona el universo: el caos de *La biblioteca de Babel* necesita una interpretación individual de lo caótico y lo ordenado, y una transformación del concepto en palabras para ser reinterpretadas cíclicamente.

3.6 Libertad y verdad en el laberinto.

Los comentaristas de la obra de Jorge Luis Borges más conocidos y más allegados a él en lo personal, como Alicia Jurado y María Esther Vázquez, por ejemplo, coinciden de manera casi unánime en afirmar que en toda la literatura del escritor bonaerense no logra configurarse la identificación de un *phatos* y que por lo contrario existen únicamente patrones literarios y filosóficos que dan unicidad a todo su corpus: la idea del laberinto, las obsesiones, la eternidad, el tiempo circular, el infinito, la polémica. Sin embargo, al leer ese *corpus* no puede dejar de advertirse que el minotauro ciego que habita el laberíntico mundo interior, se ufana en una compleja búsqueda evidente por la composición misma del laberinto. Aunque Borges refuta el 'ser' convencional del tiempo, se da cuenta que su propia experiencia sensorial contradice sus aseveraciones literarias y metafísicas, pues es en un tiempo convencional donde él ha sentido la angustia, la duda, el dolor físico en la época en que escribió su *Pierre Menard*, la lenta y anunciada ceguera; y también por supuesto un dolor de tipo emocional.

"Los elementales —los de sufrimiento físico y goce físico, los de acercamiento del sueño, los de la audición de una sola música, los de mucha intensidad o mucho desgano— son más impersonales aún. Derivo de antemano esta conclusión: la vida es demasiado pobre para no ser también inmortal. Pero ni siquiera tenemos la seguridad de nuestra pobreza, puesto que el tiempo, fácilmente refutable en lo sensitivo, no lo es también en lo intelectual, de cuya esencia parece inseparable el concepto de sucesión".¹²⁴

Cuando afirma que *el mundo desgraciadamente es real, y yo desgraciadamente soy Borges*, nos describe también crudamente la realidad dentro del laberinto. De ahí que Borges encuentra en Schopenhauer el alivio en la búsqueda por liberarse del mundo donde suceden las cosas, donde la memoria y el olvido empujan hacia lo inevitable y necesario: expresarse y liberarse a través

¹²⁴ Cf. BORGES, Jorge Luis. *Textos seleccionados*, Pág. 219.

¹²⁵ Cf. "The World as I See It", *WORLD AS I SEE IT*, Giovanni y ANTONIO, editado por G. V. pp. 62-70.

de las letras. El mundo interior aunque representación en cuanto fenómeno, también es real, pero en su esencia es voluntad ciega como él e irrefrenable, perennemente insatisfecha, que se desgarrar entre fuerzas contradictorias. Quizá Borges, profundizando en lo más hondo de su ser, llegó a comprender esto (que la realidad es voluntad y que él mismo es voluntad, según Schopenhauer).

Pero, una vez analizado la composición del mundo interior de Jorge Luis

En la experiencia estética, Borges trata de apartarse de las cadenas de la voluntad, se aleja de sus deseos, anula sus necesidades materiales: no contempla en los objetos aquello por lo cual pueden serle útiles o perjudiciales. El poeta del barrio de Palermo, a través de la experiencia estética de su 'libro infinito', se aniquila en cuanto voluntad, se sumerge en el objeto de su estética y se olvida de sí y de la Historia y así también, de su angustia laberíntica. Borges ya no ve objetos literalmente sino en forma metafísica, ya no ve a los objetos en relación con otras cosas, no los ve según sean útiles o nocivos, sino que va captando ideas, esencias, modelos de las cosas, fuera del espacio, el tiempo y la materia. Esto justifica de cierto modo su refutación del tiempo y la materia. Sus letras expresan y objetivan la esencia de las cosas. Borges capta las ideas eternas y se sumerge en ellas con una avidez intelectual que solo se explica por su búsqueda incesante del 'secreto centro', que a estas alturas, presupone la existencia de un ideal borgiano: la develación del misterio final *para* la libertad. La escritura de Borges es la escritura inevitable del mundo interior, síntesis entre los 'Borges' que habitan en él: la escritura de 'Georgie' –*Tiger, León, Papá, Leonard*- y de Borges – *el tiempo es la sustancia de que estoy hecho* –, el 'yo' y 'el otro' que cohabitan en el tiempo de la conciencia de sí y cuya angustia debe liberarse ante la realidad de *este* tiempo, *nuestro* tiempo. Desde una perspectiva Bergsoniana¹²⁵, la refutación a la noción de tiempo convencional a la que Borges alude debe considerarse como vinculada a la idea de libertad; es decir, el tiempo desde la conciencia y no

Quince y Dr. Quincey, antes de haber escrito una sola línea, sabían que su destino era el de leer un tiempo. Más tarde, cada momento, una Signatura ha sentido

¹²⁴ Cf. BORGES, Jorge Luis, *Otras inquisiciones*, Pág. 289.

¹²⁵ Cf. "Henri Bergson" en: REALE, Giovanni y ANTISERI, Dario, Op. Cit., Vol. II, pp. 627-628.

desde la mecánica convencional es lo que nos revela el que 'yo' experimenta una sensación de libertad y así se declara al manifestarse a través de la experiencia estética en sus ficciones, poemas y ensayos, prescindiendo de este tiempo, nuestro tiempo.

Pero, una vez analizado la composición del mundo interior de Jorge Luis Borges y la manera en que éste se expresa, ¿Qué sentido tiene el que Borges se asome en su propio espejo hecho de letras, tiempo y asombro?, ¿Y para qué expresarse en la ceguera y refutar el tiempo y la materia? ¿Y la liberación misma del mundo interior?. La respuesta lógica sería que las motivaciones comunes al hombre lo han orillado y obligado a tal o cual cosa, pero no es así. Precisamente el Borges que escribe no exhibe una motivación porque no la tiene. Parte esencial de la angustia y ese raro pesimismo que le caracterizó, se reflejó en todo su corpus a veces subliminalmente y en otras, de manera intencional. El *corpus* también se refleja en su vida de manera análoga porque tiene origen en la ausencia de una motivación exaltada por el tedio; no le motiva aplicar una metodología correcta para enunciar ejemplarmente sus perplejidades metafísicas y tampoco los rasgos esenciales de la verdad misma como para satisfacer un interés teórico abstracto, sino que el habitante del laberinto camina sus 87 años de existencia en plantearse —a la manera de Spinoza¹²⁶— ¿Cuál es la verdad capaz de otorgar un sentido a la existencia humana? Y por lo tanto, ¿Cuál es el bien que cuando se posee garantiza al hombre la felicidad?. A Borges lo que le mantiene lúcido al extremo, es la posibilidad de develar el misterio del 'secreto centro', es decir, de una verdad que al ser revelada o descubierta, justifica la búsqueda en el tiempo lineal y convencional de nuestra vida, un sentido en forma de libertad y felicidad plena.

Coleridge y De Quincey, antes de haber escrito una sola línea, sabían que su destino era literario; yo también, si es que puedo mencionarme. Siempre he sentido

¹²⁶ Cf. "Spinoza" en: Op. Cit., pp. 351-365.

*que mi destino era, ante todo, un destino literario; es decir, que me sucederían muchas cosas malas y algunas cosas buenas. Pero siempre supe que todo eso, a la larga, se convertiría en palabras, sobre todo las cosas malas, ya que la felicidad no necesita ser transmutada: la felicidad es su propio fin.*¹²⁷

La verdad que interesa a Spinoza y al parecer, al mismo Borges, no es la del tipo matemático o físico, es decir, un tipo de verdad que no incide en la existencia humana, sino más bien aquélla verdad que interesa más que ninguna otra en la vida humana; aquélla verdad que se busca para gozar de ella y en cuyo disfrute tiene lugar la realización y la ausencia del dolor y el sufrimiento, así como la perfección de la existencia misma y en consecuencia, experimenta la libertad y la felicidad. Este tipo de gozo no sería placentero en el sentido sensorial, pues, como dice Spinoza, 'el placer de los sentidos, por ejemplo, se adueña del ánimo de tal modo, que este se coloca en él como si fuese un bien, que le impide del todo pensar en otra cosa; pero después del gozo viene una gran tristeza, hasta el punto de que la mente, si es que no se ve ella dominada también por la tristeza, queda turbada y atontada'¹²⁸. En esta situación Borges siempre tiene listo el mecanismo más eficaz: el de la ceguera, que se propone no ver los distractores que le impiden construir sus silogismos en la búsqueda del secreto centro. Así es el mecanismo del mundo interior. Libertad y verdad cobran una dimensión relevante en el mundo interior de Jorge Luis Borges, de Borges, de ambos, porque dan sentido al mecanismo de ser, de existir y de saber. Ambas ideas le dan sentido a la simbiosis mundo interior-mundo exterior, al 'yo' y al 'otro' que se contemplan mutua e indiscriminadamente. Borges, Borges, Borges. Concepto y síntesis de todo el mundo interior y de su expresión. De su búsqueda y de su decepción. De la esperanza de conocer algún día la libertad y la verdad total que encierra el secreto centro, Ya lo dijo Agustín de Hipona: *Quien conoce la verdad, conoce aquélla luz y quien conoce la luz, conoce la eternidad.*¹²⁹

¹²⁷ Cf. BORGES, Jorge Luis, *Siete noches*, Pág. 154.

¹²⁸ Cf. "Spinoza" en: Op. Cit., Pág. 359.

¹²⁹ Cf. "San Agustín" en: Op. Cit., Vol. I, Pág. 400.

CONCLUSIONES

El último paso de la razón, consiste en reconocer que hay infinitud de cosas que la superan.
Pascal.

A Borges no le interesan especialmente los sentimientos, el *Pathos*, el destino de los individuos en relación con sus sentimientos, por ejemplo con el amor, la timidez, el valor; sin embargo, hay algo muy liberador en su deseo de alcanzar algún tipo de estadio hecho de pura abstracción, de juego intelectual. Se le puede empezar criticando este distanciamiento del *pathos* —o la ausencia de éste—, con su producción intelectual pero se corre el riesgo de reducir toda la literatura universal a un solo género, el de que la literatura es ante todo algo sentimentalista o simple camino de expresión de motivos de cualquier autor. Se corre también el riesgo de limitar a la filosofía a un rigorismo reduccionista y limitado al academicismo y de acceso a solo unos cuantos. Precisamente uno de los reales vínculos entre las letras y la filosofía es el que se establece a través del lenguaje como conductor universal de las ideas; y en el caso de Borges, esta relación se acentúa y clarifica cuando prescinde de impregnar su juego intelectual con un sentimentalismo reductor de toda propuesta gnoseológica. Creo que esto, para los lectores de Borges en particular, y para todos en general, representa una gran libertad. La libertad de releer cada texto y cada línea con todo el derecho de encontrar en cada lectura una idea omnipresente y a la vez distinta, pues la literatura vive a través del lector, no hay dos lectores que tengan la misma imagen visual sobre un texto. En tanto esto suceda, un cuento, un ensayo, un poema, sin un lector singular es un círculo que no se cumple y simplemente es letra que se desvanece en el aire.

Pero, ¿Es posible conocer al Borges que sintetiza a Georgie y 'al otro Borges'? Esta pregunta es casi tan imposible como su literatura o, borgianamente planteado, es tan imposible como encontrar el azaroso camino a través del laberinto que su mismo habitante discurrió durante casi 87 años. Puede establecerse que en ausencia de un *phatos* que lo empuje -Pero, ¿Es que necesita la filosofía una motivación explícita?-, existe en cambio un hilo conductor que le da unicidad a toda su literatura. Ese hilo conductor es para Borges, el ejercicio de la literatura que revela nuestras imposibilidades. Las de él también, por supuesto. Su literatura nos habla de lo que somos y de lo que podemos ser, de lo que podemos conocer y de lo que al hombre le está vedado saber; del fracaso, de las tragedias, de lo inútil, lo imposible, lo intraducible. La escritura de Borges, tan preocupada por la mediación entre creación poética y realidad, es un esfuerzo constante por meditar sobre una pérdida de sujeto frente a la posibilidad del conocimiento. Borges se refiere a algo intraducible en palabras en el sentido de lo expresado en el lenguaje de la naturaleza o de la música. La escritura literaria no es el hecho estético sino una respuesta a la imposibilidad de éste que transmite su impresentabilidad, manifestándose como una pérdida. Por eso no hay posibilidad de expresión de las literaturas imposibles, sino de alusión. Borges, en tanto autor de literaturas imposibles, alude constantemente a esas limitaciones que son al mismo tiempo, fuente y sustento de sus perplejidades metafísicas: la eternidad, el tiempo, el yo. El asombro que logra Borges equivale al del filósofo ante la claridad de una idea. Hay un camino al conocimiento a través del asombro, en contrapunto a nuestra humanidad, la grandeza misma de la imposibilidad. Como que en cada imposibilidad se presenta la oportunidad de sentirnos infinitamente humanos.

El laberinto de Borges que es él mismo, es un lugar común a todos nosotros. Al final de cuentas, por la sola condición humana habitamos en laberintos personales irreales en forma pero drásticamente vividos en forma de ideas, de sensaciones, de interrogantes, de memoria personal. Quizá más de

alguno encuentre que su laberinto no es tal y que su vida pueda ser descrita como una sola línea horizontal, en cuyo caso, hay también un laberinto; será sin dudas un laberinto lineal como la paradoja de Zenón, una infinita sucesión de vivencias y circunstancias que no acaba nunca, hasta la propia muerte. Pero los laberintos no tienen que ser caóticos ni irresolubles. Cada cual debe buscar un camino de congruencia y sabiduría, indispensables para su resolución. No es condición indispensable la existencia de un secreto centro; habrá quien tenga bien definido su propio *phatos*. La enseñanza del laberinto, si es que esta existe, es la de caminar en la invidencia del devenir, como lo hicieron Sócrates, Demócrito, Milton, Homero, el propio Borges; renunciar a la luz equivocada para avanzar con la luz de la razón, del equilibrio interno, para que después de cada espejo y de cada camino sin salida, continuemos esa búsqueda que seguramente acabará cuando veamos nuestra última tarde.

Así, la totalidad de la obra y el pensamiento de Borges nos confirma lo que sostiene Vargas Llosa sobre los denominadores comunes de la filosofía y la literatura: la sensación que deja en sus letras de un sentido de igualdad y solidaridad ante la eternidad, ante los misterios eternos, pero sobre todo, en la fragilidad de nuestra propia vida frente ante estos hechos; nuestra imposibilidad no es una limitante sino un camino que seguir. El problema del conocimiento como búsqueda incansable posibilita la universalidad de los denominadores comunes entre la literatura y la filosofía, en un humanismo indispensable para luchar contra la xenofobia, el racismo, la intolerancia. En su vida se advierte una enseñanza de congruencia, tan necesaria en estos tiempos de ligereza mediática y tecnificación desmedida de los valores esenciales. Esta sociedad global que nos exige ceguera interna pero a la vez nos orilla a la visión total y desmedida de lo banal, necesita el contrapunto que nos dan los hombres de letras, los filósofos, los que desde su pequeño universo todavía creen la posibilidad y la necesidad —paradójicamente— de humanizar lo humano.

Finalmente y en corolario a su propia obra, Borges fue, como todos los hombres, muchos hombres: fue, al mismo tiempo, el hombre que encontraba un gran hallazgo en su café con leche, un autor apócrifo, el Director de la Biblioteca Nacional, el escritor que polemizaba con sus declaraciones irónicas y provocadoras, el amigo de Adolfo Bioy, el personaje de sus propios cuentos o el enamorado secreto de una gran pasión que se consumía poderosamente antes de llegar siquiera a expresarse en cualquier letra. Sin embargo, debo sostener que la mayor aportación de Borges ha sido el que haya logrado que en cada palabra suya, en cada poema, en su puntuación, en sus dudas, en sus imposibilidades, nos asomemos a ese gran espejo hecho de tiempo y de asombro para recordarnos muy acertadamente, a la mejor manera de la mítica Roma, que no somos más que hombres y que este mundo, a veces, desgraciadamente es real.

Pero, ¿Qué nos queda de entre la filosofía y la literatura borgiana?. Respondiendo a esta interrogante coincido con H. Arendt¹³⁰ que sostiene que desde Homero, la metáfora ha llevado ese elemento poético que transmite cognición; las metáforas son los medios por los cuales se efectúa poéticamente la unidad del mundo. Si nos atenemos a esta lúcida definición, la pretensión de encasillar y dar un lugar y una función separada a la filosofía y a la literatura, constituye cuando menos una torpeza. Ambos lenguajes, filosófico y poético, bañan, cada una a su modo, las heridas del preguntar y el responder. ¿El pensar poéticamente nos acercará algún día a ese secreto centro de conocer la verdad, la luz y la eternidad?.

¹³⁰ Cf. ARENDT, H., citado por: PIOLA, María Eugenia, Op. Cit., Pág. 165.

BIBLIOGRAFIA

FUENTES

- BORGES, Jorge Luis, *Obra Poética I*, Ed. Alianza Editorial, España, 1998, 121 Págs.
- BORGES, Jorge Luis, *Obra Poética II*, Ed. Alianza Editorial, España, 1998, 346 Págs.
- BORGES, Jorge Luis, *Borges en el Hogar 1935-1958*, Ed. Emecé, Argentina, 2000, 226 Págs.
- BORGES, Jorge Luis, *Borges en Sur 1931-1980*, Ed. Emecé, Argentina, 1999, 358 Págs.
- BORGES, Jorge Luis, *La máquina de pensar y otros diálogos literarios*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1998, 167 Págs.
- BORGES, Jorge Luis, *El libro de arena*, Ed. Alianza Editorial, España, 1997, 143 Págs.
- BORGES, Jorge Luis, *Artificios*, Ed. Alianza Cien, México, 1993, 89 Págs.
- BORGES, Jorge Luis y BIOY, Adolfo, *Cuentos breves y extraordinarios*, Ed. Lozada, México, 1997, 154 Págs.
- BORGES, Jorge Luis, *Nueva antología personal*, Ed. Siglo XXI, México, 1998, 226 Págs.
- BORGES, Jorge Luis, *Borges Oral, conferencias*, Ed. Emecé-Belgrano, Argentina, 1997, 139 Págs.
- BORGES, Jorge Luis, *Arte poética*, Ed. Crítica, España, 2000, 181 Págs.
- BORGES, Jorge Luis y SABATO, Ernesto, *Diálogos*, Ed. Emecé, Argentina, 1997, 171 Págs.

BORGES, Jorge Luis, *Curso de Literatura Inglesa en la Universidad de Buenos Aires*, Ed. Emecé, Argentina, 2000, 390 Págs.

BORGES, Jorge Luis, *El aleph*, Ed. Emecé, Argentina, 1996, 205 Págs.

BORGES, Jorge Luis, *Inquisiciones*, Ed. Alianza Editorial, España, 2001, 174 Págs.

BORGES, Jorge Luis, *Otras Inquisiciones*, Ed. Emecé, Argentina, 1996, 308 Págs.

BORGES, Jorge Luis, *Historia de la Eternidad*, Ed. Alianza Editorial, España, 2001, 97 Págs.

BORGES, Jorge Luis, *Enciclopedia de los Serenichis Blandura*, Ed. Porrúa, México, 1999, 314 Págs.

OBRAS GENERALES

BORGES, Jorge Luis, *La Ficción*, Ed. Alianza Editorial, España, 1999, 156 Págs.

CERNI, et al, *El mundo de las religiones*, Ed. Marín, España, 1991, 10 t.

Crónica de la Humanidad 1775-1910, Ed. Plaza-Janés, España, 1990, 1 t.

Crónica de la Humanidad 1910-1988, Ed. Plaza-Janés, España, 1990, 1 t.

KANT, Manuel, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres, Crítica de la Enciclopedia Hispánica*, Ed. Britannica, México, 1990, 15 t.

PONS-MIRET, *Nueva Enciclopedia para los estudios superiores*, Ed. Nauta S.A., España, 1990, 10 t.

LEVINAS, Emmanuel, *Tratado de infinitud*, Ed. Sigüenza, España, 1993, 270 Págs.

MARIAS, Juan, *Historia de la filosofía*, Ed. Alianza Editorial, España, 1981, 2 t.

AUTORES

ARISTÓTELES, *Metafísica*, Ed. Porrúa, México, 1996, 258 Págs.

BACHELARD, Gastón, *El aire y los sueños*, Ed. FCE, México, 1986, 327 Págs.

BACHELARD, Gastón, *El derecho de soñar*, Ed. FCE, México, 1997, 252 Págs.

ROVE, William, et al, *Jorge Luis Borges, Intervenciones sobre pensamiento y*

BERNES, Jean Pierre, "El libro que Borges soñó", Letras Libres, Año I, Num. 8, México, 1999, Págs. 16-18.

BRAVO, Pilar y PAOLETTI, Mario, *Borges verbal*, Ed. Emecé, Argentina, 1999, 196 Págs.

FERRATER, José, *Diccionario de Filosofía*, Ed. Sudamericana, Argentina, 1971, 2 t.

GARCIA DE ENTERRIA, Eduardo, *La poesía de Borges y otros ensayos*, Ed. Mondadori, España, 1992, 266 Págs.

GARCIA-GALIANO, Ernesto, "Guía de talismanes y supersticiones", Milenio, México, Núm. 120, Págs. 71-74.

HEGEL, G.W.F., *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, Ed. Porrúa, México, 1990, 314 Págs.

INNERARITY, Daniel, *La Filosofía como una de las bellas artes*, Ed. Ariel, México, 1996, 158 Págs.

JASPERS, Karl, *La filosofía*, Ed. FCE, México, 2001, 144 Págs.

JURADO, Alicia, *Genio y figura de Jorge Luis Borges*, Ed. EUDEBA, Argentina, 1997, 189 Págs.

KANT, Manuel, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres, Crítica de la razón práctica, La paz perpetua*, Ed. Porrúa, México, 1990, 254 Págs.

LAFFORGUE, Martín Ernesto, *AntiBorges*, Ed. Vergara, Argentina, 1999, 383 Págs.

LEVINAS, Emmanuel, *Totalidad e infinito*, Ed. Sígueme, España, 1999, 270 Págs.

MARIAS, Julián, *Historia de la filosofía*, Ed. Alianza Editorial-Revista de Occidente S.A., España, 1981, 2 t.

PLATON, *Diálogos*, Ed. Porrúa, México, 1996, 787 Págs.

REALE, Giovanni y ANTISERI, Darío, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Ed. Herder, España, 1992, 3 t.

ROWE, William, et al, *Jorge Luis Borges, Intervenciones sobre pensamiento y literatura*, Ed. Paidós, Argentina, 2000, 303 Págs.

SARLO, Beatriz, "*Un ultraísta en Buenos Aires*", Letras Libres, Núm. 8, Año I, México, 1999, Págs. 41-44.

SESSAREGO, Myrta, *Borges y el laberinto*, Ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1998, 63 Págs.

VAZQUEZ, María Esther, *Borges, sus días y su tiempo*, Ed. Mateu Cromo, España, 2001, 436 Págs.

